REAL INSTITUTO elcano ROYAL INSTITUTE

Documento de Trabajo
Working Paper

Rusia en América Latina: repercusiones para España

Mira Milosevich-Juaristi

Documento de Trabajo 02/2019 | Marzo 2019

Rusia en América Latina: repercusiones para España

Mira Milosevich-Juaristi - Real Instituto Elcano - Marzo 2019

Real Instituto Elcano - Madrid - España
www.realinstitutoelcano.org

© 2019 Real Instituto Elcano
C/ Príncipe de Vergara, 51
28006 Madrid
www.realinstitutoelcano.org

ISSN: 1699-3504
Depósito Legal: M-26708-2005

Documento de Trabajo

Rusia en América Latina: repercusiones para España

Mira Milosevich-Juaristi

Contenido

Resumen ejecutivo

1. Introducción

2. Evolución de la relación bilateral: entre geopolítica y pragmatismo

3. Relaciones políticas

4. Relaciones económicas

5. Relaciones socioculturales

6. Conclusiones

Bibliografía

Resumen ejecutivo

La desaparición de la Unión Soviética a finales de 1991 redujo significativamente la influencia de Moscú en América Latina. La influencia geopolítica de Rusia en la región fue recuperándose entre 1997 y 1999, después de que el Kremlin asumiera que su tentativa de integrarse en las instituciones occidentales había fracasado, y gracias en gran medida a la relación recién iniciada con el gobierno bolivariano de Venezuela.

Desde la llegada al poder de Vladimir Putin como presidente de la Federación de Rusia en 2000, pero sobre todo desde 2008, Rusia ha intensificado su presencia en América Latina a través de reuniones bilaterales al más alto nivel y de los medios de comunicación financiados por el Gobierno ruso: televisión RT, *RT Noticias* (impreso) y la agencia de noticias *Sputink News*. Sin embargo, según los criterios tradicionales (comercio e inversión, participación diplomática y venta de armas), la participación de Rusia es pequeña en comparación con el resto del mundo. La reaparición política y virtual de Rusia en América Latina a través de los medios de comunicación y las redes sociales coincide cronológicamente con la ruptura de la cooperación entre Rusia y Occidente a raíz de la Guerra de Georgia en 2008, y de la anexión de Crimea y la guerra de Ucrania de 2014. Sin intereses comerciales significativos, venta de armas tibia y compromiso diplomático a medias, la presencia de Rusia en América Latina es débil. Sin embargo, hay evidencia de que quiere ejercer influencia en la región a bajo coste, aparentar ser una gran potencia e irritar a EEUU. Ahora bien, sin influencia real, la virtual no será suficiente para alcanzar ninguno de los objetivos estratégicos de Rusia en el hemisferio occidental.

El compromiso ruso con América Latina debe ser analizado en el contexto del ciclo electoral de 2017-2019 en los países latinoamericanos, del creciente papel de China y de los tradicionales vínculos políticos, económicos y culturales de los países de la región con EEUU, que sigue siendo el socio comercial más importante de casi todas las repúblicas latinoamericanas. El comercio total entre China y América Latina entre 2000 y 2016 se ha incrementado en un 210%, mientras que entre EEUU y América Latina el intercambio comercial sólo ha crecido un 38% y entre Rusia y América Latina un 44%.[1]

Rusia inició un retorno gradual a América Latina a mediados de la década de 2000, apoyándose en los préstamos y venta de armas a Venezuela en 2005. Aunque Moscú ya no aprovecha la ideología socialista para estrechar las relaciones con las naciones latinoamericanas, busca explotar un deseo compartido de multilateralidad en las relaciones políticas, económicas y de seguridad. A nivel político, Moscú ha utilizado sus conexiones en la región para enviar a EEUU y al resto del mundo el mensaje de que está dispuesta a desafiar a Washington.

La presencia de Rusia en el continente latinoamericano forma parte de una estrategia internacional más amplia cuyo objetivo principal es alcanzar el estatus de gran potencia

1 UNCTAD 2018.

capaz de socavar el liderazgo de EEUU en la región y en el orden internacional y de competir con la otra gran potencia emergente, China. América Latina es el "patio trasero" de EEUU, su "extranjero cercano", donde Moscú busca construir un sistema de relaciones internacionales sin hegemonía de los estadounidenses, y en la medida de lo posible, colaborando con China.

Brasil y México son los mayores socios comerciales de Rusia, mientras el "triángulo del Caribe" –Venezuela, Cuba y Nicaragua–, con estrechos vínculos políticos y militares con el Kremlin, favorece la penetración geopolítica rusa en el continente.

El estrechamiento de los lazos de Rusia con América Latina genera un impacto ambivalente en los intereses de España. El aumento de la presencia de Rusia en la región no hace que España pierda atractivo e influencia en términos relativos en el espacio más importante de su política exterior. Rusia, desde la Guerra Fría, ha respetado la presencia de España en la región. Sin embargo, su apoyo a gobiernos no democráticos como el de Venezuela, o la venta de armas y la cooperación militar con Nicaragua, Cuba y Venezuela, pueden desestabilizar la zona y, en consecuencia, influir negativamente en las inversiones económicas y los intereses políticos españolas.

Todavía no está claro cuál va a ser el futuro papel de Rusia en América Latina y cómo sus acciones podrían beneficiar o perjudicar a España. Sin embargo, son perceptibles ciertas pautas de la acción exterior rusa, que repite el patrón histórico, político y propagandístico de la Unión Soviética durante la Guerra Fría. Las actitudes hostiles hacia EEUU en lo relacionado con el comercio y las cuestiones de inmigración, el aumento de los candidatos populistas y la profundización de los desafíos económicos y sociales internos que afrontan muchos países latinoamericanos, crean circunstancias favorables para que Rusia promueva sus intereses. Sin embargo, teniendo en cuenta que EEUU sigue siendo el socio comercial más importante de América Latina y el extraordinario auge económico de China en la región (y a nivel internacional), el futuro de la influencia de Rusia en la zona dependerá de su capacidad de ir más allá de los lazos históricos que tiene con Cuba y Nicaragua y de su papel de proveedor de armas y equipos militares a Venezuela, México y Perú. Lo más probable es que la influencia y presencia de Rusia en la zona siga siendo muy limitada a causa de la debilidad económica rusa, sin afectar a los intereses económicos españoles.

1. Introducción[2]

Las relaciones entre Rusia y América Latina son históricas, políticas y económicas, y actualmente están marcadas por los dos intereses principales del Kremlin, geopolítico y económico. Además, las relaciones actuales están condicionadas por: (1) el gradual desinterés de EEUU en la región, después del final de la Guerra Fría y, sobre todo, desde 2001 cuando Washington definió la guerra contra el terrorismo como la prioridad de su seguridad nacional; (2) las relaciones bilaterales entre EEUU y Rusia; y (3) el auge de China como potencia emergente. La percepción de Moscú de que el apoyo de EEUU a las "revoluciones de color" en los países del espacio post soviético, en particular en Georgia y Ucrania, ha estado dirigido contra los intereses rusos, explica su decisión de ejercer un papel similar en la vecindad estadounidense.

El principal objetivo de este Documento de Trabajo es analizar las actuales relaciones entre Rusia y América Latina, y las posibles repercusiones de dichas relaciones para España. Se trata de entender cómo la interacción entre los países de América Latina y Rusia condiciona la evolución de la región y las decisiones de los actores latinoamericanos, ya sea alterando dinámicas internas de los diferentes países o de carácter internacional.

Rusia está presente en el imaginario de los latinoamericanos desde el siglo XVIII, aunque su mayor presencia, en Cuba y Nicaragua, se sitúa en el período de la Guerra Fría. La supuesta "reemergencia" de Rusia en América Latina (Stronsky y Sokolsky, 2017) debe verse en el contexto del creciente papel de China, de la retirada gradual de EEUU de la zona, y de la ruptura de la cooperación entre Rusia y Occidente a raíz de la crisis de Ucrania.

En cuanto al alcance temático del trabajo, se ha optado por un enfoque holístico, que abarque las múltiples dimensiones de las relaciones ruso-latinoamericanas, ordenadas en tres bloques: (1) político; (2) económico; y (3) sociocultural. Todas estas áreas son pertinentes en la relación española con América Latina.

Este análisis descarta el enfoque triangular –España-Rusia-América Latina– por dos razones: (1) porque dejaría fuera a otros actores extrarregionales importantes (EEUU, China y la UE), imprescindibles para entender las implicaciones que tiene la presencia rusa para España; y (2) porque el enfoque triangular conlleva una visión de la región demasiado homogénea. Se ha optado por un análisis por países –los que tienen un vínculo significativo con Rusia–, que es mucho más preciso.

La interacción de Rusia con América Latina condicionará significativamente el futuro orden político regional (no tanto el económico), así como el internacional, en el que Rusia apuesta

2 En la elaboración de este documento han participado José Pablo Martínez (ayudante de investigación, aportando datos para el análisis de las relaciones económicas entre Rusia y América Latina), Elena Sotos Olmo (ayudante de investigación realizando la investigación sobre la imagen de Rusia en AL), y Covadonga Barrero y Anna Fiorelli (asistentes de investigación). Carlos Malamud ha contribuido con la lectura crítica del documento y realizando oportunas sugerencias; también han contribuido Miguel de Avendaño con la edición y María Dolores de Azategui coordinando la publicación del documento.

por un modelo "multipolar" o "post occidental".[3] Aunque las actividades de Rusia en América Latina están impulsadas principalmente por incentivos financieros, la motivación de Vladimir Putin para devolver a Rusia el estatus de gran potencia se halla firmemente enraizada en la geopolítica. Moscú ha buscado desarrollar asociaciones con países que comparten un interés en crear instituciones y relaciones que no estén dominadas por EEUU o la UE.

Teniendo en cuenta que EEUU sigue siendo el socio comercial más importante de América Latina y el extraordinario auge económico de China en la región y como potencia global, que se traduce en una mayor influencia en la política internacional, lo más probable es que la presencia de Rusia en la zona siga siendo limitada. Para concluir cuáles serían las posibles repercusiones del creciente papel de Rusia en América Latina es necesario averiguar con qué eficacia puede expandir Rusia su papel, hasta ahora bastante limitado más allá de los lazos históricos con Cuba, Nicaragua y Venezuela.

El papel que tendrá España en este nuevo orden internacional o en América Latina dependerá mucho de las acciones que se lleven a cabo desde Madrid. En cualquier caso, los riesgos y las oportunidades para las empresas españolas se verán más afectadas por lo que haga China, mucho más que Rusia. En este sentido, sería conveniente emprender sobre esta base un análisis sectorial y por países más detallado, que pudiera dar lugar a propuestas de actuación específicas.

Antes de examinar las relaciones bilaterales entre Rusia y América Latina, conviene analizar en términos generales el ciclo electoral que celebran 14 países (de los 18 de la región), entre 2017 y 2019, ya que su resultado tendrá un impacto fuerte no sólo en la política interior de estos países sino también en relación con el proceso de integración regional y relaciones con los actores exrtrarregionales. Las principales consecuencias de los resultados electorales en las relaciones bilaterales de Rusia con sus socios regionales se analizarán por países. Sin duda, los resultados de las elecciones presidenciales de Brasil –la victoria de Jair Messias Bolsonaro, un fanático del presidente de EEUU Donald Trump y un crítico feroz de Nicolás Maduro y Vladimir Putin– y México –la victoria de Andrés Manuel López Obrador, un abierto simpatizante del presidente Putin– tendrán el mayor impacto en el posible papel de Rusia en la región.

El ciclo electoral 2017-2019 en América Latina

En noviembre de 2017 se celebraron elecciones presidenciales en Chile y Honduras. En 2018 fueron seis países: Costa Rica, Paraguay, Venezuela, Colombia, México y Brasil. A estos ocho procesos hay que sumar los seis presidenciales que se desarrollarán en 2019 en Bolivia, Argentina, Uruguay, El Salvador, Panamá y Guatemala.

3 Sergey Lavrov, ministro de Asuntos Exteriores de la Federación Rusa en la Conferencia de Seguridad de Munich, en febrero de 2017, describió el orden internacional emergente como "post-Occidental".

Estas elecciones tienen lugar en un contexto económico de bajo crecimiento, según estimaciones del FMI: 1,9% para 2018. La región ha dejado atrás dos años seguidos de crecimiento negativo (y seis de desaceleración continua). Este súper ciclo electoral ocurre, además, en un momento en que, según LAPOP (Proyecto de Opinión Pública de América Latina), el apoyo a la democracia registra una abrupta caída (9 puntos desde 2014 a 2017, pasando del 67% al 56%) (Zovatto, 2017), disminución que viene acompañada de una mayor insatisfacción con la democracia, un fuerte descenso en la adhesión a los gobiernos, y una baja confianza en las instituciones de la democracia representativa, las elecciones y los partidos políticos. El desprestigio de los partidos políticos no es un fenómeno exclusivo de América Latina, aunque tiene una incidencia clara en la coyuntura política regional. Las opiniones públicas latinoamericanas otorgan una importancia especial a la violencia, que afecta la vida cotidiana de numerosos ciudadanos, y a la corrupción. Los ciudadanos latinoamericanos toleran cada vez menos los escándalos de corrupción. Los graves escándalos de corrupción que recorren la región (potenciados por Lava Jato y Odebrecht), vinculados con la cuestión de la financiación política, junto con los altos niveles de inseguridad ciudadana, eran dos temas muy presentes en la casi totalidad de las campañas electorales.

Los resultados de las ocho elecciones celebradas en 2017 y 2018 posibilitan un balance provisional que refuerza la idea de la heterogeneidad y complejidad de la política regional (Malamud, 2018) y de la alternancia en el poder. En los ocho procesos electorales, el alto nivel de fragmentación de los partidos políticos y la irrupción de un mayor número de candidatos en comparación con años previos, sugiere una gobernabilidad compleja. Mientras el resultado electoral en Chile, Honduras, Paraguay y Colombia refuerza la idea del retroceso de la izquierda, las votaciones de México, Costa Rica y Venezuela (pese a las grandes irregularidades del último caso) indican la falta de uniformidad del panorama. La América Latina de hoy ya no es igual a la de ayer. Se ha debilitado la incidencia de las unanimidades de años anteriores, consecuencia de los proyectos hegemónicos de inspiración bolivariana, sólo posible en tiempos de Hugo Chávez, y de la máxima expansión de los países del ALBA.

La fuerza de populismo se puede percibir en otro dato de LAPOP de 2017: el 40% de los ciudadanos de América Latina apoyaría un golpe de Estado para combatir los altos niveles de crimen y corrupción. Además, se ha demostrado que las clases medias (más pragmáticas que ideologizadas y ubicadas mayoritariamente en el centro político) jugaron y jugarán un papel clave en todo el ciclo electoral. El abismo entre el bajo crecimiento económico que aqueja a la región y una clase media más empoderada y más conectada gracias a las redes sociales y más exigente respecto a sus demandas y expectativas, han marcado las campañas electorales.

2. Evolución de la relación bilateral: entre geopolítica y pragmatismo

Para comprender la actual relación entre Rusia y América Latina es necesario analizar brevemente la evolución de sus relaciones bilaterales.

Las relaciones entre Rusia y América Latina vienen de lejos y pueden dividirse en tres grandes períodos: el primero iría desde 1732 hasta la Revolución bolchevique en 1917, con la desaparición del Imperio zarista; el segundo, desde 1922, año en el que se fundó la Unión Soviética, hasta su desintegración en 1991, que coincide con el final de la Guerra Fría; el tercer período se extiende desde el final de la Guerra Fría hasta la actualidad.

2.1. América Latina y el Imperio zarista

El interés ruso en el continente americano arranca de la colonización de Alaska por pobladores rusos en 1732 y desde entonces, hasta 1917, adoptó diferentes formas. En febrero de 1787, en Kiev, el venezolano Sebastián Francisco de Miranda Rodríguez se reunió con la zarina Catalina II la Grande para discutir planes para una invasión militar del Imperio español en América Latina. El "Plan Miranda", como fue llamado en los países latinoamericanos durante el estalinismo, contemplaba la posibilidad de que los rusos ayudasen a liberarlos de los españoles a cambio de crear una "América rusa", que implicaría la presencia de la Rusia imperial en el sur español de las Américas con fines comerciales (Bartley, 1978). Mucho más importante que la presencia de Miranda, más allá de la relación personal que se le atribuyó con la zarina, fue el intento de expansión, colonización y comercio de Rusia en las dos Californias (la Alta y la Baja), un tema que preocupaba mucho en México, cabeza del virreinato, y en Madrid. Tanto Brasil, durante su guerra de Independencia con Portugal (febrero 1822-noviembre 1823), como México, que se independizó de España en 1821, intentaron lograr el reconocimiento de Rusia y de otras potencias europeas.

Además del "Plan Miranda" y de la colonización de Alaska, la presencia de Rusia en América Latina se destaca por la inmigración de rusos a los países latinoamericanos en diferentes épocas y en diversas circunstancias. Los primeros rusos, la gran mayoría de origen judío que huían de los pogromos y del antisemitismo, llegaron a Chile en 1854 y, una década después, a Brasil. Sin embargo, su presencia en la región fue marginal hasta que en 1889 llegó a Buenos Aires el vapor SS Weser, con 1.200 pasajeros, de los cuales 820 eran judíos rusos de una expedición que fue fletada por el Barón Hirsch. Entre 1890 y 1915, los países receptores del mayor número de judíos rusos fueron Argentina, Brasil, Uruguay, México y Venezuela. Después de la Revolución Rusa de octubre de 1917, hubo una inmigración de rusos "blancos", exilados por el Estado bolchevique.

2.2. América Latina y la Unión Soviética durante la Guerra Fría

Durante el siglo XX, la Revolución Rusa y la formación de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS) provocaron una mezcla de diversos sentimientos en la izquierda latinoamericana. La Unión Soviética, por su parte, estableció vínculos con los partidos comunistas y los movimientos revolucionarios de América Latina, especialmente a través del Komintern, con especial presencia en Argentina, Brasil, Chile, México y Uruguay. Sin embargo, no fue hasta la Revolución Cubana de 1959 que la región se convirtió en uno de los más importantes escenarios de las iniciativas soviéticas para promover la causa comunista en su pugna mundial contra EEUU. Desde entonces, Moscú trató de capitalizar las rivalidades regionales, los sentimientos antiestadounidenses y las ambiciones de los dictadores locales para fortalecer su presencia y explotar las disensiones dentro de los países latinoamericanos y entre ellos.

La presencia de la URSS en América Latina durante la Guerra Fría pasó por tres importantes momentos de inflexión: la crisis de los misiles en Cuba en 1962, la ayuda a la consolidación del régimen sandinista en Nicaragua en 1979 y la Guerra de las Malvinas en 1982.

Tras la crisis de los misiles cubanos de 1962, Moscú proporcionó a La Habana beneficios financieros y de seguridad, unos 4.000 millones de dólares en subsidios anuales hasta la década de 1980. A cambio, Cuba se convirtió en una cabeza de puente para la inteligencia soviética y una plataforma para apoyar a otros movimientos revolucionarios en América Latina. A pesar de la disminución de los recursos soviéticos, el tratado entre la Unión Soviética y Cuba de 1989 preveía la continuación de una relación especial, que incluía el apoyo financiero y el suministro de armas (Ellis, 2015).

Cuba desempeñó un papel central en las relaciones soviéticas con América Latina, como cliente y actor capaz de influir en las políticas y tácticas de la URSS. Buen ejemplo de ello fue el apoyo de Moscú a los revolucionarios nicaragüenses. Los soviéticos trabajaron estrechamente con los cubanos para consolidar el régimen sandinista, que ambos consideraban de fundamental importancia para promover los avances izquierdistas en la región (el de la guerrilla salvadoreña, por ejemplo).

Desde los años 60 hasta el final de la Guerra Fría, los soviéticos, con su presencia en la región, intentaron distraer la atención de EEUU de otras regiones. Se trataba de una política relativamente barata en términos económicos y que no requería compromisos importantes con los aliados locales.

Desde la década de 1970 hasta la década de 1990, la Unión Soviética brindó apoyo abierto y encubierto a numerosos movimientos revolucionarios de toda la región, incluidos los de El Salvador, Guatemala, Granada y la República Dominicana, y además ayudó a establecer relaciones entre ellos. Fomentó, asimismo, amplias coaliciones revolucionarias entre los partidos comunistas prosoviéticos y sus tradicionales rivales de izquierda, la captación de militares y el entrenamiento de revolucionarios (CIA Historical Review Program, 1982).

En Argentina, Brasil, México y Perú, la política de Moscú se orientó a las exportaciones comerciales, sobre todo de material militar. Aunque estos esfuerzos no se tradujeron en un aumento de la influencia soviética, dieron a algunos países latinoamericanos oportunidades adicionales para afirmar su independencia de EEUU. El gobierno peruano compró cantidades sustanciales de armas y recibió asesores militares de la Unión Soviética. En los años 80, y pese a la existencia de dictaduras militares aliadas de EEUU y anticomunistas, Argentina y Brasil se convirtieron en los principales proveedores de grano a la URSS, después de la suspensión por EEUU de la venta de cereales a los soviéticos. Junto a la venta de alimentos, los lazos económicos soviéticos con la región durante la Guerra Fría se basaron en la participación en la construcción de centrales hidroeléctricas en Brasil, México y Colombia, proyectos de irrigación en Perú y Venezuela, y compra de azúcar cubano, cacao brasileño y plátano colombiano y ecuatoriano (Ellis, 2015).

La Unión Soviética mantuvo lazos de distinta índole con algunos líderes nacionales latinoamericanos, aunque éstos no fueran comunistas. Entre ellos destacan Salvador Allende en Chile (hasta que fue destituido y asesinado en septiembre de 1973), Juan Perón en Argentina, Getulio Vargas en Brasil y el general José Torres en Bolivia.

En los años 80 el sentimiento antiestadounidense en la región, acentuado por la crisis de la Guerra de las Malvinas, y el apoyo de EEUU al Reino Unido, ofreció a los soviéticos nuevas oportunidades para ampliar su influencia.

Un informe de la CIA de 1982 describía una variedad de maniobras encubiertas y otras "medidas activas" que el Kremlin estaba llevando a cabo para mejorar su posición y aprovechar las vulnerabilidades de los países latinoamericanos. Sorprende su similitud con la información sobre las campañas de desinformación de la Rusia actual. El informe de la CIA subraya que las actividades más importantes que los soviéticos estaban llevando a cabo en varios países de América Latina incluían financiar partidos comunistas locales y organizaciones de fachada, difundir desinformación y falsificaciones dirigidas contra EEUU, apoyar a los revolucionarios del hemisferio occidental, infiltrarse en los servicios militares y de seguridad así como en otros sectores importantes de las burocracias latinoamericanas, manipular los medios de comunicación y las organizaciones de masas, y desarrollar y utilizar agentes de influencia, principalmente a través de los cubanos (CIA Historical Review Program, 1982).

Hoy en día, la posición de Moscú hacia América Latina se hace eco de la soviética entre los años 60 y 80. Los soviéticos habían aceptado en gran medida el dominio de EEUU en la región, considerándola demasiado lejana para defenderla militarmente y demasiado cara para sostenerla económicamente. El progreso de América Latina hacia la gobernabilidad democrática en las décadas de los 80 y los 90 limitó la influencia soviética y rusa, al igual que la implosión de la economía rusa tras el colapso soviético (Fernández Luiña, 2018). Sin embargo, los vínculos establecidos durante este período proporcionaron a Moscú una base de experiencia y redes a las que puede recurrir hoy en día, en particular para negociar acuerdos comerciales o ventas de armas.

2.3. América Latina y la Rusia de Vladimir Putin: entre el pragmatismo económico y el interés geopolítico

En los años 90, Rusia disminuyó considerablemente su peso en la economía mundial e incluso en el comercio internacional en comparación con los tiempos de la Unión Soviética. Uno de los vínculos más perjudicados fue el latinoamericano, en especial con aquellos países en los que se había construido una relación político-estratégica, como Cuba. En este caso, Rusia pasó del primer puesto a un lugar muy secundario en la lista de socios económicos, y el volumen de intercambio comercial disminuyó de varios miles de millones de dólares a unos pocos cientos de millones.

Pero esta realidad comenzó a cambiar entre fines de los 90 e inicios de la primera década del siglo XXI como resultado de varios procesos y acontecimientos; en primer lugar, del restablecimiento del potencial económico de Rusia (debido a la subida de los precios del petróleo) a partir de 2000 y, por lo tanto, de la necesidad de ampliar sus mercados externos.

Desde el final de la Guerra Fría las relaciones entre América Latina y Rusia han pasado por tres fases: las primeras dos (1991-1996 y 1997-1999) coinciden con la presidencia de Boris Yeltsin en la Federación de Rusia y el mandato de sus dos ministros de Exteriores, Andrei Kozyerev y Yevgeniy Primakov. La tercera abarca el período desde la llegada al poder de Vladimir Putin en 2000 hasta la actualidad.

El final de la Guerra Fría marcó el declive del estatus de superpotencia de la Unión Soviética, así como el gradual abandono de Rusia, su heredera, de los principales campos de batalla de la rivalidad soviético-estadounidense en la Guerra Fría, el del comienzo de la política exterior de Boris Yeltsin –*Occidentalismo Liberal* (1991-1996)–, y auspició la convicción de que el principal interés nacional de Rusia en su integración en Occidente (Tsygankov, 2013).

Durante los años 90, tras el colapso del comunismo y la desintegración de la URSS, Rusia no intentó definir siquiera su interés nacional en América Latina, en contraste con las ambiciones globales de la Unión Soviética y su enfoque de la región como paradigma de confrontación entre los dos bloques de la Guerra Fría. No fue hasta después de la llegada al poder de Vladimir Putin en 2000 que Moscú comenzó con una política más activa en América Latina, motivada por una combinación de nostalgia del legado de la influencia soviética y los intereses estratégicos nacionales.

Un marco más amplio de la actual política rusa en América Latina se deriva de la doctrina de Yevgeny Primakov, ministro de Asuntos Exteriores y primer ministro de Rusia (1996 y 1999), que había criticado duramente el abandono por parte de Rusia de sus tradicionales aliados en todas partes del mundo, pero sobre todo en América Latina y Oriente Medio. La Doctrina Primakov sostiene que el principal interés nacional ruso es convertirse en una gran potencia en un mundo multipolar. En este sentido, la orientación política de Rusia debería ser multilateral, o "multivectorial", con el objetivo de desarrollar relaciones equilibradas con países occidentales y no occidentales. El primer giro significativo en la política exterior de la Rusia post comunista se produjo a finales de 1997 y tenía un doble objetivo: (1) demostrar

que el principal interés de Rusia no es integrarse en las instituciones internacionales creadas, sostenidas y lideradas por EEUU desde el final de la Segunda Guerra Mundial; y (2) recuperar las antiguas alianzas de la Unión Soviética, en sintonía con la aspiración rusa de ser de nuevo una gran potencia (Mankoff, 2012).

Para escenificar este giro fue elegida América Latina: el 20 de noviembre de 1997, Primakov inició una gira por cuatro países –Brasil, Argentina, Colombia y Costa Rica– que concluyó en una reunión, en San José de Costa Rica, con los cancilleres de Guatemala, Nicaragua, Honduras, El Salvador y República Dominicana. En diciembre del mismo año, el entonces viceprimer ministro ruso, Boris Nemtsov, visitó México, Venezuela y Chile. Otro importante hito en las relaciones entre Rusia y América Latina fue el comienzo de la cooperación con el régimen bolivariano de Venezuela en 1999, que desde entonces se ha ido convirtiendo en su socio regional preferencial. Preferente, pero no único: en ese mismo año, 1999, Rusia firmó una serie de acuerdos, de diferente alcance, de cooperación comercial, energética, industrial, cultural y militar con Argentina, Bolivia, Cuba, Brasil, Ecuador, México, Nicaragua y Perú (Haluani, 2013).

Vladimir Putin, desde su llegada al poder en 2000, ha intentado promover una política exterior más activa que su antecesor. Sin embargo, entre 2000 y 2008, año en el que se produjo la guerra de los cinco días en Georgia (con Putin ejerciendo de primer ministro y Dmitri Medvedev de presidente de la Federación de Rusia), la presencia de Rusia en América Latina fue muy limitada.

Periódicamente, desde 2008, Rusia ha aumentado su actividad en América Latina a través de la venta de armas y equipamiento militar, el comercio, acuerdos de lucha contra el narcotráfico, y la propaganda. Aunque el documento oficial "Concepto de la Política Exterior de la Federación Rusa" (CPEFR), de 2013 y 2016, recoge ecos de la Doctrina Primakov, América Latina no encabeza las prioridades de la política exterior rusa. Entre los 104 artículos del CPEFR de 2013, América Latina ocupa los puestos 92 y 93, justo antes de África y después del espacio post soviético, EEUU, Europa y Asia. En el CPEFR de 2016, América Latina no ocupa un lugar destacado, pero se reconoció su creciente importancia: "Rusia sigue comprometida con el fortalecimiento integral de las relaciones con los Estados de América Latina y el Caribe, teniendo en cuenta el creciente papel de esta región en los asuntos mundiales" (Russian Federation Foreign Policy Concept, 2016).

Los dos documentos enfatizan el interés geopolítico de Moscú en profundizar la cooperación con los países de América Latina, subrayando su creciente importancia en la economía mundial, y especificando la meta de colaborar más estrechamente con la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños, CELAC, Unasur, MERCOSUR y la Alianza del Pacífico (AdeP). Se afirma que Rusia aspira a comprometerse en las interacciones políticas, en promover el comercio y las inversiones mutuas directas e indirectas, gubernamentales y privadas, así como en cooperar más estrechamente en los campos de la cultura, educación, innovación científico-tecnológica y ayuda humanitaria. Se resalta el interés de Rusia en asegurar el posicionamiento de sus empresas estatales o privadas en los sectores más crecientes y dinámicos (los industriales y energéticos), así como en los de comunicaciones

y transporte. Además, se destaca la importancia de "coordinar respuestas conjuntas ante nuevas amenazas y desafíos" (CPEFR 2013 y 2016).

Desde el comienzo de su mandato, Vladimir Putin ha subrayado en varias ocasiones que el diálogo político y los lazos económicos con la región han sido importantes y lo serán por beneficio mutuo. El Kremlin empezó a ver a América Latina como un área de creciente importancia económica a partir del año 2003, y reanudó la venta de armamento y equipamiento militar con más intensidad a partir del año 2004, cuando Vladimir Putin visitó México, Chile y Brasil. En 2006, Sergei Lavrov escribió que "los países de América Latina ocupan un puesto notablemente importante en las relaciones internacionales contemporáneas. Nuestro contacto con ellos […] es un componente importante en los esfuerzos de Rusia por lidiar con los problemas comunes de la comunidad mundial. […] Las relaciones con América Latina son de 'interés privilegiado' (Blank, 2009)". Llama la atención que Lavrov usara la expresión "interés privilegiado" ya que es el mismo concepto que Moscú usa para describir la importancia de los países del espacio post-soviético en la política nacional de Rusia. En 2008, el entonces presidente de la Federación de Rusia, Dmitri Medvedev, visitó Perú, Brasil, Venezuela y Cuba. Sólo en 2009, visitaron Rusia los presidentes de Chile, Brasil, Bolivia, Venezuela, Cuba y Ecuador.

Desde 1997, el interés de Rusia en América Latina ha ido aumentando, pero destacan dos picos en su actividad diplomática y política, en 2008 y 2014, que coinciden con la ruptura de la cooperación entre Rusia y Occidente a raíz de las guerras en Georgia y Ucrania. En muchos sentidos, la reaparición de Rusia en la región es una respuesta a lo que el Kremlin considera injerencia estadounidense en el conflicto de Georgia y Ucrania. Moscú se ha sentido especialmente atraída por el desarrollo de relaciones con países que forman parte de la Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América (ALBA), fundada por Cuba y Venezuela y que incluye a Bolivia y Nicaragua, entre otros. Esta alianza ha buscado crear alternativas económicas a las instituciones financieras dominadas por Occidente, mantiene puntos de vista contrarios a los de EEUU, y está dirigida por populistas que buscan conservar el poder, lo que la convierte en un socio de ideas afines, ideal para Moscú.

En los últimos años, Moscú se ha basado principalmente en la venta de armas y en acuerdos comerciales –especialmente en el sector energético– como principales puntos de su regreso a la región. Otras actividades también han incluido el aprovechamiento de sus nuevos medios de comunicación en español, así como el fortalecimiento de los vínculos culturales y políticos mediante visitas de alto nivel.

La presencia de Rusia en América Latina está condicionada por sus relaciones bilaterales con EEUU, como lo fue durante la Guerra Fría, por las relaciones entre la Unión Soviética y EEUU. Sin embargo, a diferencia de los soviéticos, guiados por los principios ideológicos que dividían el mundo en dos bloques, la estrategia de la Rusia actual oscila entre el pragmatismo económico y los objetivos geopolíticos.

3. Relaciones políticas

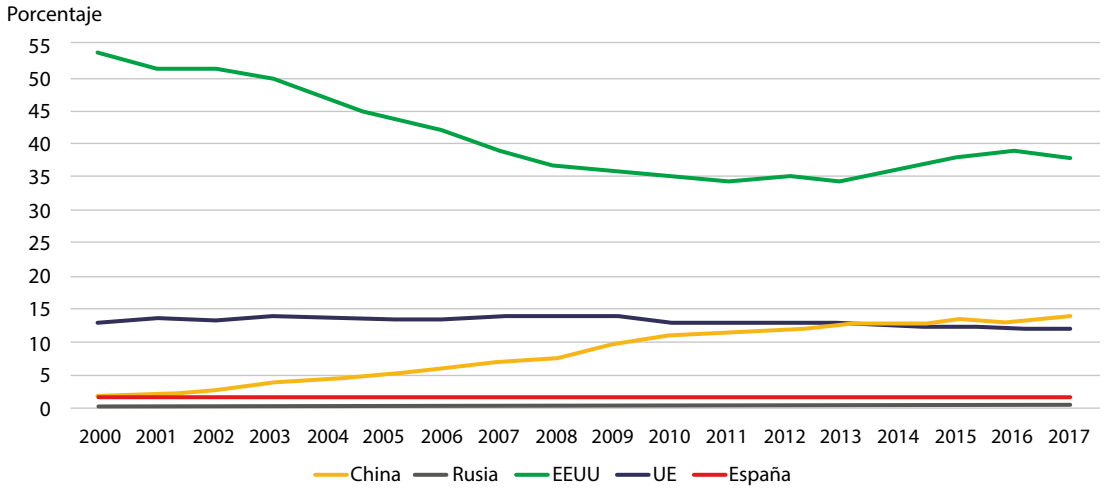
3.1. Rusia y América Latina en relación con el papel de la UE, EEUU y China en la región

Desde comienzos del siglo XXI, los países latinoamericanos han intensificado sus lazos con Rusia, pero también con países con los que tradicionalmente no habían mantenido una estrecha relación. Entre ellos los más significativos para el desarrollo de la región son Corea del Sur, la India, Irán, Japón y, especialmente, China. Este nuevo escenario, más plural, es consecuencia de la globalización y resulta en general positivo para los países latinoamericanos, porque abre oportunidades para la cooperación internacional en todos los ámbitos: político, económico, de defensa, educativo, cultural, etc. Por el contrario, sus efectos sobre los intereses de los actores extrarregionales tradicionales, entre ellos España, son mucho más ambivalentes, pues ven decrecer su peso relativo en la región (Esteban, 2015).

La irrupción de China, que, con toda probabilidad se intensificará de forma significativa en los próximos años, todavía no ha cambiado el estatus de EEUU como país extrarregional más influyente en la zona. Sin embargo, en 2015 la UE ocupó el tercer lugar como socio comercial de América Latina y el Caribe, con un balance de 235.000 millones de dólares en comercio bilateral. En comparación, la balanza comercial en 2015 entre América Latina y China fue de 241.000 millones de dólares y con EEUU de 689.000 millones (Rocha Ríos, 2017). China ha desbancado a la UE como segundo socio comercial y como principal fuente de financiación internacional pública en la región, lo que también reduce la capacidad española de influencia en otras áreas.

El compromiso de Rusia con América Latina debe verse en el contexto del creciente papel de China en la región. Si bien EEUU sigue siendo el socio comercial más importante de la región, el comercio con China está aumentando rápidamente. El comercio total entre China y América Latina entre 2006 y 2016 aumentó en más del 200%, en comparación con un aumento del 38% del comercio entre EEUU y América Latina. El papel de Rusia como socio comercial es claramente menor, aunque su comercio con la región aumentó en un 44,1%.

Figura 1. Cuota comercial de América Latina (%)



Fuente: elaboración propia, con base en datos de UNCTAD 2018.

En este sentido, Rusia no es una amenaza para la relevancia económica de la UE o España en los países latinoamericanos. A diferencia de China, que por su interés en América Latina lo ha aumentado también en España, como lo prueban las consultas bilaterales sobre esta región y el establecimiento en España de sedes regionales para América Latina de algunas empresas chinas (Investinspain, 2015), Rusia no ha demostrado un interés en España como posible mediador entre sus empresas y las latinoamericanas, ya que tiene lazos históricos directos con la región y varias instituciones, fundadas durante la Guerra Fría, que se dedican al estudio e investigación de América Latina.

Las compañías y diplomáticos rusos han intentado proyectar en América Latina un nuevo papel de Rusia como un actor que está entre un Occidente desarrollado y una Asia en ascenso.

China ha sido un importador constante de productos básicos latinoamericanos, pero en los últimos años su actividad en la región –al igual que en otras partes del mundo– se ha ampliado para incluir la inversión en infraestructura. En Ecuador, por ejemplo, China ha construido una enorme central hidroeléctrica que suministra el 35% de la energía del país. También ha construido dos centrales nucleares en Argentina, una autopista de 152 millas en Colombia y un puerto de contenedores en el norte de Brasil. China tiene además una participación del 23% en la tercera empresa de energía más grande de Brasil (Gurganus, 2018).

China no sólo ha aprovechado su poder económico para competir con EEUU. También ha impulsado iniciativas como la promoción de intercambios educativos y actividades culturales, tal como se describe ampliamente en el informe del Fondo Nacional para la Democracia

Sharp Power. China es tanto un aliado como un competidor de Rusia en la región. Los dos países comparten un interés en erosionar la hegemonía de EEUU en América Latina (Milosevich-Juaristi, 2019), pero compiten en algunas esferas, como la venta de armas y los derechos a la explotación de los campos petrolíferos. Aunque Moscú no tiene los recursos para igualar a China como actor económico en América Latina, ha sido capaz de aprovechar otros instrumentos de su caja de herramientas para ganar, sostener y expandir su presencia, sobre todo sus lazos históricos con los países de la región y los medios de comunicación.

3.2. Fundamentos geoestratégicos

Hay tres objetivos geoestratégicos principales que cimentan la relación entre Rusia y América Latina: (1) diversificar sus relaciones exteriores; (2) contrapesar el poder estadounidense en la región y en el mundo con vistas a la creación de un orden internacional multipolar o "post occidental"; y (3) ser una gran potencia en la región (o, por lo menos, dar imagen de gran potencia).

Tanto Rusia como los países latinoamericanos aspiran a (y necesitan) diversificar sus relaciones exteriores tanto como sea posible. Entre los motivos rusos, los más importantes son: (1) demostrar que Rusia no está aislada internacionalmente después de la imposición de las sanciones económicas por la UE y EEUU a raíz del conflicto en Ucrania; (2) garantizar su seguridad alimentaria (la mayor parte de las importaciones de frutas y verduras, así como de carne, que antes de las sanciones económicas procedían de la UE, actualmente vienen de países latinoamericanos, en particular de Brasil, Ecuador, Chile, Paraguay y Argentina; (3) establecer y proteger mercados para sus mercancías; (4) asegurar el acceso a los flujos de tecnología e información global; y (5) mantener una presencia en instituciones clave para sus transacciones económicas globales.

Los países de América Latina buscan nuevas oportunidades de acceso a mercados y financiación –especialmente en los casos de países con dificultad para acceder a las vías tradicionales de financiación, como Argentina, Ecuador o Venezuela–, así como a tecnología, lo que ha dado lugar a cooperación en usos civiles de energía nuclear (Brasil y Argentina) y biotecnología (Cuba).

El segundo objetivo, compartido por Rusia y los países que tienen relaciones más tensas con EEUU, es reducir su dependencia de sus socios tradicionales para impulsar el multilateralismo y contrapesar así la posición dominante de Washington. Un factor clave en este sentido es que Rusia y la mayoría de los países latinoamericanos tienen una concepción restringida de la soberanía mucho más parecida entre sí que respecto a las posiciones más intervencionistas de las potencias tradicionales. Moscú no aspira a promover cambios internos en los países de la región ni a exigir garantías de respeto a los derechos humanos a los gobiernos regionales.

Este afán por contrapesar el poder estadounidense ha sido particularmente evidente en países como Argentina durante la presidencia de Néstor Kichner (2003-2007) y Cristina Fernández (2008-2015) y en los países del grupo ALBA, cuyas actuales elites políticas desean

estar menos vinculadas a EEUU que las de otros países latinoamericanos. Brasil busca el liderazgo regional manteniendo buenas relaciones con los países vecinos y ser un actor internacional relevante. Durante los gobiernos de Luiz Inácio Lula da Silva (2003-2010) y Dilma Rousseff (2011-2016), Brasil tenía un interés en disminuir la presencia de EEUU en la zona para que no interfiera en sus asuntos. Jair Bolsonaro, que ha comenzado su mandato el 1 de enero de 2019, en reiteradas ocasiones ha anunciado su acercamiento a EEUU.

Debe subrayarse que el apoyo diplomático de Moscú a estos países no implica el establecimiento de alianzas militares o el apoyo directo en caso de un conflicto bélico regional. Sin embargo, la relación bilateral con Venezuela es particular, ya que Rusia hace de ella, como en otro tiempo con Cuba, el principal escenario para desafiar a EEUU en su vecindad.

En agosto de 2008, durante la crisis de Georgia y como respuesta a corto plazo a la presencia naval de EEUU en el Mar Negro, Rusia envió dos bombarderos supersónicos con capacidad nuclear Tu-160 a Venezuela para realizar ejercicios en el Caribe. Aproximadamente un mes después (tiempo requerido para planear y ejecutar un movimiento naval transatlántico), envió a Venezuela una flotilla naval de cuatro barcos: el crucero Pedro el Grande, el destructor Almirante Chabanenko, un dragaminas y un transporte de suministros. Estos buques realizaron un ejercicio naval con homólogos venezolanos antes de hacer escala en puertos de Cuba y Nicaragua. En septiembre de 2008, los líderes venezolanos afirmaron que existía la posibilidad de establecer una base militar rusa en Venezuela, "para impedir que EEUU invadiera el país".[4] Rusia repitió la operación de 2008 en diciembre de 2018, esta vez por la crisis de Ucrania.

En el foro de los gobiernos del ALBA Rusia promueve activamente el discurso contra la "hegemonía estadounidense". A pesar de ello, ha rechazado ser incluida como país observador del grupo. El nulo apoyo de algunos países del ALBA (Bolivia y Cuba) a secundar el reconocimiento de Abjasia y Osetia del Sur ha desalentado algunas de las expectativas rusas con respecto a esta organización, llevándolas en cambio a estrechar relaciones bilaterales con el "núcleo duro" formado por Venezuela, Nicaragua y Cuba

Rusia y los países latinoamericanos se prestan respaldo diplomático y político en el marco de las organizaciones internacionales, ante posibles sanciones de EEUU o la ONU, y en general para asegurar su neutralidad si se diera el caso de intervenciones internacionales sobre esos Estados. Después del envío, en dos ocasiones, de dos bombarderos nucleares Tu-160 a Venezuela, está claro que Rusia está dispuesta a ir muy lejos para desafiar a EEUU y reforzar su presencia militar en la región.

Moscú busca el apoyo de los países latinoamericanos frente al liderazgo diplomático estadounidense a la hora de articular diferentes iniciativas orientadas a censurar a Rusia. Es muy significativo que en 2008 Nicaragua haya reconocido la independencia de Abjasia y Osetia del Sur de Georgia, y que en 2014 Bolivia, Cuba, Nicaragua y Venezuela hayan votado

4 https://mundo.sputniknews.com/reportajes/201809271082315027-tropas-rusas-en-venezuela-para-prevenir-intervencion-estados-unidos/.

en contra de la Resolución de las Naciones Unidas que condena la anexión de Crimea. Rusia a su vez, junto con China suele impedir las votaciones del Consejo de Seguridad de la ONU, cuyo objetivo es condenar el régimen de Venezuela. Esto no implica que Rusia y los países de la región actúen como un bloque a nivel internacional.

El último ejemplo del apoyo de Rusia y China en la ONU a un país latinoamericano ha sido el bloqueo (con la ayuda de Sudáfrica y Guinea Ecuatorial) de una declaración de apoyo a la Asamblea Nacional de Venezuela el 26 de enero de 2019. El embajador ruso Vasily Nebenzia acusó a Washington de "iniciar un golpe de Estado" contra Nicolás Maduro, mientras que el representante chino Ma Zhaoxu rechazó la "interferencia extranjera en los asuntos de Venezuela".

La promoción de los intereses estratégicos compartidos por Rusia y América Latina se ha visto favorecida por tres factores: (1) la ausencia de conflictos históricos entre Rusia y los países de la región; (2) los lazos históricos creados durante la Guerra Fría; y (3) un enfoque pragmático por ambas partes de su relación bilateral. En general, existe una buena sintonía política entre Rusia y la región.

La obsesión de Rusia por ser una gran potencia es una aspiración histórica que arranca desde la creación del Estado ruso en el siglo XV y que culminó durante la Guerra Fría, cuando la URSS era capaz de competir con EEUU, sobre todo en el campo militar. Rusia es una sombra de la antigua URSS, pero, como ha demostrado en Oriente Medio, todavía tiene aún instrumentos y voluntad de influir significativamente en las relaciones internacionales.

3.3. Rusia y los procesos de integración regional de América Latina

La política exterior de Rusia en América Latina presenta una dimensión multilateral cada vez más visible. Rusia forma parte del grupo BRICS junto con Brasil, su mayor socio comercial en la región, así como del G-20, cuyos miembros son Argentina, México y Brasil. Con Chile, México y Perú, Rusia comparte participación en APEC. Sin embargo, dado que el fortalecimiento del grupo BRICS no estará entre las prioridades del presidente Bolsonaro, algo especialmente significativo dado que Brasil asumió la presidencia de los BRICS en enero de 2019, queda por ver cuál va a ser el futuro de esta organización multilateral. El presidente brasileño en diferentes ocasiones ha expresado su voluntad de priorizar las relaciones bilaterales con el mercado estadounidense en detrimento de instituciones multilaterales. Es pronto para sacar conclusiones sobre las ideas del nuevo presidente brasileño de la posible acción conjunta de los BRICS. Lo más probable es que Brasil no abandone bruscamente el bloque.

El G-20 es una de las organizaciones multilaterales que Rusia más aprecia, sobre todo después de su expulsión del G-8 en 2014, y por definirla como "un prototipo del futuro orden mundial". El Kremlin ve en la fundación del G-20 (que se creó en 1999 como un foro de Ministros de Finanzas y presidentes de Bancos Centrales, pero con la crisis económica y financiera del 2008 se transformó en las cumbres regulares de los jefes de Estado y de Gobierno) el comienzo del fin del mundo centrado en Occidente, de la transición del modelo

atlántico de globalización a la construcción de un nuevo equilibrio de poder, de un nuevo orden mundial.[5]

Por ahora no existe una coordinación entre Rusia y la "troika latinoamericana" en el marco multilateral del G-20 por dos razones principales: (1) Brasil, México y Argentina están concentrados en sus propios problemas internos y usan el foro para promover y atraer las inversiones extranjeras en la región;[6] y (2) Rusia, por su parte, como lo ha demostrado en la última reunión del G-20 en Buenos Aires (30 de noviembre y 1 de diciembre de 2018), considera el G-20 como una extraordinaria oportunidad para demostrar que no está aislada del mundo debido a las sanciones occidentales. Un experto ruso destacó que "los líderes de Rusia, China, India, Arabia Saudí, Turquía, EEUU, Japón y Alemania, no son sólo los jefes de los países más influyentes del mundo, sino también líderes fuertes en sus cualidades humanas", por lo que parece que a Rusia le interesan menos los líderes latinoamericanos,[7] y que elige un "G-8" dentro del G-20. Queda por ver si la buena sintonía entre López Obrador y Putin y/o Makri y Putin se convierte en una iniciativa de actuación conjunta dentro del marco del G-20. Menos probable será una cooperación entre Rusia y Brasil en este foro, dada la abierta y pública hostilidad de Bolsonaro hacia Vladimir Putin.

Los foros como BRICS, G-20 y APEC han enriquecido las oportunidades de compromiso multilateral de Rusia con los países latinoamericanos en territorio ruso. La cumbre de APEC (Cooperación Económica Asia-Pacífico) se celebró en septiembre de 2012 en Vladivostok, la reunión del G-20 de septiembre de 2013 tuvo lugar en San Petersburgo y la cumbre de los BRICS en 2015 en Ufa.

Rusia mantiene lazos estrechos con los foros ALBA, CELAC y UNASUR (Unión de las Naciones Suramericanas), que aprovecha habitualmente para mejorar las relaciones comerciales con sus países miembros, y proyectar la fortaleza de sus vínculos con la región excluyendo a EEUU. La CELAC participa de forma cada vez más activa en los asuntos mundiales. En 2018, Cuba, que presidía el grupo, ha solicitado fortalecer la cooperación entre la CELAC y los BRICS, lo que reforzaría la presencia de Rusia en la región. Pero hay que destacar que CELAC y UNASUR están paralizadas, en parte por Venezuela (mientras esté presidida por Nicolás Maduro). En general los proyectos de integración impulsados por Cuba y Venezuela, los más favorables a Rusia, están en retroceso.

Rusia también ha mostrado interés en proyectos de integración subregional con el SICA (Sistema de Integración Centroamericana) y la Comunidad del Caribe (CARI-COM), ignorando en particular la Organización de Estados Americanos (OEA), de la cual EEUU y Canadá son miembros y a las cuales Cuba no se ha reintegrado.

Rusia no forma parte del Grupo de Lima (GL) que se estableció tras la denominada Declaración de Lima el 8 de agosto de 2017 y adoptada por 14 países (Argentina, Chile, Brasil, Canadá,

5 https://mundo.sputniknews.com/opinion/201812041083893110-retrato-objetivo-orden-mundial-moderno/.

6 http://www.institutodeestrategia.com/articulo/internacional/brasil-argentina-mexico-buscaran-atraer-inversion-extranjera-g20/20181129105438018854.html.

7 *Ibidem*.

Colombia, Costa Rica, Guatemala, Honduras, México, Panamá, Paraguay, Perú, Guayana y Santa Lucia. La reunión y la Declaración fueron avalados por EEUU, la Organización de Estados Americanos y la UE. El objetivo principal del GL es buscar una salida pacífica a la crisis venezolana. Rusia mira lo ve con recelo por considerarlo una injerencia en los asuntos internos de Venezuela, ya que sus fundadores exigen la liberación de presos políticos, elecciones libres, ofrecer ayuda humanitaria y respaldar a la oposición venezolana.

Cabe destacar que el 17 de diciembre de 2018, en Montevideo, MERCOSUR y la Unión Económica Euroasiática firmaron un memorándum de cooperación económica, porque "los dos bloques representan el 6,5% del PIB mundial".[8] La transcendencia es mayor porque no se sabe cuándo se cerrará el acuerdo entre la UE y MERCOSUR. Argentina, Brasil, Paraguay y Chile aspiran a abastecer el mercado nacional ruso con los productos de los países occidentales que Rusia ha dejado de importar como respuesta a las sanciones económicas.

3.4. Interacciones con otros actores extrarregionales

Otro aspecto de la expansión de Rusia en América Latina es la competencia y la complementariedad con las entidades comerciales y gubernamentales de otros actores extrarregionales también presentes en la región. En asuntos políticos, militares y comerciales estas interacciones se han caracterizado por una compleja mezcla de cooperación y complementariedad. En foros como el de los BRICS, por ejemplo, Rusia ha presentado un frente unido con Estados de fuera del hemisferio, como China y la India, contra los intereses de las "naciones desarrolladas" establecidas en la región. En asuntos militares, Rusia ha cooperado con la India para desarmar el misil hipersónico BrahMos, que se comercializa en países latinoamericanos como Brasil, Chile y Venezuela (Ellis, 2015).

Al mismo tiempo, Rusia compite con otros actores extrarregionales por el mercado de defensa de América Latina (que se analizará con detalle en el apartado "Seguridad y defensa"). Algunos ejemplos incluyen una licitación en 2012 para un contrato de sistemas de defensa aérea en Perú, en el que empresas rusas y chinas se enfrentaron entre sí. En Venezuela las ventas de armas rusas han sido desplazadas hasta cierto punto por las ventas a empresas chinas, comenzando por un contrato de 500 millones de dólares en julio de 2012 con la empresa china de armas NORINCO. El contrato incluía la compra de vehículos blindados, aviones de combate y otros equipos avanzados que antes eran suministrados casi exclusivamente por empresas rusas al mercado venezolano (Ellis, 2015).

Con respecto al comercio, empresas rusas, chinas e indias han competido por bloques petroleros y concesiones mineras en Venezuela, Ecuador y otros países de la región. En Argentina, por ejemplo, las empresas rusas y chinas han sido rivales en el sector energético en proyectos hidroeléctricos como las instalaciones de Néstor Kirchner y Jorge Copernic en Santa Cruz, así como en la construcción de nuevas instalaciones nucleares (Ellis, 2015).

8 https://www.lanacion.com.ar/2203216-el-mercosur-se-acerca-rusia-mientras-se.

La UE y Rusia, dos actores extrarregionales en América Latina

El 18 de julio de 2018, en la reunión de los ministros de Exteriores de los 28 países de la UE y los 33 de la Comunidad de Estados Latinoamericanos y del Caribe (CELAC), Federica Mogherini, alta representante de la UE para Asuntos Exteriores y política de Seguridad, describió la relación entre la UE y América Latina como "fuerte, profunda e inalienable",[9] refiriéndose a su historia común, valores compartidos de democracia y libertad y el proyecto común de construir un futuro cada vez más próspero e incluyente para sus ciudadanos.

La primera cumbre entre la UE y América Latina, celebrada en junio de 1999 en Río de Janeiro, fue un punto de inflexión en la relación entre estos dos actores, ya que estableció una asociación estratégica birregional. En junio de 2015 se celebró en Bruselas la cumbre entre la UE y CELAC, en la cual se adoptó una breve declaración política y una declaración más extensa sobre las distintas vertientes de la asociación y un plan de actuación UE-CELAC basado en las prioridades fijadas en las últimas cumbres. Este plan establece 10 ámbitos prioritarios para la cooperación birregional:[10]

- Ciencia, investigación, innovación y tecnología.
- Desarrollo sostenible y medio ambiente, cambio climático, biodiversidad y energía.
- Integración regional e interconectividad para fomentar la integración y cohesión sociales.
- Migración.
- Educación y empleo para fomentar la integración y cohesión sociales.
- El problema mundial de la droga.
- Cuestiones de género.
- Inversiones y espíritu empresarial con vistas a un desarrollo sostenible.
- Educación superior.
- Seguridad ciudadana.

Ahora bien, después de esta declaración de intenciones, lo cierto es que la III cumbre UE-CELAC prevista en un principio para octubre de 2017 en El Salvador está suspendida *sine die* debido, sobre todo, a las divisiones internas de los países latinoamericanos.

Por su parte, la UE ha intentado mantener los importantes programas de cooperación, un impulso concreto a la acordada asociación estratégica birregional. La UE es el tercer socio comercial de los países latinoamericanos, la primera fuente de Ayuda Oficial al Desarrollo, el primer importador mundial de alimentos de América Latina y un factor importante de equilibrio estratégico. El programa de investigación, innovación, ciencia y tecnología "Horizonte 2020" está abierto a la participación de los países latinoamericanos, así como el programa "Erasmus Plus", que promueve la movilidad estudiantil y académica.

Además, la UE firmó en 2000 una serie de acuerdos de asociación integral con México, Chile, Perú y Colombia. En febrero de 2014 la UE y Cuba restablecieron el diálogo con vistas

9 https://eeas.europa.eu/headquarters/headquarters-Homepage/48669/relaci%C3%B3n-ue-%E2%80%93-am%C3%A9rica-latina-y-el-caribe-es-fuerte-profunda-e-inalienable_vi.

10 http://www.europarl.europa.eu/factsheets/es/sheet/176/america-latina-y-el-caribe.

a concretar un acuerdo especial de cooperación para desarrollar el comercio y la inversión. El mismo año, Ecuador y la UE alcanzaron un acuerdo comercial.

Finalmente, la creación de la Alianza del Pacífico (AP), que integran Chile, Colombia, México y Perú, con 42 observadores, 13 de ellos miembros de la UE, ha venido a dinamizar un proceso de integración latinoamericana acorde con las nuevas tendencias en las relaciones económicas internacionales. La AP se presenta como un instrumento complementario al MERCOSUR (o una alternativa, ya que todavía no se ha conseguido el acuerdo entre la UE y MERCOSUR), para afrontar las necesidades comunes en conectividad, energía y facilitación del comercio entre UE y América Latina.

Pero a este análisis hay que añadir un hecho significativo: las relaciones entre la UE y América Latina no aparecen entre las prioridades del Consejo Europeo. El programa de 18 meses del Consejo, que cubre desde el 1 de enero de 2019 hasta el 30 de junio de 2020, apenas menciona a América Latina, entre otras regiones. Esto se debe a varios factores, pero entre ellos destacan especialmente dos: (1) los problemas internos de la región no ayudan a retomar el dinamismo con la UE, pues las crisis de Venezuela, Nicaragua, Argentina, el inmovilismo en Cuba, la renuncia de MERCOSUR a cerrar un acuerdo con la UE y la incertidumbre política en Brasil atentan contra la adopción de posiciones comunes que muestren una capacidad latinoamericana de adoptar una relación birregional con la UE que ayude a potenciar el mutuo desarrollo y el equilibrio político global; y (2) el debilitamiento de la política común de la misma UE por la crisis económica y financiera, el *Brexit* y el titubeo a la hora de crear una política verdaderamente común.

Buen ejemplo de ello es el hecho de que 19 de los 28 países de la UE reconocieron a Juan Guiadó como presidente encargado. La negativa de otros –Italia, Grecia y Austria (que finalmente optó por el reconocimiento)– impidió una postura unánime dentro del bloque comunitario. La postura de Grecia se explica por la proximidad política e ideológica de su gobierno con el venezolano, pero en los casos de Austria e Italia se puede detectar la influencia del Kremlin, ya que existe una buena sintonía entre ambos gobiernos con Vladimir Putin (el papel de Rusia en la crisis de Venezuela se aborda aparte).

Los datos económicos, analizados en el capítulo cuatro, claramente demuestran que Rusia no es un actor capaz de competir con la UE (ni siquiera con España por separado) en la región, en ninguna de las áreas analizadas excepto en el comercio militar. A pesar de que la UE ha sido desbancada por China al tercer lugar como socio comercial de la región, la UE tiene la capacidad de crear nuevas oportunidades para el crecimiento económico y avanzar en un orden mundial más cooperativo.

El hecho de que la UE sea la primera fuente de AOD le asegura una posición privilegiada en América Latina como actor político y económico. Además, como ha anunciado Federica Mogherini, la UE está lanzando un proyecto de "Facilidad europea para apoyar el desarrollo en transición en América Latina", esto es, ir más allá de la vieja mentalidad de donante-receptor hacia una asociación entre iguales, en cooperación con la OCDE y la Comisión Económica de las Naciones Unidas para América Latina y Caribe.

Por tanto, hay una gran diferencia entre la agenda política de la UE y Rusia en la región: mientras la UE aspira a ser una potencia que basa su política exterior en la defensa de los derechos humanos, los valores democráticos y la cooperación, los mayores socios políticos de Rusia en la región son los países menos democráticos.

Tras la ruptura de la cooperación económica entre la UE y Rusia a raíz de la crisis de Ucrania, varios países de América Latina han sustituido las exportaciones europeas de productos alimentarios a Rusia. Independientemente de las futuras relaciones entre la UE y Rusia, lo más probable es que Moscú conserve estos lazos económicos con la región ya que contribuyen a su presencia en otras áreas.

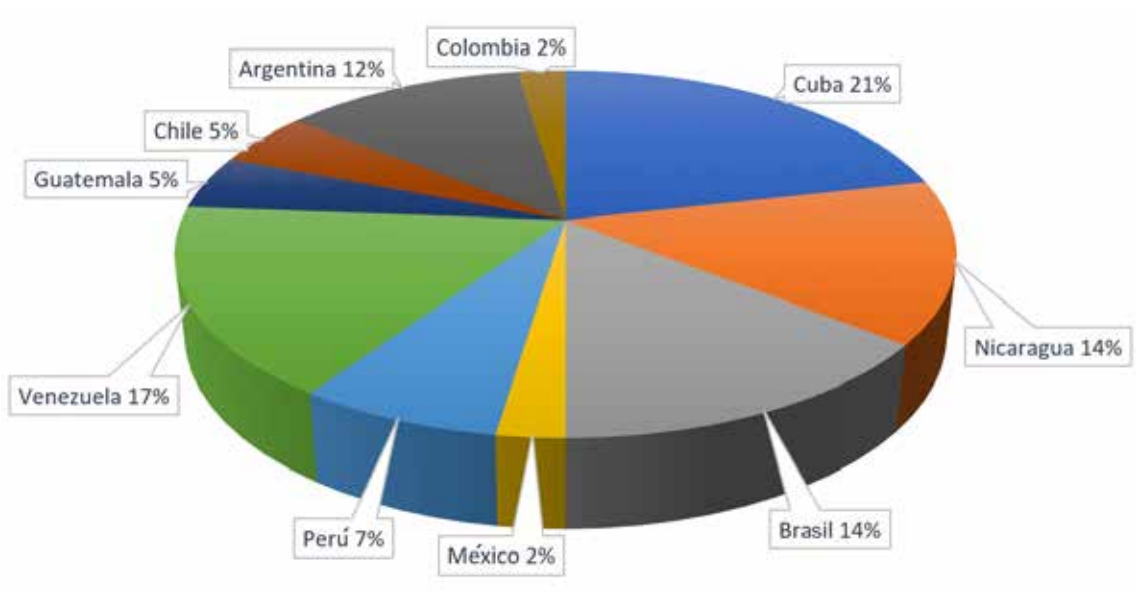
3.5. Relaciones bilaterales

Las relaciones bilaterales de Rusia con los países de América Latina pueden dividirse en tres grupos principales: (1) los antiguos aliados del período soviético (Cuba y Nicaragua); (2) los países del ALBA con claras posiciones antiestadounidenses (Venezuela y, en menor medida, Bolivia); y (3) los socios comerciales. Por el orden del valor de la cuota comercial (importaciones y exportaciones) de América Latina desde la perspectiva rusa, sus mayores socios son Brasil, México, Ecuador, Chile, Paraguay, Argentina y Trinidad y Tobago. Desde 2005 Rusia ha firmado acuerdos para elevar sus relaciones bilaterales al nivel de "asociación estratégica", con Argentina, Brasil, Venezuela, Colombia y Ecuador. Conferir este estatus a la relación bilateral es una forma de reconocer la importancia que le otorgan ambas partes, [11]así como un modo de intensificar las relaciones bilaterales.

Independientemente de los tres grupos de países definidos, las siguientes figuras demuestran la extraordinaria actividad diplomática del presidente y del ministro de Exteriores de Rusia en la región, con claros picos en 2008, 2014 y 2015 (a nivel ministerial). El compromiso diplomático de Rusia con la región parece ser más importante que los intereses comerciales o militares. Con 16 visitas presidenciales y 26 visitas a nivel ministerial desde 2000 (más de dos visitas de alto nivel por año), se percibe claramente un aumento del interés en fortalecer los lazos bilaterales. Las visitas de altos funcionarios del gobierno ruso se han visto complementadas por muchas del CEO de Rosneft, Igor Sechin, que ejerce tanto o más poder e influencia en Rusia que muchos ministros del gabinete. Sechin ha desarrollado estrechas relaciones personales con la elite política de Venezuela (Miles, 2018).

11 España mantiene una asociación estratégica con Rusia desde 2009.

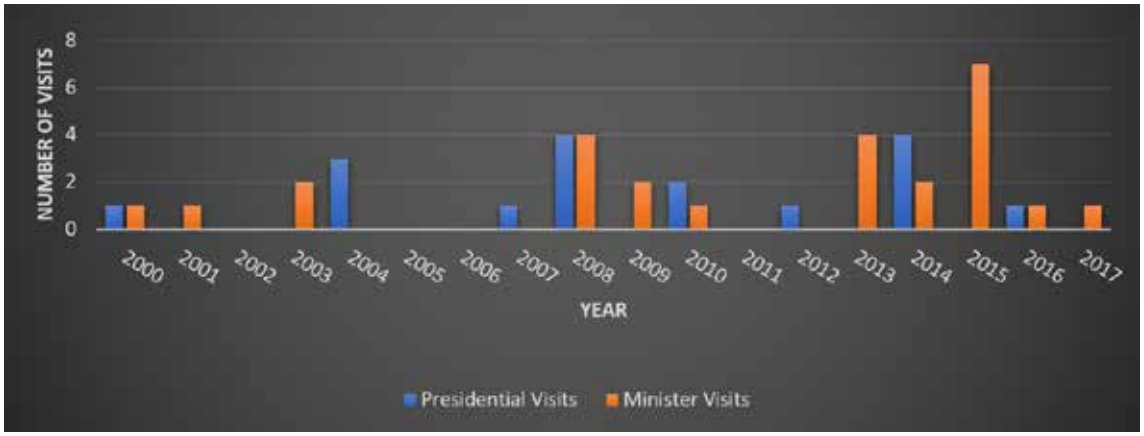
Figura 2. Visitas rusas de alto nivel en América Latina entre 2000 y 2017



Fuente: https://www.csis.org/analysis/virtual-russian-influence-latin-América.

Los países más visitados son Venezuela, Cuba, Nicaragua y Brasil, el mayor socio comercial de Rusia. Cuba, Venezuela y Nicaragua han representado más de la mitad de las 43 visitas de alto nivel de Rusia desde 2000. México sólo recibió dos visitas de Vladimir Putin, en 2004 y 2012.

Figura 3. Visitas presidenciales y ministeriales rusas en América Latina entre 2000 y 2017



Fuente: https://www.csis.org/analysis/virtual-russian-influence-latin-América.

3.5.1. Los antiguos aliados del período soviético

Cuba

Cuba fue el principal socio de Rusia en América Latina durante la Guerra Fría y sigue siendo de gran interés para Moscú debido a su ubicación estratégica cerca de EEUU.

La retirada de Rusia de la región en 1989 trajo importantes dificultades financieras para Cuba, que sólo pudo compensar parcialmente con la ayuda de la República Popular China. Dmitri Medvedev visitó Cuba en 2008 y 2013 y Vladimir Putin en 2000, 2004 y 2014. Para Cuba, Rusia es un socio esencial como contrapeso a EEUU, por el apoyo diplomático que puede prestarle en diferentes organismos internacionales y como fuente de financiación, tecnología y ayuda al desarrollo.

Moscú ha financiado gran parte de la modernización militar de Cuba, cancelando 30.000 millones de dólares de la deuda cubana durante la Guerra Fría a cambio de nuevos contratos de compra de equipos militares, incluidos helicópteros y aviones (Ellis, 2015). En diciembre de 2016 Cuba y Rusia acordaron un programa de tecnología de defensa y modernización para Cuba hasta el año 2020. En 2018, Rusia y Cuba firmaron nuevos acuerdos que prevén una financiación rusa en el sistema ferroviario y en el sector energético. La empresa rusa Rosneft comenzó la enviar petróleo a Cuba en 2017, para compensar la disminución de la asistencia de su aliado cercano, Venezuela. El Kremlin y La Habana están en conversaciones sobre el posible acceso de Rusia a los campos petrolíferos en tierra y en alta mar, así como acerca de la renovación de una refinería local. Los beneficios para Moscú por esta asistencia incluyen el establecimiento de la instalación de comunicaciones por satélite GLONASS (*Globalnaya Navigazionnaya Sputnikovaya Sistema*), el GPS ruso, en territorio cubano (Gurganus, 2018).

En febrero de 2014, con la escalada de la crisis de Ucrania, el barco *Victor Leonov* (SSV-175) con el sistema SIGINT (inteligencia de intervención de señales que fue muy usada contra EEUU durante la Guerra Fría) realizó operaciones en el Caribe. Además, los líderes militares rusos han insinuado la posibilidad de regresar a las instalaciones SIGINT de la base cubana Lourdes (durante la Guerra Fría, este centro albergaba unos 3.000 especialistas de la inteligencia soviética), a unos 250 kilómetros de EEUU.

A pesar de "la vuelta rusa", la aceptación por Cuba de la reanudación de las relaciones bilaterales fue sutilmente menos entusiasta que la de Nicaragua, lo que refleja el resentimiento persistente por las dificultades económicas causadas por la retirada de la Unión Soviética de la región en 1989. A diferencia de Nicaragua y Venezuela, Cuba no reconoció diplomáticamente la independencia de las repúblicas de Abjasia y Osetia del Sur en agosto de 2008 cuando proclamaron su independencia de Georgia. De manera similar, fue Venezuela, y no Cuba, la que inicialmente acogió a los dos bombarderos rusos Tu-160 cuando se desplegaron en la región en septiembre de 2008 y diciembre de 2018. Cuba tampoco participó en el ejercicio naval que Venezuela y Rusia llevaron a cabo en el Caribe en 2008, aunque la flotilla hizo escala en el puerto de La Habana una vez concluido el ejercicio.

La cooperación militar es el área más importante de las relaciones bilaterales, pero también las investigaciones médicas conjuntas y la biotecnología forman parte de éstas. Con respecto a otros tipos de cooperación comercial, los vínculos entre Cuba y Rusia han sido más modestos de lo que sugiere la historia de estrecha cooperación militar y política entre ambos países. Cuba ocupa el lugar 26º en el comercio internacional de Rusia.[12]

Entre 2008 y 2014 Rusia amplió su presencia en el sector petrolero cubano, con las empresas rusas Gazprom y Rosneft perforando en busca de petróleo en el Golfo de México, yacimientos que fueron abandonados por Repsol. La empresa rusa Zarubezhneft también está presente, perforando en el yacimiento petrolífero de Boca de Jaruco en cooperación con la empresa petrolera estatal cubana (Ellis, 2015).

En cuanto a otros proyectos de infraestructura, Rusia ha acordado financiar la construcción de cuatro centrales eléctricas de 200 megavatios para aumentar la capacidad de las centrales termoeléctricas Máximo Gómez de Cuba y La Habana Oriental, con el trabajo que realizará la firma rusa Inter Rao. Las empresas rusas están participando en la construcción de un nuevo aeropuerto internacional en San Antonio de los Baños. Al parecer, también participan en la modernización del puerto de Mariel, que Cuba espera convertir en un importante centro logístico, con posibles inversiones de empresas rusas y de otras empresas de la zona económica especial asociada al puerto.

Cuba ha sido durante mucho tiempo un destino turístico privilegiado para los rusos que buscan escapar del frío clima de su país, con una estimación de 70.000 turistas rusos que visitaron Cuba en 2013. Sin embargo, en los últimos años Rusia ha estado negociando el acceso libre de visado a otros países en el Caribe y América Latina, para facilitar el viaje de sus ciudadanos a una amplia gama de destinos turísticos, entre los que destaca la República Dominicana.

Nicaragua

Nicaragua es un firme socio político y militar de Rusia en la región. La relación se basa en años de apoyo soviético al movimiento sandinista del presidente Daniel Ortega en los años 80. Se inició una relación renovada con el regreso de Ortega al poder en 2007 y el reconocimiento diplomático de las repúblicas disidentes de Osetia del Sur y Abjazia a raíz de la guerra de Georgia de 2008. Nicaragua permitió que los ejercicios navales rusos tuvieran lugar en sus aguas territoriales a finales de 2008 y en 2015 el parlamento nicaragüense votó para permitir que los buques de guerra rusos atracaran en puertos nicaragüenses.

Nicaragua se ha vuelto dependiente del apoyo militar ruso. En 2013 los dos países firmaron un acuerdo en el cual Rusia se comprometió financiar la modernización de las fuerzas armadas de Nicaragua (Ellis, 2015). Moscú ha vendido y donado equipos al país y ha recibido fuerzas nicaragüenses para su entrenamiento.

Respecto a las actividades comerciales entre Rusia y Nicaragua, a diferencia de la importante cantidad de cooperación militar entre los dos países desde 2008, el comercio bilateral es

12 UNCTAD, 2018.

muy modesto. Nicaragua ocupa el puesto 30º por su peso en el comercio internacional de Rusia.[13] De las exportaciones nicaragüenses a Rusia, el 95% estaba compuesto por tres productos: semillas oleaginosas, café y carne, en ese orden. De manera similar, el 80% de las exportaciones de Rusia a Nicaragua durante el período han sido cereales y fertilizantes. Rusia es el país mayor donante de los vehículos y material médico a Nicaragua.

3.5.2. Los países del grupo ALBA

Venezuela

Las relaciones bilaterales entre Rusia y Venezuela están marcadas por su cooperación militar y en el área de energía. Venezuela ocupa el lugar 29º en el comercio internacional de Rusia.[14]

Desde 2016 Rusia proporcionó un salvavidas político y financiero al gobierno venezolano, en marcado contraste con EEUU, que ha amenazado con la intervención militar y que está aumentando la presión sobre el régimen mediante sanciones. Mientras se está acabando la redacción de este informe (mediados de febrero de 2019), las tensiones políticas en Venezuela van aumentando exponencialmente. El 23 de enero el presidente de la Asamblea Nacional, Juan Guaidó, juró como presidente interino de Venezuela ante miles de ciudadanos, en un desafío abierto a la legitimidad del régimen del presidente venezolano Nicolás Maduro. Argumentando que la elección de mayo de 2018 que le dio a Maduro otro mandato fue una farsa, Guaidó invocó una disposición constitucional que permite al presidente de la Asamblea Nacional asumir el cargo de un presidente ausente o incapacitado, mientras se organiza una nueva elección (art. 233 de la Constitución de Venezuela). Guaidó fue reconocido rápidamente por EEUU y otros países, pero, por ahora, a Nicolás Maduro le apoyan tanto la cúpula militar venezolana como el Kremlin, junto con Cuba, China, Turquía e Irán.

En el momento actual, marcado por el enfrentamiento entre el presidente encargado Juan Guaidó y el presidente Nicolás Maduro, la ayuda humanitaria que EEUU están llevando a Venezuela a través de la frontera colombiana se presenta como un factor clave. En efecto, su llegada masiva o su rechazo abierto gracias a una dura represión podría decantar la actual correlación de fuerzas favorable al chavismo o de las de la oposición que apoyan a Guaidó. Los dos principales motivos que explican esta conducta son el temor a la injerencia internacional que busque desestabilizar al gobierno de Maduro, junto al impacto negativo sobre la población en general y sobre los seguidores chavistas en particular del reconocimiento tácito del fracaso del proyecto bolivariano. De ahí la negativa frontal a la entrada de alimentos y productos médicos.[15] China y Rusia han apoyado esta decisión de Nicolás Maduro, enviando sus propios cargamentos de ayuda humanitaria al país. Tanto Rusia como China, con estrategias diferentes, quieren desafiar a EEUU por lo que se han convertido en los dos principales apoyos internacionales del gobierno de Maduro. En

13 UNCTAD, 2018.

14 UNCTAD, 2018.

15 Carlos Malamud, "La crisis Venezolana y la llegada de ayuda humanitaria", https://blog.realinstitutoelcano.org/la-crisis-venezolana-y-la-llegada-de-ayuda-humanitaria/.

una hipotética intervención militar de EEUU, que por ahora no se descarta, Rusia no va a intervenir militarmente para sostener el régimen de Maduro, como hizo en Siria para garantizar la supervivencia del régimen de Bashar al-Assad, por dos razones principales: (1) Rusia carece de medios económicos para sostener una campaña militar en Venezuela; y (2), como señala Ana Palacio, Rusia tiene unos límites muy claros en su estrategia. El apoyo a Maduro se está suavizando y el Kremlin ha comenzado a respaldar el diálogo entre el régimen y la oposición. El compromiso ruso con Maduro se debilita porque los vecinos de Venezuela han optado por una posición común, junto con EEUU y la UE. Esto contrasta con el conflicto sirio, donde las divisiones profundas entre Turquía, Arabia Saudí e Irán crearon oportunidades para la intervención de Rusia. En Siria, igual que en Ucrania, Rusia llenó el vacío dejado por Occidente, que no estaba dispuesto a actuar. En Venezuela, EEUU ha indicado que responderá militarmente a una provocación. "No hay un vacío de poder de Occidente en Venezuela que Rusia podría llenar", afirma Palacio, sugiriendo que esta puede ser una gran lección para la UE y Occidente en su conjunto.[16]

La actitud de Rusia en la actual crisis de Venezuela estará marcada por su principal interés, que es salvar sus intereses económicos.

La deuda pública de Venezuela se estima en más de 150.000 millones de dólares.[17] Sólo en 2017 Rusia acordó refinanciar 3.150 millones de dólares en préstamos bilaterales y retrasar casi todos los pagos de la deuda venezolana hasta después de 2023. En 2017 la empresa energética estatal rusa Rosneft tomó el control del 49,9% de la refinería Citgo, con sede en EEUU y propiedad de Venezuela. Tales inversiones han sido vitales para apuntalar el régimen de Maduro. A cambio, Moscú está obteniendo acceso preferencial a las enormes reservas de petróleo de Venezuela, y también puede aprovechar su poder para promover sus intereses al tratar con los gobiernos venezolanos actuales y futuros. Nicolás Maduro ganó las elecciones presidenciales celebradas el 20 de mayo de 2018 a pesar del colapso económico y social de Venezuela. Si bien Moscú tiene un aliado en Maduro, también es probable que se posicione para mantener una presencia en medio de una transición de liderazgo.

La energía y la trampa de la deuda venezolana

La cooperación rusa en el área de energía existe con varios países latinoamericanos, aunque hay que subrayar que los datos fiables de esta cooperación son inaccesibles. La cooperación energética entre Rusia y Venezuela está articulada por sus gobiernos –con una relación personal entre Putin y Chávez y posteriormente Maduro– y por las empresas Rosneft y PDVSA, las petroleras estatales de Rusia y Venezuela, respectivamente. Según un detallado informe de Reuters publicado en 2017,[18] la participación de Rosneft en Venezuela se remonta a un acuerdo de 4.000 millones de dólares en armas por petróleo en 2006 que cimentó el vínculo entre los gobiernos de Hugo Chávez y Vladimir Putin. Chávez, un ex oficial militar, firmó el acuerdo él mismo en Moscú. Rechazado por EEUU, que desde

16 https://www.project-syndicate.org/commentary/venezuela-crisis-russia-maduro-support-flagging-by-ana-palacio-2019-02.

17 Ana Palacio, "What Venezuela tells Europe about Russia", https://www.project-syndicate.org/commentary/venezuela-crisis-russia-maduro-support-flagging-by-ana-palacio-2019-02.

18 https://www.reuters.com/article/us-venezuela-russia-oil-specialreport/special-report-vladimirs-venezuela-leveraging-loans-to-caracas-moscow-snaps-up-oil-assets-idUSKBN1AR14U.

2006 se ha negado a suministrar piezas de repuesto para la flota de aviones de combate F-16 de Venezuela, Chávez compró a Putin aviones de combate, helicópteros, tanques y otras armas rusas. Los altos ejecutivos de Rosneft y PDVSA se involucraron más tarde en negociaciones relacionadas con las compras militares porque Rosneft era la entidad rusa que recibía los cargamentos de petróleo venezolanos utilizados para pagar una parte de las armas. Rosneft está dirigida por Igor Sechin, un ex agente de la inteligencia soviética cercano a Putin que ha desempeñado un papel primordial en el apoyo a la industria petrolera y continúa expandiendo sus operaciones a medida que las compañías extranjeras se retiran ante el colapso de PDVSA. Esta última ha confiado en Rosneft para los pagos anticipados de futuras entregas de petróleo con el fin de cumplir con sus compromisos financieros y comercializar volúmenes físicos de crudo venezolano a refinerías en EEUU y otros países. Ingenieros rusos participan en los trabajos conjuntos entre PDVSA y Rosneft. En diciembre de 2017 una filial de Rosneft ganó licencias para desarrollar dos campos de gas en alta mar y un equipo de Rosneft está revisando planes para hacerse cargo de la antigua refinería de Amuay. El consorcio petrolero ruso Rosneft participa en el Plan de la Patria, cuyo objetivo es duplicar la extracción de crudo para 2019 y que requerirá inversiones rusas por unos 65.000 millones de dólares. A medida que otras compañías rusas y extranjeras se han retirado de las operaciones petroleras en la Faja del Orinoco, Rosneft ha ido concentrando las actividades petroleras.

El creciente control de Rusia sobre el crudo venezolano le da una posición más fuerte en los mercados de energía en las Américas. Rosneft revende cerca de 225,000 barriles por día de petróleo venezolano, alrededor del 13% de las exportaciones totales de la nación. Rosneft posee actualmente porciones sustanciales de los cinco principales proyectos petróleos de Venezuela: cinco en Orinoco, la región productora de petróleo más grande de Venezuela, junto con tres en el lago Maracaibo, su segunda área productora más grande y antigua, y un proyecto de petróleo de aguas poco profundas en el Golfo de Patria.

Los opositores políticos al régimen de Nicolás Maduro han criticado los tratos que respaldan los esfuerzos de Maduro por establecer una dictadura y se oponen a cualquier nuevo acuerdo petrolero con Rusia. Según Reuters, en total, hasta 2017 Rusia y Rosneft han entregado a Venezuela al menos 17.000 millones de dólares en préstamos y líneas de crédito anunciadas por el gobierno. Pero, hasta ahora, el estatus de Rusia como prestamista principal de PDVSA ha puesto a Rosneft en una posición para aumentar sus ganancias en la región.

Durante el régimen de Nicolás Maduro la gran cuestión para Moscú era hasta qué punto quería seguir inyectando liquidez en una economía tan mal gestionada como la venezolana, y cómo actuar en el caso de que Venezuela no pudiera hacer frente a su deuda acumulada. Con la autoproclamación de Guaidó como presidente, Rusia se plantea otra cuestión: cómo actuar si la inestabilidad política en Venezuela lleva finalmente al colapso del gobierno, pues las empresas rusas podrían quedarse con impagos de préstamos o perder el acceso a proyectos energéticos potencialmente lucrativos. Muchos de los acuerdos de petróleo y gas[19] alcanzados en los últimos dos años se negociaron a nivel presidencial y no recibieron

19 https://www.reuters.com/article/us-venezuela-russia-oil-specialreport/special-report-vladimirs-venezuela-leveraging-loans-to-caracas-moscow-snaps-up-oil-assets-idUSKBN1AR14U.

aprobación legislativa. Cualquier gobierno de Venezuela tendrá que enfrentarse a las deudas acumuladas con Rusia (y China). En este sentido y más allá de la retórica del Kremlin sobre el apoyo de Maduro y en contra del "golpe de Estado e injerencia estadounidense", Rusia estaría dispuesta a colaborar con un gobierno que no sea presidido por Nicolás Maduro.

Rusia no va a crear una alianza con los países regionales que apoyan a Venezuela –Cuba, Bolivia y Nicaragua (como hizo durante la Guerra Fría con Cuba para apoyar a Nicaragua)–. Los países del grupo ALBA no pueden respaldar a Venezuela más allá de darle un apoyo verbal, por falta de recursos económicos (Cuba depende directamente del petróleo de Venezuela). Además, estos tres países son los restos de lo que en su día fue una gran alianza regional que reunía a socios y aliados del régimen bolivariano en la época de Hugo Chávez, que había conseguido construir una amplia coalición regional basada en su liderazgo personal como proyecto alternativo a la hegemonía estadounidense. Como observa Carlos Malamud, el "imperio" chavista fue decreciendo desde 2009, a medida que le abandonaban socios y aliados (Honduras en 2009, Paraguay en 2012, Argentina en 2015, Brasil en 2016, Ecuador en 2017 y El Salvador en 2019) y tras el fallecimiento de Hugo Chávez en 2013. El vacío creado por la desaparición de Chávez nunca lo pudo llenar Maduro. Está claro que el proyecto bolivariano antiestadounidense está cada vez más aislado y cuenta con menos apoyo. El ciclo político de la región que se ha iniciado con las elecciones que se celebrarán entre 2017 y 2019, sugiere que habrá más gobiernos de la ideología de centroderecha que no apoyarán el proyecto bolivariano. Por lo tanto, una de las claves del posible éxito de Juan Guaidó en Venezuela es el apoyo de los países regionales, la poca relevancia de los tres países latinoamericanos que apoyan al régimen de Maduro y la incapacidad de Rusia, China, Irán y Turquía de crear consensos regionales o de enfrentarse militarmente a EEUU.

Bolivia

Bolivia, junto con Venezuela y Cuba, fue uno de los países fundadores del ALBA, donde aún permanece. Sus relaciones con Rusia se han fortalecido en los últimos años, principalmente en términos políticos. La postura de Bolivia en contra de EEUU (agravada por las expulsiones de diplomáticos en 2008 en medio de disturbios civiles de los que Evo Morales culpó a EEUU) la acercó a Moscú y se manifiesta en la ONU, donde Bolivia formó parte como miembro no permanente en el Consejo de Seguridad de 2017 a 2018. Es probable que a Moscú le interese una relación más cercana con Bolivia, sobre la base de la postura antinorteamericana de Morales y su promoción de la multipolaridad en el orden internacional.

En la ONU, Bolivia ha seguido el liderazgo del Kremlin y se opuso a las resoluciones respaldadas por EEUU (tres veces sobre el uso de las armas químicas por el régimen de Bashar al-Assad en Siria). Morales se ha manifestado a favor de Moscú después de que los países occidentales expulsaran a los diplomáticos rusos tras el incidente de envenenamiento de disidentes rusos en el Reino Unido.

Evo Morales fue el primer presidente boliviano en visitar Rusia en 2009 y de nuevo en 2013. A su vuelta de Moscú se produjo un incidente, ya que se le prohibió aterrizar en España, por la sospecha de que transportaba a Edward Snowden. Finalmente, se le permitió repostar

en Canarias.[20] Desde 2013 los dos países se han comprometido a cooperar en varias áreas, incluida la industria energética. Las iniciativas conjuntas de energía incluyen las operaciones de Gazprom en dos campos de gas en Bolivia y la participación de Rosatom en un proyecto conjunto de investigación nuclear y en el centro de tecnología en la ciudad de El Alto.

A diferencia de otras naciones del ALBA como Venezuela, cabe destacar que Bolivia no reconoció diplomáticamente a las repúblicas separatistas de Osetia del Sur y Abjasia durante la guerra de Georgia de 2008. El país es también uno de los pocos países de la región que sigue exigiendo visado a los rusos, aunque el procedimiento es sólo una formalidad. El compromiso entre Rusia y Bolivia incluye tanto actividades militares como comerciales, pero, hasta la fecha, pocos proyectos importantes contemplados por Rusia y Bolivia han avanzado en ese frente.

En el sector del petróleo, tanto las empresas rusas Rosneft como Gazprom han estado activas en el país. En diciembre de 2015 Rusia invirtió cuatro millones de dólares en un estudio de la industria gasífera boliviana, y más tarde expresó su intención de abrir un centro conjunto ruso-boliviano para la prospección de gas. Gazprom tiene hoy una empresa conjunta en Bolivia con Total Oil para explorar el bloque Azero, con una inversión total prometida de 130 millones de dólares. Rosneft, por su parte, se comprometió a explorar fuentes de petróleo en Bolivia en noviembre de 2013 y, en julio de 2014, durante una reunión con el presidente boliviano Evo Morales en Brasil, el presidente ruso Vladimir Putin confirmó que la empresa aún estaba considerando una inversión en el país. Sin embargo, hasta la fecha la inversión no se ha realizado (Ellis, 2015).

En el sector minero, en 2015 empresas rusas realizaron una tentativa de explotación de los yacimientos de litio de Bolivia, centrados en las salinas de Uyuni, que se cree que son los más grandes del mundo. Hasta la fecha, al igual que muchos otros actores internacionales interesados, los rusos no han logrado obtener una concesión del gobierno boliviano para la explotación del litio en Uyuni. Bolivia ocupa el 8º puesto en el comercio internacional de Rusia.[21]

Bolivia celebrará elecciones presidenciales en 2019. El actual presidente, Evo Morales, está intentando lograr una autorización para un cuarto mandato sucesivo tras el fallo del Tribunal Constitucional habilitando su candidatura. Su posible victoria significaría la continuidad, sin cambios significativos en las relaciones bilaterales entre Rusia y Bolivia.

3.5.3. Los socios comerciales

En cuanto al tercer grupo, Brasil, México, Ecuador, Argentina, Perú, Chile, Paraguay y Trinidad y Tobago son los mayores socios comerciales de Rusia en la región. Las relaciones comerciales de estos países con Rusia se tratan con más detalle en el capítulo 4, sobre las relaciones económicas.

20 https://www.elmundo.es/elmundo/2013/07/03/internacional/1372838474.htm.
21 UNCTAD, 2018.

Brasil

Tanto desde el punto de vista económico como en términos más generales, Brasil es el socio más importante de Rusia en la región, aunque en áreas específicas como la venta de armas y equipos militares las asociaciones de Rusia con Venezuela, Cuba, Nicaragua y Perú pueden eclipsar su relación con Brasil.

La relación bilateral se centra en el comercio, pero también implica la cooperación dentro de los BRICS. A diferencia de las demás relaciones de Rusia en América Latina va más allá de la región tanto en su alcance político como económico. De hecho, el carácter "global" de la asociación se puso de manifiesto en el "Acuerdo de Alianza Estratégica" firmado entre ambos Estados en octubre de 2005, así como en la pertenencia de ambos al foro BRICS.

Las interacciones entre los líderes rusos y brasileños en los últimos años han sido regulares, tanto como parte del foro BRICS como independientemente de él. En noviembre de 2008, el entonces presidente ruso, Dmitri Medvedev, incluyó a Brasil en su viaje a cuatro naciones a América Latina. Regresó a Brasil en abril de 2010, cuando el foro BRICS fue organizado en el país, y después, en marzo de 2013, como primer ministro. El presidente Putin viajó a Brasil en julio de 2014 para asistir a la cumbre de BRICS en Fortaleza, visita que constituyó la piedra angular de su propio viaje a cuatro naciones de América Latina. La presidenta brasileña Dilma Rousseff estuvo en la cumbre del G-20 en San Petersburgo en diciembre de 2012.

La naturaleza política de la interacción entre Rusia y Brasil se destacó aún más en marzo de 2014, cuando Brasil se abstuvo de condenar a Rusia en una votación clave de la ONU por la anexión de Crimea. A diferencia de lo que ocurre con China, otro socio de los BRICS, Rusia apoya explícitamente la candidatura de Brasil para un puesto permanente en el Consejo de Seguridad de la ONU.

En el sector petrolero las empresas rusas tienen muy poca presencia en los nuevos yacimientos petrolíferos *offshore* de Brasil. Una excepción es la empresa rusa Rosneft cuya filial TNK participa en una empresa conjunta, la brasileña HRT *Participaçoes em Petróleo*, en la cuenca del río Solimos. Además, Gazprom ha abierto una oficina de representación en el país, con planes de invertir en extracciones de petróleo brasileño en alta mar (Ellis, 2015).

En energía, en Brasil, al igual que en Argentina, Rusia ha buscado participar en la posible expansión de la capacidad de generación de energía nuclear de la nación con la agencia nuclear comercial rusa Rosatom, que firmó un memorando de entendimiento con la empresa privada de energía y construcción brasileña Comarga Correa en julio de 2014, respecto a la construcción de una instalación de almacenamiento de residuos nucleares en Brasil y a la posible participación de Rusia en un futuro reactor nuclear brasileño. En 2017 Brasil ocupo el 10º lugar en el comercio internacional de Rusia.

La victoria de Jair Bolsonaro en las elecciones de octubre de 2018 puede representar un revés político para Rusia en la región, aunque todavía no está claro cuál va a ser su política exterior (Malamud, 2018). En una entrevista televisiva, Bolsonaro afirmó que está abierto a albergar

una base militar estadounidense para contrarrestar la influencia rusa en la región (las fuerzas militares estadounidenses y brasileñas colaboraron entre 1941 y 1945, una asociación que incluía una base aérea cerca de Natal; después de la Segunda Guerra Mundial, la idea de una base estadounidense en territorio brasileño no contó con la aprobación de los principales líderes brasileños, incluidos los generales durante la dictadura de 1964-1985). De estas declaraciones se puede deducir que Brasil pueda condenar la anexión de Crimea.

Respecto a las relaciones comerciales, lo más probable es que no sufrirán un revés importante, ya que ambos presidentes, hasta ahora, han demostrado un sentido práctico en asuntos económicos.

México

Las relaciones bilaterales entre México y Rusia actuales son modestas, pero las tensiones con el gobierno de EEUU han creado fisuras en la relación entre Ciudad de México y Washington que abren la puerta a la explotación rusa de este distanciamiento. Rusia ha incrementado su programa con México en los últimos meses como expresión de apoyo a Andrés Manuel López Obrador. Desde el año pasado, RT ha estado transmitiendo programación en español favorable a López Obrador. En 2004 el presidente Putin viajó a México para una visita de Estado, reuniéndose con su homólogo Vicente Fox y en 2005 éste último respondió con una visita de Estado a Rusia.

En 2017 México ocupo el 17º lugar en el comercio internacional de Rusia.[22] En febrero de 2014 la firma rusa Lukoil firmó un acuerdo con la compañía estatal mexicana Pemex para cooperar en la exploración petrolera y el suministro de tecnología petrolera. (Ellis, 2015).

En 2015 la aerolínea comercial mexicana Inter-jet ha comprado, por valor de 650 millones de dólares, aviones Superjet-100 de la compañía rusa Sukhoi. Uno de los destinos favoritos de los turistas rusos es la costa mexicana, por lo que Rusia ha establecido vuelos directos entre Moscú y Cancún. Los principales destinos del turismo ruso en México son Cancún y los balnearios caribeños de la Riviera Maya en el estado de Quintana Roo.

La victoria de López Obrador, acusado desde las filas del PRI y del PAN de haber recibido fondos rusos durante su campaña electoral, supone un contexto político favorable a profundizar las relaciones bilaterales entre Rusia y México. En enero de 2019 López Obrador aceptó la invitación de visitar a Rusia, aunque por ahora se desconoce la fecha del viaje oficial.

Con la reforma energética de Enrique Peña Nieto se buscaba abrir el sector petrolero al capital extranjero. Habrá que ver cómo se desarrollaran las cosas bajo la nueva administración de López Obrador. La petrolera estatal mexicana Pemex está buscando privatizar algunos de sus componentes; la rusa Lukol ha ampliado su producción de petróleo en el Golfo de México después de haber ganado dos licitaciones del gobierno mexicano[23] en 2017.

22 UNCTAD 2018.

23 https://af.reuters.com/article/commoditiesNews/idAFR4N1NF00E.

Además, aunque muchos países latinoamericanos acogen con satisfacción la inversión china, la relación de México con China es más cautelosa, ya que en los últimos años los dos países han competido por acceder al mercado estadounidense. Esta cautela hace la perspectiva de acuerdos comerciales con entidades rusas más atractiva.[24]

Ecuador

Aunque la relación de Rusia con Ecuador no ha sido tradicionalmente muy fuerte, la república andina es un importante socio político y económico de Rusia en la región, que ocupa el 10º lugar en el comercio internacional de Rusia[25] a través de una serie de actividades y sectores, en los que se incluyen la cooperación militar, el petróleo, la construcción de infraestructuras, la banca e incluso la energía nuclear. En noviembre de 2008 el presidente ecuatoriano Rafael Correa se reunió en Caracas con su homólogo ruso, Dmitri Medvedev, que había viajado a Venezuela para participar en una cumbre de países del ALBA. En octubre de 2009 Correa viajó a Moscú (la primera vez que un líder ecuatoriano lo había hecho) y regresó por segunda vez en octubre de 2013. Sin embargo, hasta la fecha, ni el presidente ruso Vladimir Putin ni el actual primer ministro Dmitri Medvedev han visitado Ecuador.

En cuanto a proyectos específicos, la compañía rusa Gazprom está presente en el sector petrolero, con un contrato para operar en el Bloque 6 del Golfo de Guayaquil, incluyendo el compromiso de invertir un total de 1.500 millones de dólares para desarrollarlo. Las empresas y bancos de energía rusos juegan actualmente un papel en la renovación de la infraestructura de producción y transmisión de electricidad de Ecuador (aunque los bancos y las compañías chinas dominan los 10 proyectos actualmente en curso). Dos iniciativas en curso, financiadas en parte por el banco ruso Ex-Im, incluyen el suministro de componentes por parte de la firma rusa Inter Rao: (1) la planta de energía Cardenillo en la provincia de Azuay (con un contrato firmado en 2014 y las obras de la planta de 528 millones de dólares iniciadas en 2011); y (2) una planta de energía termoeléctrica de 195 millones de dólares (Ellis, 2015).

La victoria de Lenín Moreno en las elecciones presidenciales celebradas en 2017 supuso la apuesta por el liberalismo económico en contra de las decisiones más conflictivas de su predecesor, Rafael Correa. En agosto de 2018 el Gobierno de Ecuador anunció su salida del grupo ALBA por la falta de la voluntad política de Venezuela para una solución democrática de su crisis. Esta decisión debilita aún más el grupo, y marca una clara distancia con las políticas del anterior Gobierno de Correa. Sin embargo, el giro político de Ecuador no perjudicará sus relaciones bilaterales con Rusia, ya que actualmente Ecuador es uno de los países latinoamericanos que extendieron sus exportaciones a Rusia desde que Moscú suspendió las importaciones agrícolas de EEUU y la UE a causa de las sanciones.

Argentina

Históricamente, Argentina ha mantenido una estrecha relación con Rusia como socio económico (durante años fue exportador de trigo a Rusia) y, a veces, de seguridad, a pesar

24 https://www.washingtonpost.com/world/asia_pacific/mexico-and-china-look-to-trade-away-old-rivalry/2013/04/17/d001c432-a2ec-11e2-bd52-614156372695_story.html?noredirect=on&utm_term=.c50b7e0724e3

25 UNCTAD, 2018.

de que la URSS, en los años 70, apoyó a varios grupos políticos de izquierda perseguidos por la Junta Militar. En 2017 ocupaba el tercer lugar en el comercio internacional de Rusia.[26]

Actualmente Argentina es el país que alberga una mayor población de personas de origen ruso, que emigraron al país a finales del siglo XIX y principios del XX.

Dmitri Medvedev visitó el país en abril de 2010, de camino a la segunda cumbre de los BRIC en Brasil. Vladimir Putin lo hizo en julio de 2014. Argentina se abstuvo, en la votación de la ONU en 2014, de condenar las actividades rusas en Crimea. Recíprocamente, Rusia ha respaldado la posición de Argentina tanto en el conflicto de las Islas Malvinas (Falkland) como en su negociación con los denominados fondos buitre. En abril de 2012, durante el gobierno de Cristina Fernández de Kichner (2008-2015), en la XIII conferencia de la ONU sobre Comercio y Desarrollo, celebrada en Doha, Qatar, los 130 miembros del Grupo de los 77 más China aprobaron una declaración sobre las Islas Malvinas (Falkland), conminando al Reino Unido a entablar negociaciones con Argentina.

Con respecto a proyectos específicos no relacionados estrictamente con la defensa, se han producido colaboraciones notables entre los dos países en el sector espacial, energía nuclear, hidroeléctrica e hidrocarburos. En el ámbito espacial, en 2010 Argentina firmó un acuerdo por el que se comprometía a participar en el sistema de navegación por satélite GLONASS de Rusia (Ellis, 2015). En el sector petrolero, la compañía rusa Gazprom está trabajando con la compañía petrolera estatal argentina Enarsa en la producción de gas natural licuado (GNL). Respecto a las operaciones de exploración y perforación petrolera, cuando el gobierno kirchnerista renacionalizó los activos de la compañía española Repsol YPF, hubo un acercamiento a Rusia. Sin embargo, el gobierno argentino contrató a la empresa energética estadounidense Chevron en lugar de a las empresas rusas.

En agricultura, al igual que en Brasil y otras naciones sudamericanas, Argentina también ha buscado aprovechar la suspensión de las compras agrícolas de Europa por parte de Rusia debido a la escalada de la crisis en Ucrania. En septiembre de 2014 Argentina envió una delegación para negociar la expansión de las exportaciones de carne a Rusia.

En octubre de 2014, en una ceremonia pública, la presidenta Cristina Fernández anunció que la televisión rusa sería captada en Argentina desde un canal público gratuito. La estrecha relación entre Rusia y Argentina que existió entre 2007 y 2015 bajo la presidencia de Cristina Fernández de Kirchner pareció peligrar en 2016, cuando Mauricio Macri fue elegido, rompiendo la tradición de liderazgo populista del país. Sin embargo, Macri visitó Moscú en enero de 2018 y renovó la asociación estratégica Rusia-Argentina con Vladimir Putin. Esta asociación incluye una propuesta de Rosatom para construir una central nuclear[27] en Argentina y planes para la exploración conjunta de uranio y actividades mineras. Los presidentes Macri y Putin se reunieron de nuevo al margen de la cumbre de G-20 celebrada en diciembre de 2018, que demostró de nuevo una buena sintonía entre los dos mandatarios.

26 UNCTAD 2018.

27 "Vladimir Putin held talks with President of Argentina Mauricio Macri, who arrived in Russia on an official visit", http://en.kremlin.ru/events/president/news/56690.

Chile

Como uno de los aliados más cercanos de EEUU en el Cono Sur, las interacciones de Chile con Rusia han sido mínimas. Como muchas otras naciones de la región, durante la Guerra Fría, los gobiernos militares chilenos conservadores miraron a Rusia con recelo debido a su presunto apoyo a los grupos izquierdistas de su país. Sin embargo, el regreso de Michelle Bachelet a la presidencia chilena en marzo de 2014 con el respaldo de una coalición mucho más inclinada la izquierda ha abierto las puertas a una cooperación entre Chile y Rusia.

El presidente Vladimir Putin visitó Santiago en noviembre de 2004 para reunirse con el entonces presidente chileno Ricardo Lagos. Sin embargo, con el segundo mandato de Bachelet, en una coalición que incluía al Partido Comunista, el nivel y el ritmo de las interacciones diplomáticas han aumentado notablemente. Dos meses después de la inauguración de Bachelet en marzo de 2014, el canciller ruso Lavrov realizó una visita oficial a Chile. Seis meses después, en octubre, la presidenta Bachelet se reunió con Putin al margen de la reunión de los líderes de APEC en Beijing, en un diálogo que Putin describió como "intenso".

Con respecto a los asuntos militares, la interacción de Chile con Rusia ha sido históricamente mínima. En lo que respecta a la venta de armas y los contratos de entrenamiento y tenencia asociados, Chile ha confiado consistentemente en equipos militares estadounidenses y europeos.

En el sector espacial, Rusia ha colaborado con Chile para reactivar el observatorio astronómico Pulkovo, ubicado en la cima de El Roble en Chile. En energía, la firma RusHydro ha estado involucrada en proyectos menores en el país, como uno para la generación de electricidad a partir del movimiento de las olas en 2011 (Ellis, 2015). Chile ocupa el 13º lugar en el peso en el comercio internacional de Rusia.[28]

La victoria de Sebastián Piñera en las elecciones presidenciales del noviembre de 2018 refleja que el giro de la sociedad chilena hacia la derecha no cambiará sustancialmente las relaciones comerciales y que las relaciones políticas entre los dos países serán muy limitadas.

3.6. Seguridad y defensa

La cooperación en materia de seguridad y defensa, en sus dos principales formas –venta de armamento, diplomacia militar y seguridad no tradicional– es la clave de la re-emergencia de Rusia en América Latina. Como ya se ha señalado, Rusia ha reactivado y construido relaciones con los Estados clientelares de la era soviética, Nicaragua y Cuba, así como con países que compraron bienes militares rusos durante la Guerra Fría y que han mantenido algunos vínculos con las Fuerzas Armadas rusas, como Perú y, en menor medida, México y Brasil. Colombia, que era un comprador habitual de armamento estadounidense y que ha demostrado su preocupación por las ventas rusas a Venezuela,[29] adquirió en 2006 ocho

28 UNCTAD 2018.

29 http://historico.elpais.com.co/paisonline/notas/Abril062010/relacionescolombia.html.

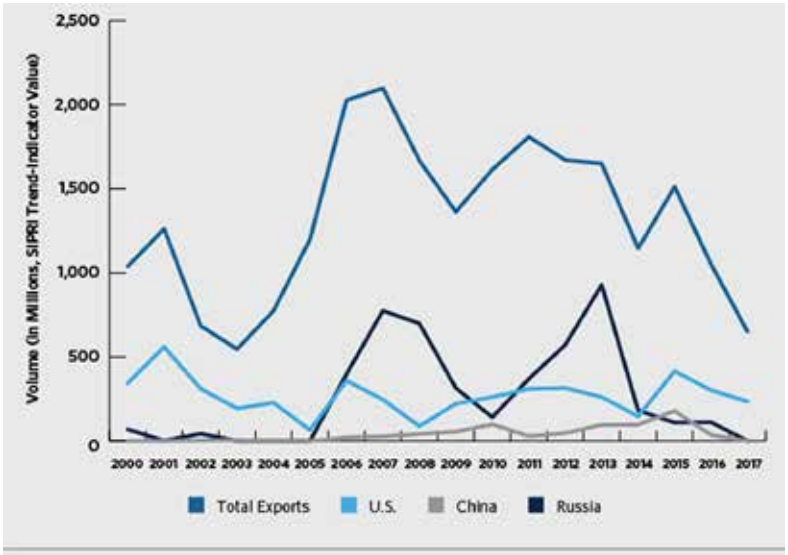
vehículos blindados para transporte de tropas BTR-80 así como cuatro helicópteros Mi-8/Mi-17 y otros cinco en 2008. En 2018 el gobierno colombiano expresó su interés en adquirir más helicópteros Mi-17 de Rusia.[30]

Rusia no representa una amenaza militar para país alguno en la región, de no apoyar militarmente cambios de gobierno y de no establecer alianzas militares. Sin embargo, su estrecha colaboración con las Fuerzas Armadas de Venezuela y Nicaragua crean tensiones con los países vecinos.

3.6.1 Ventas de armamento

En términos generales, hasta 2014, Rusia es el principal proveedor de armamento de la región, debido fundamentalmente a las compras multimillonarias de Venezuela. Como se puede ver en la Figura 4 sus ventas son cíclicas. En la Figura 5 se aprecia que el 73% de todas las ventas de armamento se realizan con Venezuela, mientras que el 9% están dirigidas a México y el 8% a Perú. Es obvio que Venezuela es el país que más ha recurrido a Rusia (y a China) para modernizar sus fuerzas armadas, no sólo para adquirir equipos sino también para construir varios centros de mando y control.

Figura 4. Exportación de armamento ruso a América Latina y Caribe, 2000-2017



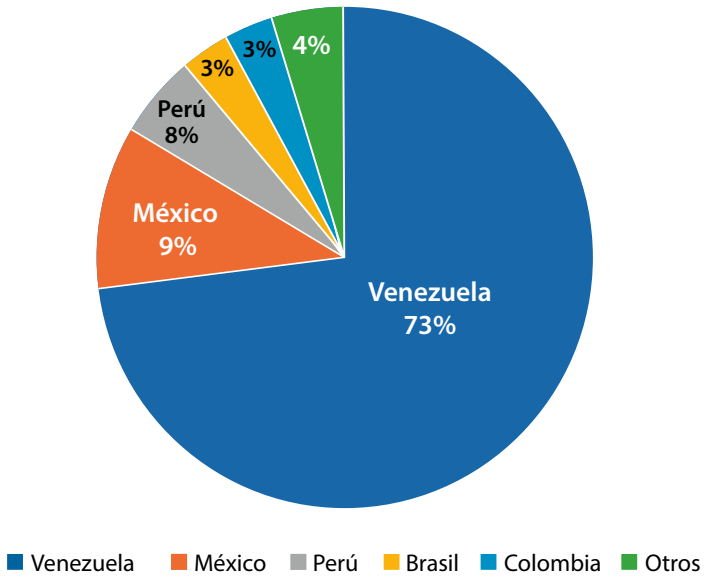
Source: "SIPRI Arms Transfers Database," Stockholm International Peace Research Institute, March 12, 2018, https://www.sipri.org/databases/armstransfers. SIPRI data does not include Cuban arms sales.

Note: Export volume expressed in millions of trend-indicator value, SIPRI's common unit for measuring the volume of international arms transfers. Latin American and Caribbean countries for which arms sales data was available include: Argentina, Bahamas, Barbados, Belize, Bolivia, Brazil, Chile, Colombia, Costa Rica, Dominican Republic, Ecuador, El Salvador, Guatemala, Guyana, Honduras, Jamaica, Mexico, Nicaragua, Panama, Paraguay, Peru, Suriname, Trinidad and Tobago, Uruguay, and Venezuela.

© 2018 Carnegie Endowment for International Peace

30 https://www.hispantv.com/noticias/colombia/365764/bogota-santos-compra-helicopteros-mi17-rusia.

Figura 5. Ventas de armamento ruso a América Latina, por países, 1992-2007 (%)



Fuente: datos de SIPRI.

El producto ruso con más éxito en América Latina es el helicóptero. Hay más de 400 aparatos de transporte Mi-17 en servicio en la región, representando el 42% de la flota militar de helicópteros. Prácticamente todos los países principales de la región tienen al menos algunos helicópteros rusos en su inventario, incluyendo Venezuela, Perú, Brasil, Ecuador, Colombia, Argentina y México. Fuera de las ventas a Venezuela (el 73%) y a México (el 9%), cabe destacar Perú (el 8%) y Colombia (el 3%), que no son socios comerciales de Rusia en otros productos de armamento y equipos militares.

Actualmente Perú es uno de los más importantes compradores de armas y socio militar de Rusia en América Latina. Respecto a las interacciones políticas, el presidente ruso Medvedev incluyó a Perú en una de las cuatro etapas de su viaje a América Latina en noviembre de 2008, diseñado para destacar el nuevo compromiso de Rusia con la región. Casi cuatro años después, en septiembre de 2012, el presidente peruano Ollanta Humala se reunió con su homólogo ruso durante la cumbre de líderes de APEC en Vladivostok. Los dos se reunieron de nuevo en julio de 2014 en Brasil, cuando la presencia de Putin en la cumbre de los BRICS coincidió con la visita de Humala al país para el foro de la CELAC. Cuatro meses más tarde, en noviembre de 2014, Humala fue el primer presidente peruano en visitar Rusia. En contraste con el nivel sustancial de compromiso político y militar entre Perú y Rusia, los lazos económicos bilaterales son relativamente modestos. Perú ocupa el 19º lugar en el comercio internacional de Rusia.

Figura 6. Comercio militar de Rusia a América Latina, 2000-2017

Proveedor/ Receptor ®	Pedidos	Nº de designación	Descripción del armamento	Año de petición	Año de entrega	Entregado	Comentarios
Rusia							
Argentina	2	Mi-8MT/Mi-17	Helicóptero de transporte	2010	2011	2	Acuerdo de 20m de euro; versiones Mi-17V-5 o Mi-171E; para SAR y utilización el la Antártida
Brasil	150	9M114 Shturm/ AT-6	Misil antitanque	2008	2010	150	Para los helicópteros de combate Mi-35M
	12	Mi-35M	Helicóptero de combate	2009	2010-2014	12	Acuerdo de 150m de dólares ; Designación brasileña AH-2
	300	Igla-S/SA-24	Portable SAM	2010	2010-2012	300	
	130	Igla-S/SA-24	Portable SAM	2014	2015-2016	130	
Colombia	6	Mi-8MT/Mi-17	Helicóptero de transporte	2001	2002	6	Acuerdo de 36m de dólares; Versión Mi-17
	4	Mi-8MT/Mi-17	Helicóptero de transporte	2006	2007	4	Acuerdo de 24m de dólares; Versión Mi-17V-5
	5	Mi-8MT/Mi-17	Helicóptero de transporte	2008	2009	5	Acuerdo de 80 m de dólares; Versión Mi-17V-5
Ecuador	50	Igla/SA-18	Portable SAM	2008	2008-2009	50	
	2	Mi-8MT/Mi-17	Helicóptero de transporte	2009	2011	2	Acuerdo de 22 m de dólares; versión Mi-171E
México	1	Mi-26	Helicóptero de transporte	1999	2000	1	
	2	An-32	Aeronave de transporte	2000	2000	2	Probablemente de segunda mano
	1	Mi-26	Helicóptero de transporte	2000	2000	1	
	30	Igla/SA-18	Portable SAM	2002	2002	30	Acuerdo de 2.1 m de dólares; para proteger instalaciones petroleras en zonas alejadas

Cont.

Proveedor/ Receptor ®	Pedidos	Nº de designación	Descripción del armamento	Año de petición	Año de entrega	Entregado	Comentarios
	5	Mi-8MT/Mi-17	Helicóptero de transporte	2004	2006	5	Posiblemente de segunda mano y renovadas antes de ser entregadas; Versión Mi-17
	1	Mi-8MT/Mi-17	Helicóptero de transporte	2009	2010	1	Versión Mi-17V-5
	3	Mi-8MT/Mi-17	Helicóptero de transporte	2011	2012	3	Versión Mi-17V-5
Nicaragua	-2	Mi-8MT/Mi-17	Helicóptero de transporte	2009	2009	2	Versiones Mi-171B, Mi-171E o Mi-17V-5; para operaciones antinarcóticos y posiblemente transporte de personas VIP
	43	BMP-1	IFV	2013	2014-2015	43	De segunda mano pero posiblemente renovado antes de la entrega
	43	BTR-70	APC	2013	2014-2015	43	BTR-70 de segunda mano reconvertido en BTR-70M antes de la entrega
	50	T-72B	Tanque	2015	2016	50	Versión T-72B1 de segunda mano renovado antes de la entrega; Acuerdo de 80 m de dólares
Perú	6	Il-103	Aeronave ligera	2000	2001	6	
	288	9M133 Kornet/ AT-14	Misil antitanque	2008	2009	288	Acuerdo de 24-25 m de dolares; para la renovación de tanques AMX-13
	2	Mi-24P/Mi-35P	Helicoptero de combate	2010	2011	2	Parte del acuerdo de 108 m de dolares; posiblemente de segunda mano
	6	Mi-8MT/Mi-17	Helicóptero de transporte	2010	2011	6	Parte del acuerdo de 108-250 m de dólares; Versión armada del Mi-171Sh
	24	Mi-8MT/Mi-17	Helicóptero de transporte	2013	2014-2016	24	Proyecto Salkantay de entre 406 y 540 m de dólares; incluye 8 piezas ensambladas en Peru; Versión armada del Mi-171ShP
	24	Mi-8MT/Mi-17	Helicóptero de transporte	2017			Versión Mi-171; seleccionada pero todavía sin pedir a fecha de 2017

Cont.

Proveedor/ Receptor ®	Pedidos	Nº de designación	Descripción del armamento	Año de petición	Año de entrega	Entregado	Comentarios
Uruguay	48	GAZ-3937 Vodnik	APC	2005	2006	48	Pago de la deuda
Venezuela	1	Mi-26	Helicóptero de transporte	2005	2007	1	Parte de acuerdo por valor de 120 m de dólares; versión Mi-26T2; Pemon es su designación en Venezuela
	3	Mi-35M	Helicóptero de combate	2005	2006	3	Parte del acuerdo por valor de 120 m de dólares; versión Mi-35M2; Caribe es su designación en Venezuela
	5	Mi-35M	Helicóptero de combate	2005	2006	5	Acuerdo de 81 m de dólares; versión Mi-35M2; Caribe es su designación en Venezuela
	6	Mi-8MT/Mi-17	Helicóptero de transporte	2005	2006	6	Parte del acuerdo de 120 m de dólares; versión armada del Mi-17-1V; Panare es su designación en Venezuela
	200	KAB-500/1500	Bomba guiada	2006	2007-2008	200	Versiones KAB-500 y KAB-1500
	50	Kh-29/AS-14 Kedge	ASM	2006	2008	50	Para aeronave de combate SU-30MK
	50	Kh-31A1/AS-17	ARM	2006	2008	50	Versión Kh-31P ; para aeronave de combate Su-30MK
	50	Kh-59ME Ovod/ AS-18	ASM	2006	2008	50	Para aeronave de combate Su-30MK
	2	Mi-26	Helicóptero de transporte	2006	2007-2008	2	Acuerdo de 30 m de dólares; Mi-26T2; Pemon es su designación en Venezuela
	2	Mi-35M	Helicóptero de combate	2006	2008	2	Versión Mi-35M2; Caribe es su designación en Venezuela
	14	Mi-8MT/Mi-17	Helicóptero de transporte	2006	2008-2009	14	Parte del acuerdo de 200 m de dólares; Versión armada del Mi-17-1V; Panare es su designación en Venezuela
	18	Mi-8MT/Mi-17	Helicóptero de transporte	2006	2009-2010	18	Part of $484 m deal; Mi-17-1V armed version; Venezuelan designation Panare
	100	R-27/AA-10	BVRAAM	2006	2007-2008	100	Para aeronave de combate Su-30MKV

Cont.

Proveedor/ Receptor ®	Pedidos	Nº de designación	Descripción del armamento	Año de petición	Año de entrega	Entregado	Comentarios
	150	R-73/AA-11	SRAAM	2006	2006-2008	150	Para aeronave de combate Su-30MKV
	24	Su-30MK	FGA aircraft	2006	2006-2008	24	Acuerdo de entre 0.8 y 1.5 mil millones de dólares; Versión Su-30MKV (Su-30MK-2)
	2000	Igla-S/SA-24	Portable SAM	2008	2009-2010	2000	El acuerdo incluyó 200 lanzacohetes
	11	S-125 Pechora-2M	SAM system	2008	2011-2014	11	Sistemas S-125 (SA-3) SAM de segunda mano reconvertidos en Pechora-2M
	550	V-601/SA-3B	SAM	2008	2011-2014	550	De segunda mano pero posiblemente renovado antes de la entrega
	48	2S19 MSTA-S 152mm	Armas auotopropulsadas	2009	2011-2013	48	Posiblemente de segunda mano
	13	2S23 Nona-SVK	Mortero autopropulsado	2009	2011	13	
	1000	9M117 Bastion/ AT-10	Misil antitanque	2009	2011-2013	1000	Para BMP-3 IFV
	250	9M317/SA-17 Grizzly	SAM	2009	2013	250	
	40	9M82M/SA-23A	SAM	2009	2013	40	Para sistemas S-300VM (Antey-2500 o SA-23) SAM
	150	9M83M/SA-23B	SAM	2009	2013	150	Para sistemas S-300VM (Antey-2500 o SA-23) SAM
	24	BM-21 Grad 122mm	Self-propelled MRL	2009	2011	24	Segunda mano
	12	BM-9A52 Smerch	Self-propelled MRL	2009	2013	12	
	123	BMP-3	IFV	2009	2011-2013	123	Versión BMP-3M; incluye algunas versiones BREM-L ARV
	114	BTR-80A	IFV	2009	2011-2014	114	
	12	Buk-M2/SA-17	SAM system	2009	2013	12	
	3	S-300VM/SA-23	SAM system	2009	2013	3	Versión S-300VMK/Antey-2500

Cont.

Proveedor/ Receptor ®	Pedidos	Nº de designación	Descripción del armamento	Año de petición	Año de entrega	Entregado	Comentarios
	92	T-72M1	Tanque	2009	2011-2013	92	T-72M1M de segunda mano pero renovados antes de la entrega
	24	2B11 120mm	Mortar	2010	2011-2012	24	Versión 2S12
	2000	Igla-S/SA-24	Portable SAM	2011	2012	2000	

Fuente: traducción y adaptación del SIPRI *Arms Transfers Database*, información generada el 13 de enero de 2019.

La estrecha relación entre EEUU y Colombia ha inhibido el compromiso cauteloso de Rusia con el país. Sin embargo, Rusia continúa manteniendo interacciones militares y económicas de bajo nivel con Colombia. A nivel político, la falta de énfasis de Rusia y Colombia en su relación se refleja en el hecho de que, en los últimos años, ningún presidente colombiano ha viajado a Rusia ni un presidente ruso Colombia.

Pero, en ciertas ocasiones, Rusia le ha permitido a Colombia compensar su dependencia de EEUU en las adquisiciones militares. La primera compra importante a Rusia data de 1996, cuando el gobierno del presidente Samper[31] adquirió 10 helicópteros de transporte militar Mi-17 por valor de 42 millones de dólares.[32] En 1997 adquirió 14 helicópteros Mi-17 más, así como un avión de transporte de ala alta Antonov-32. Aunque no ha realizado más compras de Antonov-32, Colombia los alquila a Rusia.

Colombia también está produciendo vehículos blindados rusos BTR-80 bajo licencia. Sin embargo, el papel de las empresas y el personal ruso en esta actividad no está claro (Ellis, 2015).

Respecto a las interacciones entre el personal militar colombiano y ruso y las relaciones políticas, el acontecimiento más significativo de los últimos años fue el viaje del entonces ministro de Defensa de Colombia, Juan Manuel Santos, a Moscú en 2008 para asistir a una conferencia de Interpol. De hecho, la visita fue la primera vez que un ministro de Defensa colombiano viajó a Rusia. Además de la visita de Santos, un pequeño número de oficiales colombianos ha viajado a Rusia para recibir entrenamiento. Sin embargo, a diferencia del número de oficiales que son enviados regularmente a la Universidad de Defensa Nacional de la República Popular China en Changping, ningún colombiano en los últimos años ha sido enviado a la academia de personal de alto rango de Rusia.

La venta por parte de Rusia de una cantidad significativa de armas a la vecina Venezuela es vista con preocupación en Colombia, más por la inestabilidad venezolana que por la percepción de una capacidad ofensiva creíble del ejército venezolano. Por otra parte, los colombianos están preocupados por los planes anunciados en febrero de 2014 por el ministro de Defensa ruso Serguey Shoigu para restablecer las instalaciones militares en Cuba, Venezuela y Nicaragua, así como por la intención rusa de reanudar la instalación de vigilancia electrónica en Lourdes, Cuba.

Con respecto a las actividades militares más allá de la venta de armas, los despliegues rusos, las visitas institucionales y otras formas de compromiso militar con América Latina han aumentado y se han reducido a tenor de los dos ciclos de tensiones más intensas anteriormente mencionados con EEUU, en 2008 con la crisis en Georgia y en 2014 con la escalada de tensiones en Ucrania.

31 Esto se produjo cuando el presidente Samper fue acusado de y EEUU le retiró el visado para entrar en el país.
32 SIPRI

3.6.2. Diplomacia militar

Para Moscú, desde la Guerra Fría la diplomacia militar es un cauce excelente para estrechar lazos con las fuerzas armadas latinoamericanas. No es de extrañar que las iniciativas bilaterales en este campo, como visitas de alto nivel, intercambios de personal, ejercicios militares o acciones de carácter humanitario hayan proliferado y hayan involucrado sobre todo a los países que son clientes tradicionales del armamento ruso.

En el ámbito de la educación y el entrenamiento, Venezuela, Cuba y Nicaragua y, en menor medida México, Perú, Brasil y Colombia, envían personal a formarse en Rusia (o reciben a los militares rusos en sus países). Rusia ha donado equipamiento militar a Cuba y Nicaragua.

En cuanto a los ejercicios militares conjuntos destaca el ejercicio con Venezuela en 2008 y 2018 con los Su-160, antes mencionados.

3.6.3. Seguridad no tradicional

Un giro importante de Rusia en su presencia estratégica en América Latina lo ha producido su participación en los programas de combate contra el narcotráfico. Una de las razones es el vínculo entre las mafias rusas y las de la región, sobre todo con las de Colombia.[33] Desde 2009 mantiene una cooperación importante con Bolivia en esta materia, que se ha renovado en 2018.[34] Con Argentina y Colombia, Rusia lleva a cabo regularmente operaciones contra el narcotráfico.[35] Entre 2013 y 2017 Rusia construyó un centro regional antidrogas en Nicaragua, que pretende desarrollar la cooperación de Rusia con todos los países de la región.[36]

3.6.4. Riesgos y oportunidades para España

Rusia es el segundo proveedor de armas del mundo y sus equipos militares son apreciados en América Latina. Sin embargo, aparte de Venezuela, que es su mayor cliente, las ventas rusas de armamento en la región son bastante limitadas. El mayor competidor de Rusia en la región por detrás de EEUU es China, cuya irrupción hace que los países latinoamericanos tengan más opciones para cooperar en materia de seguridad, lo que reduce la capacidad de España para influir en las Fuerzas Armadas latinoamericanas y genera una mayor competencia para la industria española de defensa.[37]

En cuanto a la competencia para la industria armamentística española, más allá de sus propias limitaciones, como la falta de transferencias tecnológicas y de compensaciones

33 https://www.semana.com/especiales/articulo/la-conexion-colombo-rusa/35416-3.

34 https://www.aa.com.tr/es/mundo/bolivia-y-rusia-firmaron-plan-contra-el-narcotr%C3%A1fico-/1088123.

35 https://www.Américatv.com.pe/noticias/internacionales/rusia-y-argentina-desmantelan-red-narcotrafico-operacion-conjunta-n311750.

36 https://mundo.sputniknews.com/defensa/201711161074003881-drogas-guerra-politica-rusia/.

37 http://www.realinstitutoelcano.org/wps/portal/rielcano_es/contenido?WCM_GLOBAL_CONTEXT=/elcano/elcano_es/zonas_es/asia-pacifico/dt3-2015-esteban-china-en-América-latina-repercusiones-para-espana.

o respecto a las licencias de exportación, la presión de Rusia (y de China) y su ventaja comparativa en precios y financiación es creciente.

Las actividades delictivas de las mafias rusas que se desarrollan en la región, vinculadas al narcotráfico, suponen una amenaza para la estabilidad de América Latina, y, por tanto, afecta a los intereses españoles. Los entrenamientos policiales (en Nicaragua) y la cooperación desarrollada por Rusia con varios gobiernos en la lucha contra el narcotráfico está contribuyendo a que los gobiernos locales puedan combatir más eficazmente amenazas como el narcotráfico y el terrorismo.

3.6.5. Recomendaciones

España se ha centrado en diplomacia de defensa: cursos, formación, intercambios y cooperación en algunas misiones donde coexistan intereses. Debe seguir trabajando en esta línea, pero siendo conscientes que su influencia relativa seguirá decreciendo ante la pujanza de los nuevos actores. El nivel de intercambio está limitado por la escasa atracción de los cursos profesionales de América Latina para los militares españoles, debido al distanciamiento doctrinal y operativo de las fuerzas latinoamericanas respecto a las españolas.

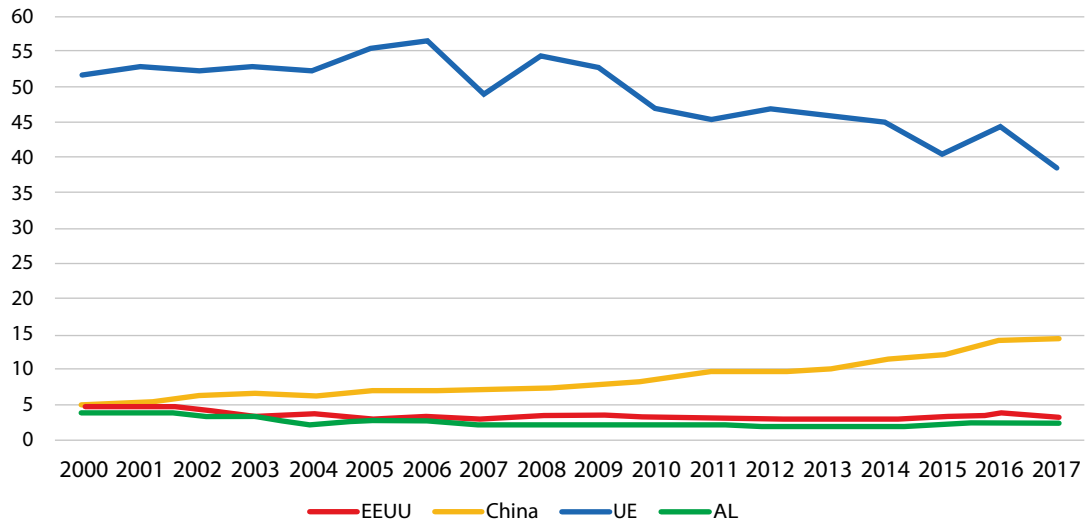
En cuanto a la venta de armamento, el mercado es pequeño, sin dinero y precisa una tecnología menos sofisticada y más barata de lo que España puede ofrecer. Además, más allá de la participación española en Airbus Group, la industria nacional apenas tiene penetración en la región. El sistema español de ventas gobierno a gobierno no está afinado, no hay asociaciones estratégicas con los países de la zona ni programas que permitan financiar las compras a largo plazo. En este sentido, España tiene una clara desventaja frente a los grandes conglomerados nacionales de defensa como los de Rusia (China, Francia y Corea del Sur son otros competidores en la región), que pueden incentivar las adquisiciones locales mediante condiciones excepcionales de financiación.

4. Relaciones económicas

4.1. Vínculos comerciales

La cuota sobre el comercio total (importaciones y exportaciones) a nivel mundial de Rusia con América Latina es pequeña, ya que en 2017 era sólo del 2,28% de todo su comercio exterior. En 2000 era del 3,83%. A pesar de las actuales sanciones económicas, la UE sigue ostentando la mayor cuota sobre el comercio total de Rusia: en 2000 era del 51,77% y en 2017, a causa de las sanciones económicas, del 38,44%. El segundo cliente económico a nivel mundial es China, con una clara tendencia al crecimiento. En el año 2000 China representaba sólo un 4,88% de la cuota sobre el comercio total de Rusia, mientras que en 2017 representaba el 14,29%.[38]

Figura 7. Cuota comercial de Rusia, 2000-2017 (%)



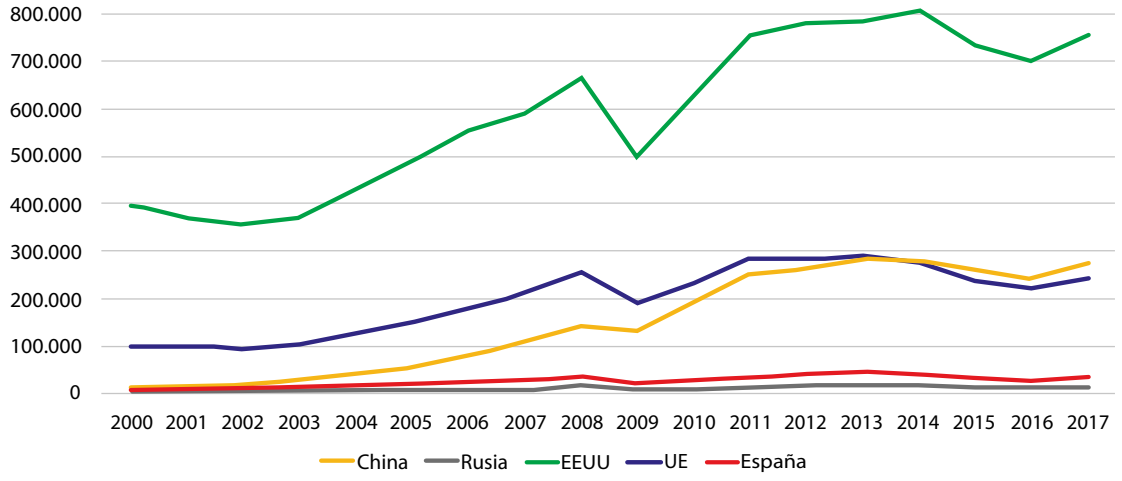
Fuente: UNCTAD 2017.

En comparación con otros socios comerciales, la cuota de Rusia sobre el comercio total de América Latina (exportaciones e importaciones) es la más baja: en 2017 fue del 0,7% aunque ha aumentado desde 2000, cuando representaba sólo el 0,4%. El comercio total de América Latina con Rusia en 2000 sumaba 3.017 millones de dólares, mientras que en 2017 alcanzaba los 13.589 millones. En 2008 y 2014, los dos picos del aumento de la presencia rusa en la región que coinciden cronológicamente con la ruptura de su cooperación con Occidente, las proporciones eran del 0,9% y del 0,8%, respectivamente. El pequeño

38 Fuente: UNCTAD, 2017.

aumento de la actividad comercial desde 2000 hasta 2017 refleja que Rusia busca mercados alternativos, pero que su presencia económica en la región es aún muy débil.

Figura 8. Comercio con América Latina, 2000-2017 (US$ millones)

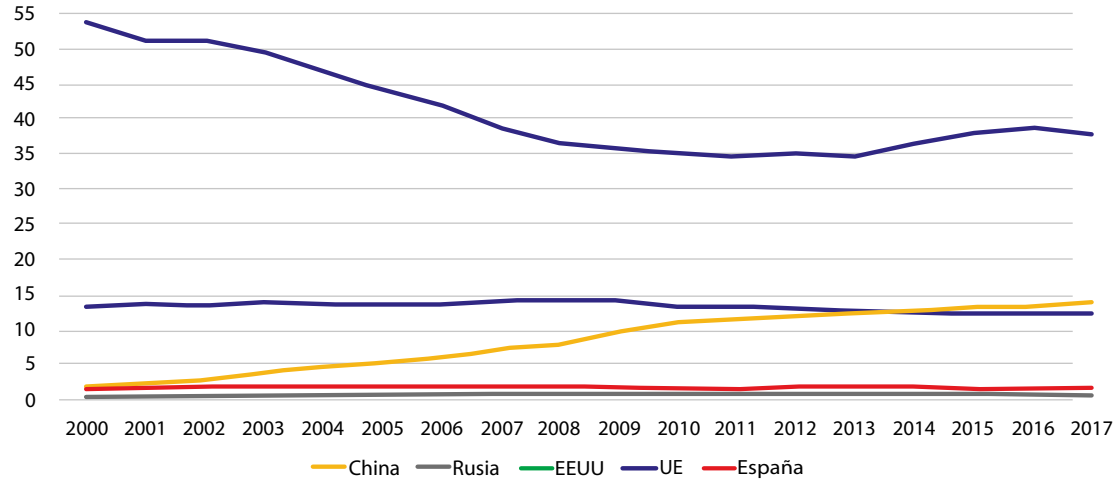


Fuente: UNCTAD 2017

EEUU sigue siendo el socio comercial más importante de América Latina, aunque se percibe una evolución negativa de la cuota sobre el comercio total: en 2000 era del 53,9% y en 2017 del 37,9%. La cuota española ha evolucionado mínimamente: en 2000 fue del 1,6% y en 2017 del 1,7%. China es el único país cuya cuota sobre el comercio total en América Latina ha crecido notablemente. En 2000 fue sólo del 1,7% mientras que en 2017 llegaba al 13,9%, confirmando la tendencia de desbancar a la UE como segundo socio comercial de la región. En 2000 el comercio total chino con América Latina fue de 12.610 millones de dólares (el de EEUU 398.749 millones y el de la UE 97.067 millones) y en 2017 fue de 276.573 millones (el de EEUU 754.278 y el de la UE 242.648 millones).[39]

39 UNCTAD, 2017.

Figura 9. Cuota comercial de América Latina, 2000-2017 (%)



Fuente: UNCTAD 2017.

El peso medio de Rusia como socio comercial de América Latina es del 5,24%. Sin embargo, cabe destacar que el 39,6% de todo el comercio de Rusia con América Latina es con Brasil y el 12,6% con México. Los países cuya cuota comercial con Rusia está por encima de la media –el 5,24%– son Ecuador (7,5%), Trinidad y Tobago (7,3%), Argentina (6,3%), Chile (5,7%) y Paraguay (5,3%).

Los mayores socios políticos en la región –Cuba, Nicaragua y Venezuela– no son los mayores socios comerciales de Rusia, ya que sólo representan el 3,5%, el 0,5% y el 1,7%, respectivamente, de todo el comercio de Rusia con América Latina. Más que las alianzas políticas preferentes, influyen sus dos principales intereses: (1) el geopolítico –estar presente en el patio trasero de EEUU–, por lo que Moscú está fortaleciendo los lazos históricos de Rusia con los antiguos aliados de la Guerra Fría y los países del grupo ALBA; y (2) el genuino interés económico, a causa del cual Rusia fomenta las relaciones comerciales con los países más desarrollados de la región.

Figura 10. Cuota de comercio con Rusia, 2000-2017

Cuota sobre el comercio total de América Latina (exportaciones e importaciones)	2000	2001	2002	2003	2004	2005	2006	2007	2008
China	1,7	2,2	2,8	4,0	4,7	5,2	6,0	7,2	7,8
Rusia	0,4	0,5	0,5	0,6	0,6	0,7	0,7	0,7	0,9
EEUU	53,9	51,2	51,4	49,6	46,6	44,1	41,9	38,8	36,7
UE	13,1	13,7	13,4	13,9	13,7	13,6	13,7	14,0	14,2
España	1,6	1,7	1,8	1,8	1,8	1,9	1,9	1,8	1,9

Cuota sobre el comercio total de América Latina (exportaciones e importaciones)	2009	2010	2011	2012	2013	2014	2015	2016	2017
China	9,7	11,1	11,5	11,9	12,6	12,7	13,4	13,3	13,9
Rusia	0,7	0,7	0,7	0,7	0,8	0,8	0,7	0,7	0,7
EEUU	36,0	35,2	34,6	35,2	34,8	36,5	38,7	38,7	37,9
UE	13,8	13,2	13,1	12,9	12,8	12,5	12,3	12,3	12,2
España	1,7	1,7	1,7	1,9	1,9	1,8	1,6	1,6	1,7

Fuente: UNCTAD.

4.1.1. Una relación comercial asimétrica

La relación comercial entre Rusia y América Latina se caracteriza por dos tipos de asimetrías. Primero, los productos intercambiados entre ambas partes reflejan ya una relación asimétrica, pues casi el 100% de las importaciones rusas de los países latinoamericanos son de alimentos (carne, fruta, verdura y leche). Rusia exporta a América Latina unos pocos productos: armas y equipamiento militar, petróleo, fertilizantes, aluminio, hierro y carbón, con la excepción de México, al que exporta trigo. La segunda asimetría se refleja en el hecho de que la relación comercial es muy moderada en los casos de Brasil, México y Ecuador y escasa en el resto. En el caso de Brasil, primer socio comercial de la región, cuenta con solamente un 1,2% y un 0,74% de cuota importadora y exportadora, respectivamente, sobre el total ruso. Al margen de Brasil, ninguno de los demás países latinoamericanos alcanza a representar más del 1% de las cuotas exportadoras ni importadoras rusas. Si bien los volúmenes comercializados son modestos desde la perspectiva rusa, la naturaleza de los bienes importados –productos alimentarios– ayuda a Rusia a demostrar que es "inmune" a las sanciones económicas de Occidente y que ha sustituido sin problema a sus proveedores europeos. Respecto a las exportaciones rusas de armamento y equipos militares, Nicaragua, Cuba y Venezuela son clientes muy dependientes de Rusia.

Figura 11. Cuota comercial de América Latina desde la perspectiva rusa, importaciones rusas

2017	Países de origen	US$ mn	Cuota
1	Brasil	2.736,53	1,20
2	Ecuador	845,31	0,37
3	Chile	708,37	0,31
4	Paraguay	653,03	0,29
5	Argentina	510,80	0,22
6	México	255,75	0,11
7	Uruguay	114,82	0,05
8	Cuba	109,59	0,05
9	Perú	86,09	0,04
10	Colombia	81,77	0,04
11	Jamaica	49,07	0,02
12	Costa Rica	28,59	0,01
13	Honduras	23,40	0,01
14	Guatemala	16,89	0,01
15	Rep. Dominicana	14,29	0,01
	Otros	33,64	0,01
	Total América Latina	6.267,92	2,75

Fuente: UNCTAD.

Figura 12. Cuota comercial de América Latina desde la perspectiva rusa, exportaciones rusas

2017	Países de destino	US$ mn	Cuota
1	Brasil	2.644,88	0,74
2	México	1.461,51	0,41
3	Trinidad y Tobago	997,00	0,28
4	Cuba	363,65	0,10
5	Argentina	340,98	0,09
6	Perú	313,11	0,09
7	Colombia	283,95	0,08
8	Venezuela	231,39	0,06
9	Ecuador	170,71	0,05
10	Paraguay	73,76	0,02
11	Chile	67,68	0,02
12	Guatemala	51,99	0,01
13	Nicaragua	47,96	0,01
14	Rep. Dominicana	47,73	0,01
15	Honduras	43,94	0,01
	Otros	181,11	0,05
	Total América Latina	7.321,35	2,04

Fuente: UNCTAD.

4.3. Análisis por países

Las relaciones comerciales de Rusia con América Latina se encuentran altamente concentradas en las mayores economías de la región. De todas las exportaciones de Rusia a nivel mundial, América Latina representa sólo el 2,04% (7.321 millones de dólares), del que Brasil y México suponen más de la mitad del total, el 1,15%. El tercer, cuarto y quinto lugar, por este orden, lo ocupan Trinidad y Tobago, Cuba y Argentina.

Brasil representa el 0,74% (2.644 millones de dólares) de las exportaciones rusas en la región. El 55% de todas las exportaciones rusas a Brasil son fertilizantes, el 14% petróleo, el 9,4% aluminio y un 6% carbón.

De todas las exportaciones rusas a nivel mundial, México representa el 0,41% (1.461 millones de dólares). Rusia exporta a México hierro (56,1%), fertilizantes (12,7%), aluminio (7,2%) y trigo (6,4%).

Trinidad y Tobago representa el 0,28% (997 millones de dólares) de las exportaciones rusas al mundo, de las cuales un 99,7% son petróleo.

Cuba representa el 0.10% (363,65 millones de dólares), del que corresponde un 20% a camiones, un 13% a vagones de carga, un 12% a componentes de automóvil y un 9,3% a aceite de soja.

Argentina ocupa el quinto lugar de los países latinoamericanos en las exportaciones rusas, con sólo un 0,09% (313,11 millones de dólares). Rusia exporta a Argentina fertilizantes (41,5%), petróleo (41%), caucho (3%) y polipropileno (2,1%).

Desde la perspectiva rusa, las importaciones de los países de América Latina representan un 2,75% (6.267 millones de dólares), de los cuales casi la mitad, el 1,20%, corresponde a Brasil, por valor de 2.736 millones de dólares. El 22% de los productos que Rusia importa de Brasil es carne porcina, el 17% soja, el 16% carne bovina y un 10% azúcar.

Las demás importaciones rusas de los países de la región no llegan al 1%. En segundo lugar está Ecuador, con un 0,37% (845,31 millones de dólares). Un 75% de las importaciones rusas de Ecuador son plátanos, el 14% flores, el 5,1% café y té, y un 2,7% crustáceos.

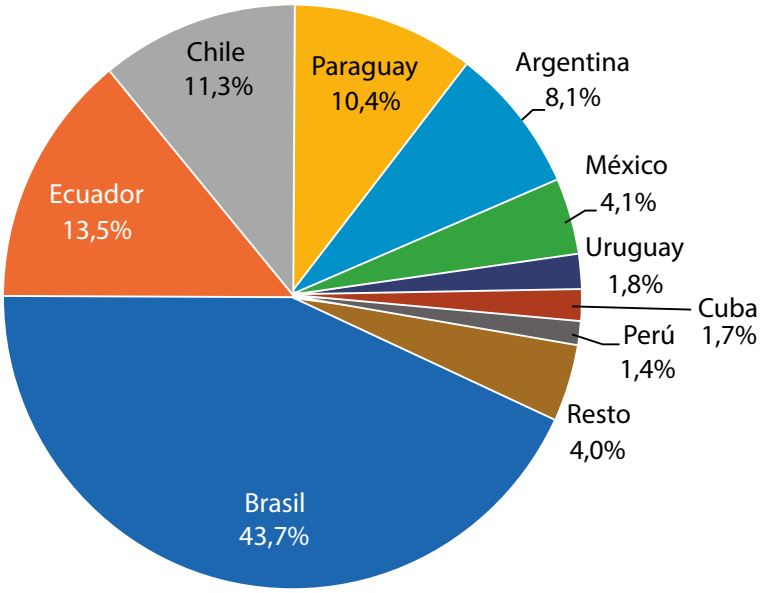
El tercer lugar lo ocupa Chile, con el 0,31% (708,37 millones de dólares). Un 60% de las importaciones rusas de Chile son pescado, un 4,6% uvas, un 4,5% vino y un 4,1% manzanas y peras.

El cuarto lugar lo ocupa Paraguay y representa el 0,29% de las importaciones rusas a nivel mundial (653,03 millones de dólares). Un 55% de lo importado de Paraguay por Rusia es soja, un 40% carne bovina y un 4,2 % vísceras animales.

El quinto lugar corresponde a Argentina, con un 0,22% (510,80 millones de dólares) de las importaciones rusas a nivel mundial. De los productos importados, el 40% es carne bovina, un 12% cítricos, un 11% manzanas y peras, un 9,9% vísceras animales y un 6,9% leche.[40]

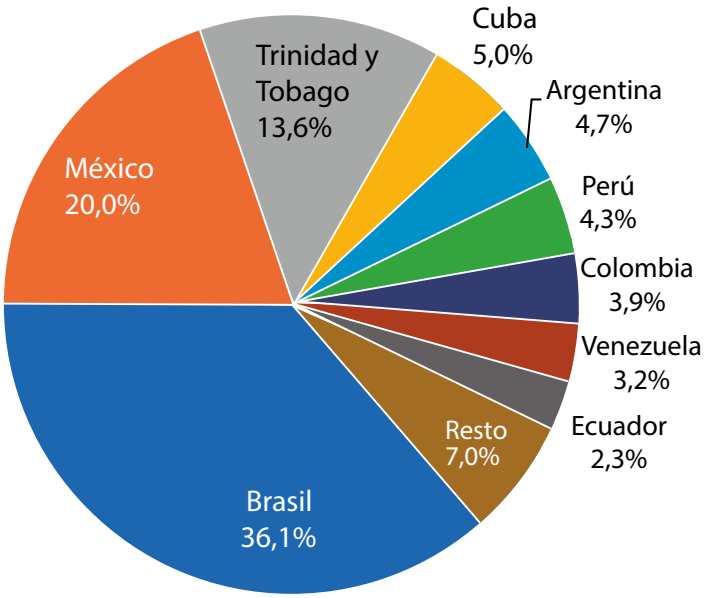
40 Todos los datos de los principales productos de importación y exportación proceden de "The Observatory of Economic Complexity", https://atlas.media.mit.edu/en/.

Figura 13. Importaciones de Rusia procedentes de América Latina, 2017 (% sobre el total regional)



Fuente: UNCTAD 2017.

Figura 14. Exportaciones de Rusia destinadas a América Latina, 2017 (% sobre el total regional)



Fuente: UNCTAD 2017.

A nivel regional, el 43,7% de las importaciones de Rusia procedentes de América Latina son de Brasil. Los cuatro países siguientes según el volumen de comercio son Ecuador (13,5%), Chile (11,3%), Paraguay (10,4%) y Argentina (8,1%).

A nivel regional también, de nuevo Brasil es el mayor receptor de los productos rusos en la región: un 36,1% de las exportaciones rusas están destinadas a Brasil. Los otros cinco mayores receptores de los productos rusos son México (20%), Trinidad y Tobago (13,6%), Cuba (5%), Argentina (4,7%) y Perú (4,3%), por ser este último uno de los mayores clientes de armamento y equipos militares de Rusia en la región.

Rusia no es el socio comercial prioritario de ninguno de los países latinoamericanos, pero los datos reflejan que Brasil, como la mayor economía de la región y país miembro de los BRICS, es su mayor socio. Teniendo en cuenta la reciente firma de un acuerdo comercial entre el Kremlin y los países de MERCOSUR, se puede esperar un aumento de la cuota comercial entre ellos.

Aunque Brasil es el principal socio comercial de Rusia en la región, en el ránking de los países importadores de Brasil, Rusia ocupa el lugar 19º, representando el 1,2% (2.030 millones de dólares) de todas las exportaciones de Brasil. EEUU se sitúa en primer lugar, con importaciones por valor de 37.220 millones de dólares, recibiendo un 22,5% de todas las exportaciones brasileñas. China, en segundo lugar, importa productos brasileños por valor de 28.950, y representa el 7,5% de todas sus exportaciones.

Figura 15. Importaciones y exportaciones de Brasil, ránking por países, 2017

Posición	Principales orígenes de las importaciones de Brasil	US$ mn	Cuota sobre el total de las importaciones brasileñas
1	EEUU	37.220,7	22,5
2	China	28.950,5	17,5
3	Alemania	9.692,2	5,9
4	Argentina	9.307,4	5,6
5	Corea del Sur	5.505,2	3,3
6	Francia	4.717,2	2,9
7	Italia	4.257,2	2,6
8	Bélgica	3.981,5	2,4
9	México	3.681,3	2,2
19	Rusia	2.030,0	1,2
	Resto	56.127,2	33,9
Posición	**Principales destinos de las exportaciones de Brasil**	**US$ mn**	**Cuota sobre el total de las exportaciones brasileñas**
1	China	58.857,2	24,3
2	EEUU	30.553,5	12,6
3	Argentina	17.870,3	7,4
4	Alemania	8.686,1	3,6
5	Países Bajos	8.037,3	3,3
6	Japón	7.179,9	3,0
7	Chile	5.606,7	2,3
8	México	5.440,4	2,2
9	India	5.066,2	2,1
18	Rusia	3.000,3	1,2
	Resto	92.204,4	38,0

Fuente: UNCTAD.

Rusia, como país exportador a Brasil, ocupa la posición 18ª, por valor de 3000 de dólares (1,2%). China es el mayor exportador de productos a Brasil, por un valor de 58.857 millones (24,3%), y EEUU ocupa la segunda posición, con exportaciones por valor de 30.553 millones (12,6%).

En el caso de México, como país receptor de las exportaciones Rusia ocupa el puesto 38, por valor de 535,3 millones de dólares (0,1%). EEUU es el mayor receptor de productos

mexicanos, con un valor de 317.202,2 millones (72,5%), seguido por Canadá, con un valor de 27.352,4 (6,2%).

Respecto a las importaciones de México, Rusia ocupa el lugar 22º, por valor de 1.515,6 millones de dólares (0,4%). El 62,7% de todos los productos que importa México proceden de EEUU (por valor de 243.313,4 millones de dólares). En segundo puesto está China, con un 9,3%, por valor de 35.905.04 millones de dólares.

Figura 16. Importaciones y exportaciones de México, ránking de países, 2017

Posición	Principales orígenes de las importaciones de México	US$ mn	Cuota sobre el total de las importaciones mexicanas
1	EEUU	24.3314,4	62,7
2	China	35.905,4	9,3
3	Alemania	14.606,5	3,8
4	Japón	11.269,2	2,9
5	Corea del Sur	10.932,6	2,8
6	Canadá	6.052,1	1,6
7	España	5.185,7	1,3
8	Italia	4.758,7	1,2
9	Brasil	4.514,1	1,2
22	Rusia	1.515,6	0,4
	Resto	49.784,9	12,8
Posición	**Principales destinos de las exportaciones de México**	**US$ mn**	**Cuota sobre el total de las exportaciones mexicanas**
1	EEUU	31.7207,2	72,5
2	Canadá	27.352,4	6,2
3	China	11.803,2	2,7
4	Alemania	9.005,8	2,1
5	Japón	5.780,1	1,3
6	España	4.580,7	1,0
7	Corea del Sur	4.407,1	1,0
8	Brasil	4.238,1	1,0
9	Bélgica	4.099,5	0,9
38	Rusia	535,3	0,1
	Resto	48.811,1	11,1

Fuente: UNCTAD.

México tiene como primer socio comercial a EEUU, apoyado en diversos factores como la cercanía geográfica, el comercio industrial y el Acuerdo EEUU-México-Canadá (USMCA por sus siglas en inglés) que, a pesar de su reciente renegociación, sigue siendo un marco excelente para el desarrollo de las relaciones comerciales.

4.1.2. Beneficios y riesgos del patrón comercial

La clave del comercio entre Rusia y América Latina es la venta rusa de armamento y equipos militares (a Venezuela, México, Perú y Colombia), petróleo (a Trinidad y Tobago y Argentina), hierro y aluminio (a México) y fertilizantes (a prácticamente todos sus mayores socios comerciales) y su compra de alimentos, lo que no contribuye decisivamente al exitoso comportamiento económico de la región. En este sentido, las exportaciones de materias primas desde América Latina a China resultan cruciales para el crecimiento económico de la región, por encima del 5% del PIB durante el llamado súper ciclo de las *commodities*.[41] Actualmente las cosas han cambiado y si bien el crecimiento se ha ralentizado, siguen dependiendo de las exportaciones de materias primas. Sin embargo, América Latina no depende del ciclo económico de Rusia, sino que sirve de amortiguador (en menor medida que China) de las pérdidas rusas por las sanciones económicas. La volatilidad de los precios de los hidrocarburos perjudica tanto a Rusia como a Venezuela y Ecuador.

La mencionada asimetría en las relaciones comerciales difícilmente podría actuar como barrera al desarrollo industrial de América Latina, dado el nivel bajo del intercambio comercial entre Rusia y los países latinoamericanos.

4.2. Inversiones de Rusia en América Latina

Hay bastantes dificultades para analizar los datos y su significado sobre la inversión extranjera directa (IED) de Rusia en el mundo. En el caso de América Latina, por ejemplo, los datos de IED en Brasil y Venezuela son confidenciales. Otro de los problemas para acceder a estos datos es que se trata de inversiones tan pequeñas que no figuran en la mayoría de los informes. De los datos disponibles destaca la siguiente información.

En 2012 el IED de Rusia en el mundo era de 409.567 millones de dólares, de los cuales 64.344 corresponden a América Latina.[42] La mayor parte de esta inversión estaba dirigida a los paraísos fiscales, más de 63 mil millones de dólares. La IED de Rusia en miles de millones de dólares en América Latina, en 2012, según los datos del Banco de Rusia, fueron para Venezuela (693), Panamá (61), República Dominicana (21), Argentina (12), Perú (9) y Brasil (5).

En 2018, la IED de Rusia en el mundo fue de 462.936 millones de dólares, de los cuales 53.038 millones fueron para América Latina. Los datos de la IED en Brasil y Venezuela no están disponibles para el 2018. La inversión de Rusia en el mundo ha disminuido debido a

41 http://www.realinstitutoelcano.org/wps/portal/rielcano_es/contenido?WCM_GLOBAL_CONTEXT=/elcano/elcano_es/zonas_es/asia-pacifico/dt3-2015-esteban-china-en-América-latina-repercusiones-para-espana.

42 Banco de Rusia, 2012.

las sanciones económicas y la volatilidad del precio de los hidrocarburos, ya que la economía rusa depende significativamente de ellos. A pesar de que se trata de pequeñas IED de Rusia en la región, cabe destacar, que en 2018 y a pesar de la falta de datos, se puede ver que grandes sumas de dinero han sido dirigidas a paraísos fiscales, pero que la inversión se ha diversificado. Argentina, Chile, Colombia, Costa Rica. República Dominicana, México, Nicaragua, Panamá, Perú, Uruguay fueron países receptores en la región. No hay datos disponibles sobre en qué se ha invertido el dinero ruso.

En general la IED rusa no supone importantes beneficios para América Latina, sobre todo si se compara, por ejemplo, con las inversiones de EEUU, la UE o China, que influyen en la creación de empleo directo e indirecto, la entrada de cuantiosos flujos del capital y su contribución a la inserción de los productos latinoamericanos en las cadenas de valor internacionales.[43]

Respecto a las inversiones de los países latinoamericanos en Rusia, no hay datos claros accesibles. Según el Banco Santander (santandertrade.com), ningún país de la región está entre los primeros 11 países mayores inversores en Rusia.

43 http://www.realinstitutoelcano.org/wps/portal/rielcano_es/contenido?WCM_GLOBAL_CONTEXT=/elcano/elcano_es/zonas_es/asia-pacifico/dt3-2015-esteban-china-en-América-latina-repercusiones-para-espana.

Figura 17. La inversión directa de Rusia en América Latina, a 30 de junio de 2018

País	Total
Total de inversión directa de Rusia	462.936
Anguila	4
Antigua y Barbuda	1
Argentina	12
Bahamas	7.643
Barbados	C
Belice	178
Bermuda	2.656
Bolivia	–
Bonaire, San Eustaquio y Saba	1
Brasil	C
Chile	2
Colombia	5
Costa Rica	5
Cuba	145
Curasao	182
Dominica	20
Ecuador	1
Granada	1
Guayana francesa	–
Guyana	–
Islas Caimán	1.522
Islas Vírgenes Británicas	40.401
Jamaica	–
México	5
Nicaragua	1
Panamá	59
Perú	21
República Dominicana	32
San Cristóbal y Nieves	131
San Vicente y las Granadinas	1
Santa Lucía	4
Uruguay	2
Venezuela	C
Total América Latina	53.038

Symbol Key: Indica un valor inferior a 500.000 dólares; C – datos confidenciales; - No disponible
Notas: 1) los datos incluyen inversiones directas de bancos, corporaciones financieras (excluyendo bancos), gobiernos, corporaciones no financieras y hogares; 2) los datos están en línea con la metodología expuesta en la 6ª edición del Manual de Balanza de Pagos y Posición de Inversión Internacional BPM6 del FMI; 3) los datos se presentan según el principio de activo y pasivo; 4) la asignación geográfica de las posiciones de inversión directa se realiza según el principio de país receptor; 5) hasta el 31 de diciembre de 2014, "sin asignar por país" se refiere, entre otros, a datos confidenciales.
Fuente: Banco de Rusia, 30/VI/2018.

4.3. Financiación

No hay datos accesibles y fiables sobre la financiación de Rusia de los países latinoamericanos, aunque se puede hablar de dos modelos de la misma. El primero consiste en el perdón de la deuda adquirida durante la Guerra Fría a cambio de nuevos contratos, como es el caso de Cuba y Nicaragua. El segundo modelo es paradigmático en el caso de Venezuela. Según datos de prensa, Rusia ha realizado varios préstamos a Venezuela[44] para apuntalar la deficiente industria petrolera del país. Desde 2015, Rosneft ha prestado 10.000 millones de dólares al sector petrolero venezolano, mientras ha tomado una participación del 49% como garantía parcial (en 2013, Rosneft también compró una participación del 45% en la TNK-BP de Brasil, así como la participación del 55% de PetroRio en el proyecto *Solimões*). Sin embargo, dado que estos son esencialmente prepagos garantizados por futuras entregas de petróleo, la "generosidad" de Rosneft no cuenta como verdadera inversión directa. A pesar de la inestabilidad política del país, Venezuela cuenta con las mayores reservas mundiales comprobadas de petróleo, con 316.000 millones de barriles, lo que sirve como garantía de cualquier impago.

En cualquier caso, como regla general, los principales receptores de la financiación rusa en América Latina son países que tienen dificultad para acceder a la financiación en los mercados. Los préstamos rusos se ejecutan fundamentalmente a través del *Sberbank* de Rusia. Es importante subrayar que este banco es de propiedad estatal, por lo que todas las operaciones financieras están controladas por el Kremlin, y/o directamente negociadas.

4.4. Riesgos y oportunidades para las empresas españolas

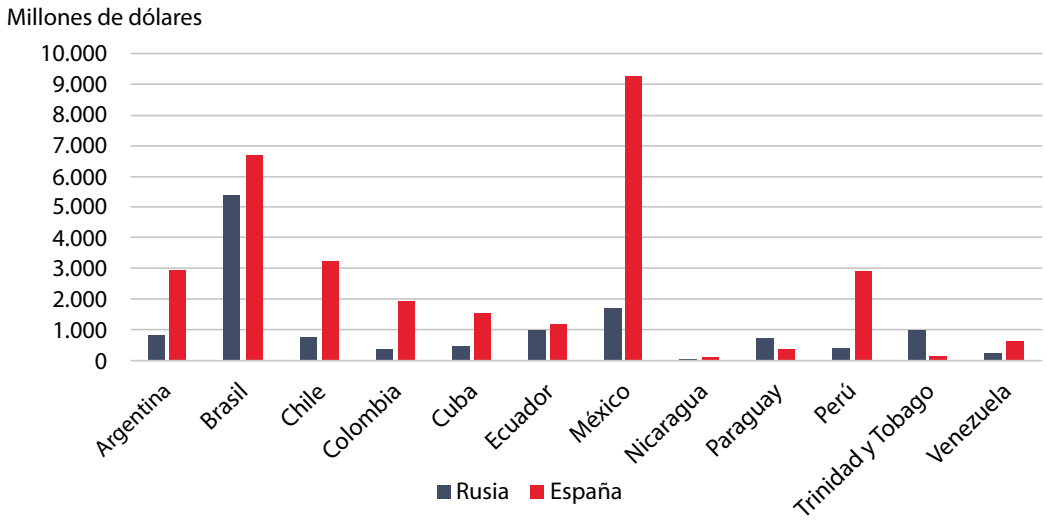
Debido a la crisis económica que padece Rusia (por falta de reformas estructurales internas en su economía) y a las sanciones económicas impuestas por EEUU y la UE que azotan al sector financiero ruso, en los próximos años Rusia no va a ser un gran inversor en los países latinoamericanos. En este sentido, para las empresas españolas el mayor riesgo lo representa la inversión china, aunque, según el Informe del Real Instituto Elcano en 2015, España es el segundo mayor inversor mundial en América Latina.

Paradójicamente, son empresas latinoamericanas las que han ocupado el lugar de las empresas españolas exportadoras de carne y productos agrícolas, a causa de las sanciones económicas que ha impuesto Rusia a los países de la UE, como represalia a las suyas.

Si se compara el comercio de Rusia y España por países latinoamericanos (en millones de dólares) y su peso en el comercio internacional de ambos países, es obvio que España mantiene la mejor posición en prácticamente todos los países, exceptuando Paraguay y Trinidad y Tobago.

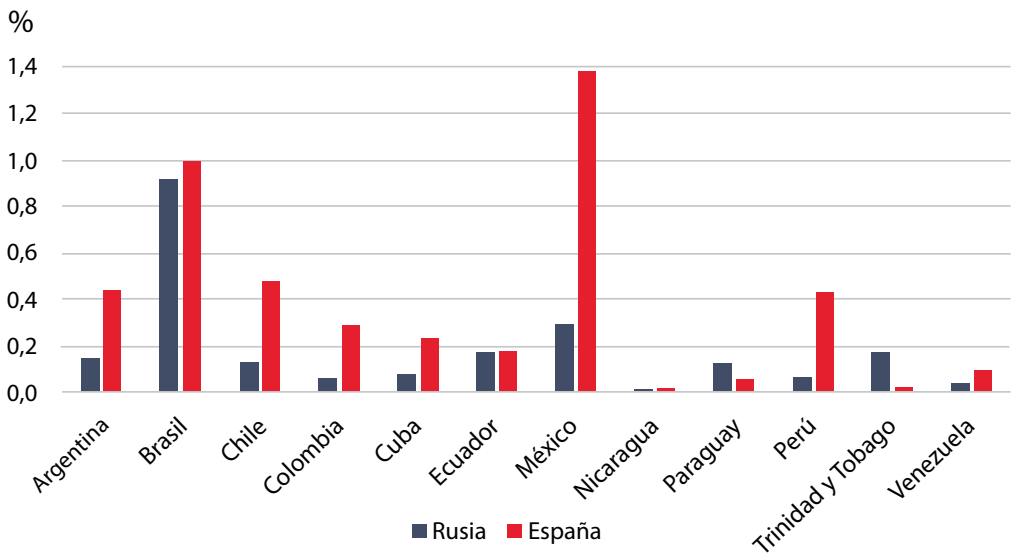
44 https://www.nytimes.com/2017/10/29/business/energy-environment/russia-venezula-oil-rosneft.html.

Figura 18. Comercio con América Latina, Rusia y España (US$ millones)



Fuente: elaboración propia.

Figura 19. Comercio con América Latina, Rusia y España (%)



Fuente: elaboración propia.

Rusia no representa ningún riesgo en términos económicos, pero tampoco oportunidad alguna para las empresas españolas.

4.5. Recomendaciones

Corresponde a las empresas españolas evaluar, en su caso, las posibles sinergias y acuerdos de colaboración con las empresas rusas que desarrollen su actividad en América Latina. Sin embargo, éstas se toparán con la poca transparencia de las inversiones y financiación que ejercen las empresas rusas en la región, así como con las limitaciones impuestas por las sanciones económicas a Rusia.

Respecto a los mercados de energía, Rusia y España son competidores. Es evidente que las empresas rusas no necesitan a las españolas para operar en la región y que una hipotética cooperación entre ellas traería grandes beneficios a España, que está mucho mejor posicionada que Rusia. Sin embargo, más allá de los vínculos históricos cimentados durante la Guerra Fría, Rusia está "descubriendo América", por lo que podría beneficiarse de la colaboración con actores con un mayor conocimiento de la zona, como España.

España debería trabajar en reforzar su posición en los organismos internacionales con mayor concesión de préstamos en la región, como el Banco Mundial, el BID y la CAF, que podrían tener un mayor interés por desarrollar proyectos federados por las empresas europeas en general y españolas en particular.

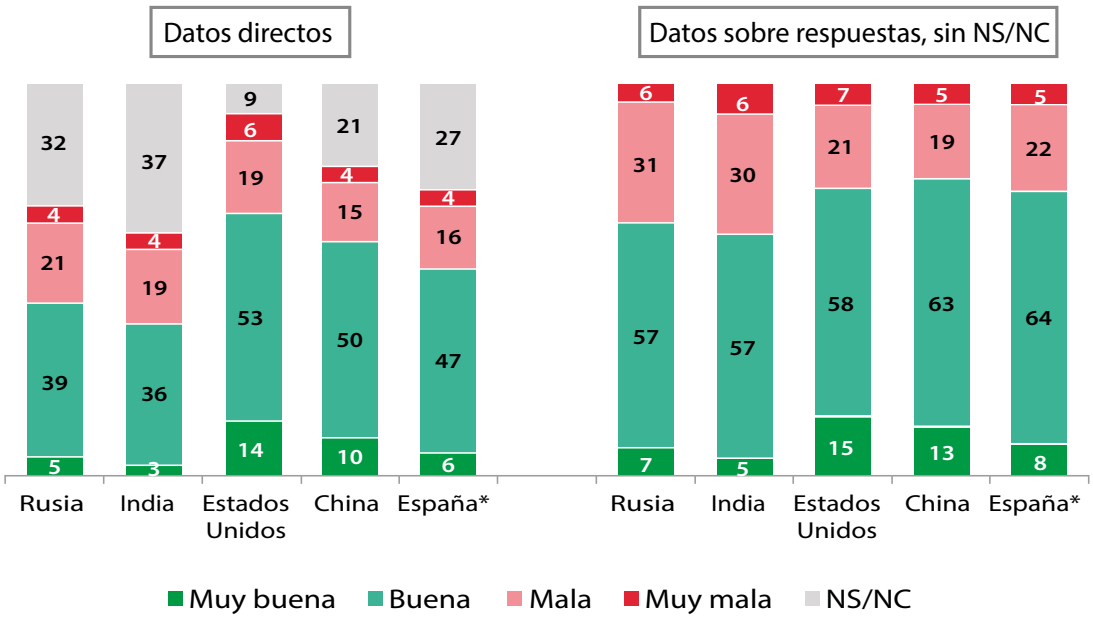
Para España, es esencial ser consciente de las implicaciones estratégicas más amplias, y no meramente empresariales. Rusia es un actor cuyas preferencias políticas son claras y puede representar un factor que contribuya a las divisiones internas de los países y de la región. España, sin embargo, es un actor que puede ayudar a los países de la región a desarrollar una colaboración internacional en el nivel global, que convertiría a España en socio privilegiado de países como Brasil o Argentina.

5. Relaciones socio-culturales y diplomacia pública

5.1. La imagen de Rusia en América Latina

EEUU, China, España, Rusia y la India gozan de una imagen positiva en América Latina, aunque hay importantes diferencias nacionales. Cuando se analizan los datos directos, los que incluyen las respuestas "no sabe" (NS) y "no contesta" (NC), es llamativo que la India (37%) y Rusia (32%) sean los dos países sobre los cuales los ciudadanos latinoamericanos no tienen opinión. En este sentido, EEUU y China son los países que producen menos indiferencia. El 27% de los encuestados responden que no tienen una opinión formada sobre la imagen de España. Respecto a los resultados de datos sobre respuestas (que no incluyen NS/NC), China es el país mejor valorado: un 76% de los latinoamericanos tiene una muy buena o buena opinión sobre China y sólo el 24% la tiene mala o muy mala. El segundo lugar lo ocupa EEUU, con un 73% de valoración positiva y un 28% de negativa. Rusia ocupa el cuarto lugar: un 64% de los latinoamericanos tiene una visión muy buena o buena, mientras que el 37% la tiene muy mala o mala. El auge de la presencia económica de China en la región es una de las claves de la buena opinión que tienen los latinoamericanos del país asiático.

Figura 20. Opinión sobre Rusia, la India, EEUU, China y España en América Latina

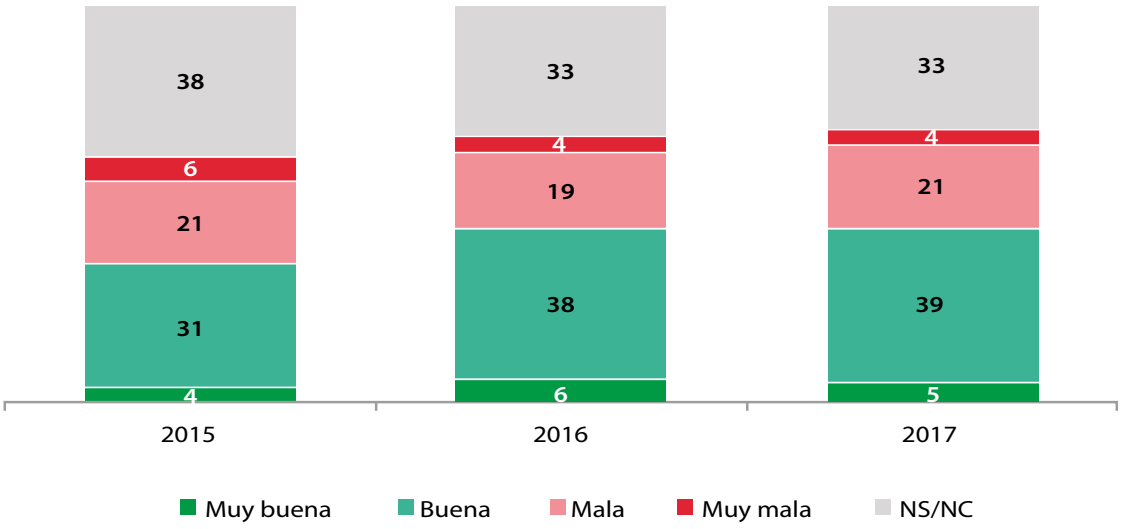


Fuente: Latinobarómetro, 2017
(*) Los datos de España son del 2015

Desde 2015 la imagen de Rusia en América Latina fue mejorando progresivamente: en 2017 el 44% de los latinoamericanos consideraban que la imagen de Rusia era muy buena o buena, mientras que en 2015 el porcentaje era del 35%. La percepción de la imagen negativa no ha cambiado significativamente: en 2015 un 27% de los latinoamericanos tenía una mala o muy mala imagen de Rusia; en 2017 el porcentaje había disminuido algo, situándose en el 25%.

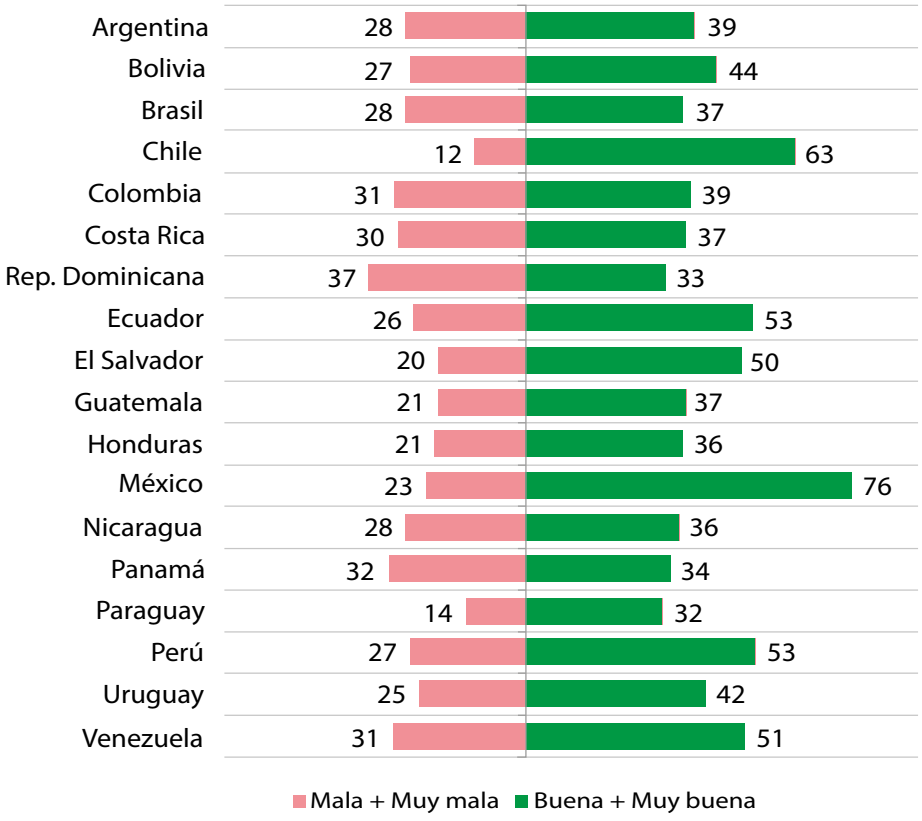
La mejora de la imagen de Rusia en América Latina no se debe tanto al tibio intercambio comercial que tiene con la región, sino que más bien depende de la presencia de los medios de comunicación rusos, que informan positivamente de la región y que tienen como lema "ofrecer un punto de vista alternativo". En la mayoría de los casos esto se traduce en un explícito enfoque antiamericano, que encaja con el sentimiento de antiamericanismo presente en muchos países de la zona.

Figura 21. Evolución de la imagen de Rusia en América Latina



Cuando se analizan los datos según países, la percepción es muy diferente y oscila entre el 76% de los mexicanos y el 63% de los chilenos, que tienen una opinión muy favorable sobre Rusia, al 32% de los paraguayos y el 33% de los dominicanos.

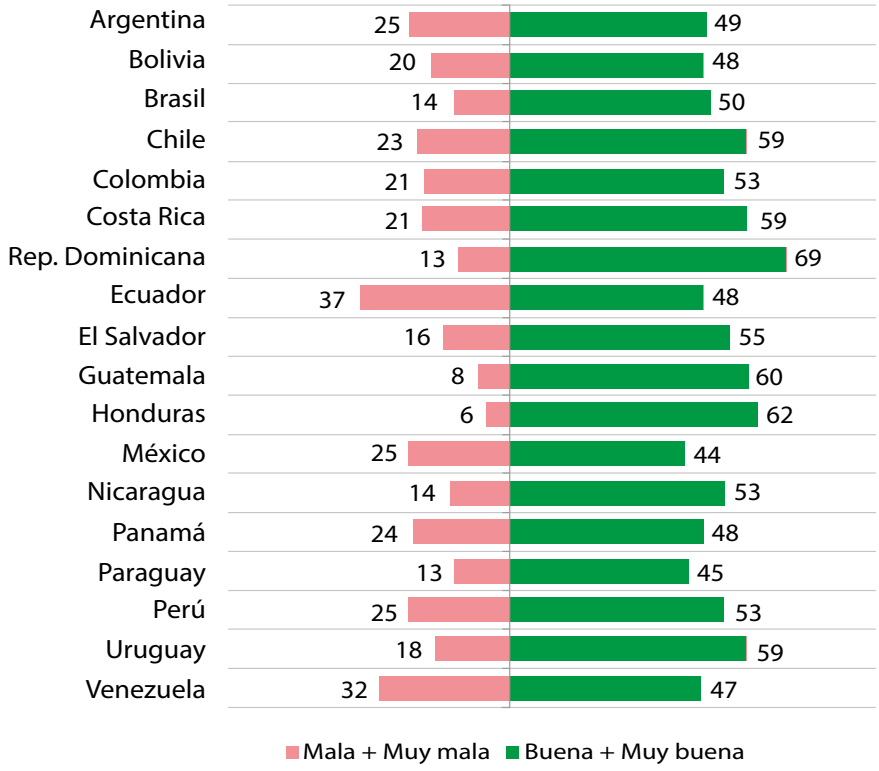
Figura 22. Opinión sobre Rusia en los países latinoamericanos, 2017: negativa frente a positiva (%)



Fuente: elaboración propia a partir de datos del Latinobarómetro 2017.

En América Latina en conjunto, la imagen de España es mucho más positiva que la de Rusia, aunque en dos países –Chile y México– Rusia tiene una imagen más positiva que España. En Perú el 53% de la población tiene opinión muy buena o buena de España y de Rusia.

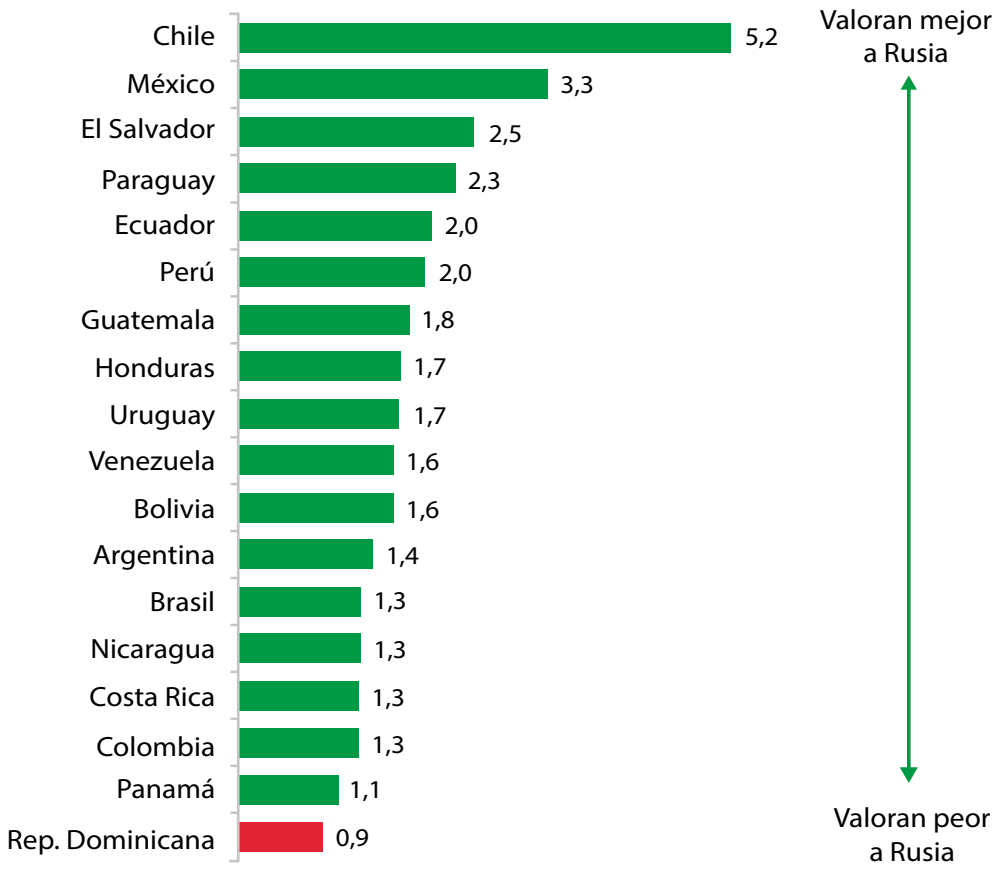
Figura 23. Opinión sobre España en los países latinoamericanos, 2015: negativa frente a positiva (%)



Fuente: elaboración propia a partir de datos del Latinobarómetro 2017.

En el análisis sobre la imagen de Rusia en América Latina, llama la atención la valoración positiva de Rusia en Chile, porque las relaciones bilaterales entre los dos países son muy reducidas, ya que Chile es un socio reconocido de EEUU en la región. En Chile, la respuesta sobre la imagen de Rusia es cinco veces más positiva que negativa. También sorprende la baja valoración de Rusia en Venezuela y Nicaragua, sus dos mayores socios geopolíticos. La opinión favorable de Chile se explica por el sentimiento antiestadounidense de la izquierda, que todavía guarda rencor a EEUU por el golpe contra Salvador Allende en 1973. Aunque Brasil y México sean los mayores socios comerciales de Rusia en América Latina, su valoración no se corresponde con lazos económicos.

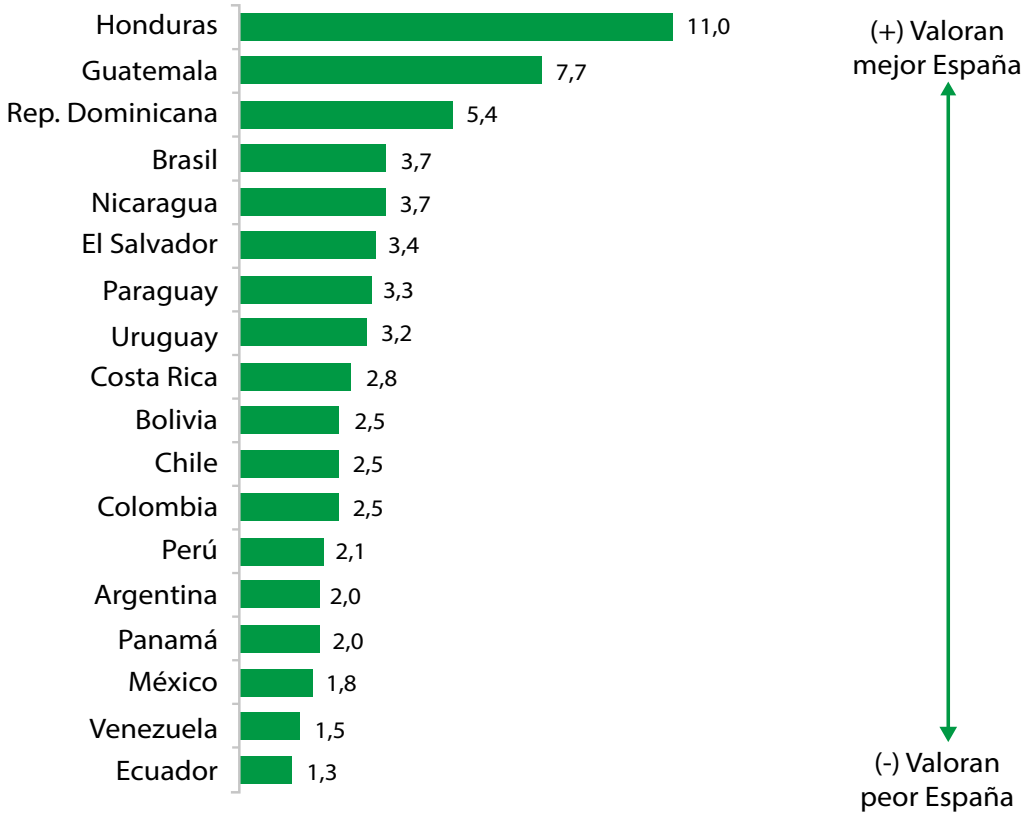
Figura 24. Opinión sobre Rusia en los países latinoamericanos, 2017 (índice) (1)



(1) Índice: valoraciones positivas/valoraciones negativas. 1 = idéntica valoración en positivo y negativo.
Fuente: elaboración propia a partir de datos del Latinobarómetro 2017.

En el caso de Rusia, los ciudadanos de República Dominicana que responden positivamente sobre la imagen de Rusia, no llegan al 1%, mientras que España es uno de los países cuyos ciudadanos mejor la valoran.

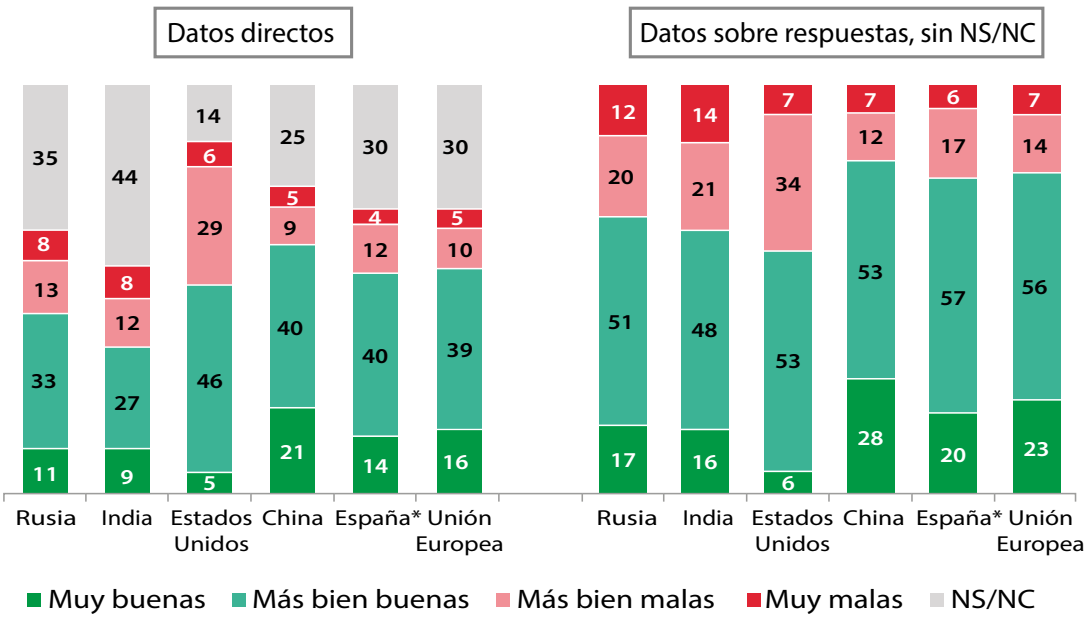
Figura 25. Opinión sobre España en los países latinoamericanos, 2015 (índice) (1)



(1) Índice: valoraciones positivas/valoraciones negativas. 1 = idéntica valoración en positivo y negativo.
Fuente: elaboración propia a partir de datos del Latinobarómetro 2017.

Ahora bien, la valoración de la imagen de Rusia en América Latina es diferente y más baja que la valoración de las relaciones bilaterales entre Rusia y los países latinoamericanos. Según estos datos, los latinoamericanos valoran mejor –como muy buenas o buenas– las relaciones con China (81%), la UE (79%) y España (77%). Las relaciones con EEUU son las peor valoradas –sólo el 59% las considera muy buenas o buenas y un 41% muy malas o malas–. Rusia mantiene una valoración del 68% de muy buenas o buenas y del 32% de muy malas o malas. China se mantiene como el país mejor valorado tanto en imagen como en relaciones bilaterales, lo que se puede explicar por el incremento de su actividad comercial y económica en la región, ya que no existen vínculos históricos o culturales fuertes. En el caso de EEUU, el mayor socio comercial de la región, las relaciones no se corresponden con la buena imagen que los latinoamericanos tienen de EEUU, posiblemente por la percepción de que interfiere en sus asuntos domésticos y que es un país capitalista (en los países del grupo ALBA).

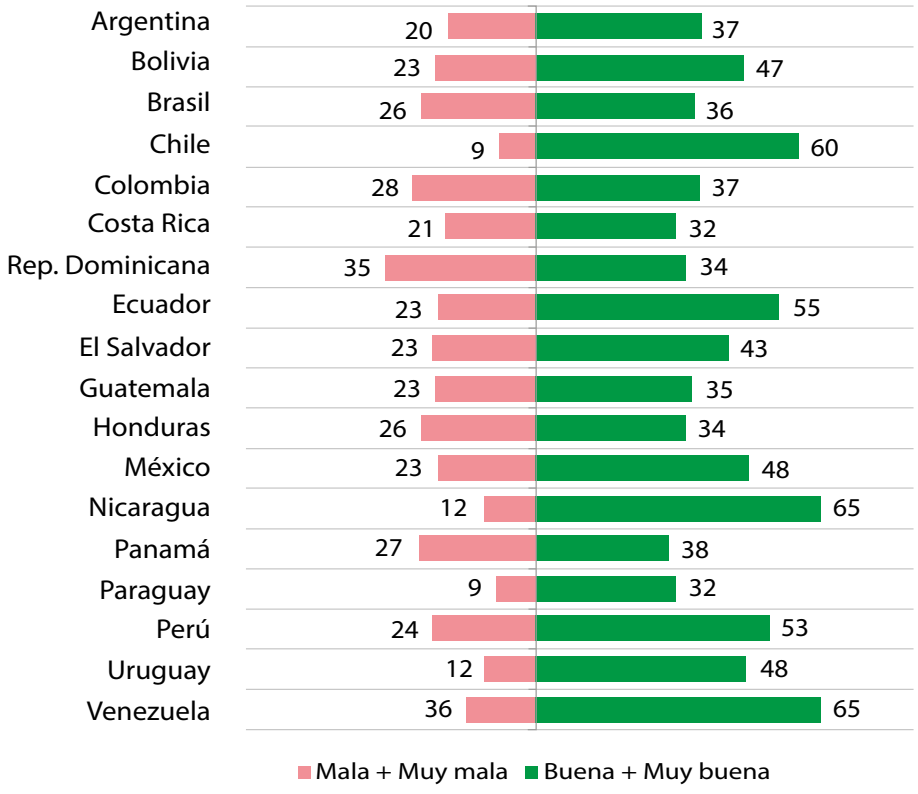
Figura 26. Calificación de las relaciones entre el conjunto de países de América Latina y Rusia, la India, EEUU, China, España y la UE



Nota: Los datos para España corresponden a 2015.
Fuente: Latinobarómetro 2015.

Analizando los datos de calificación de las relaciones entre Rusia y los países latinoamericanos, de nuevo sorprende Chile, donde el 60% define sus relaciones con Rusia como positivas, y solo un 9% como negativas.

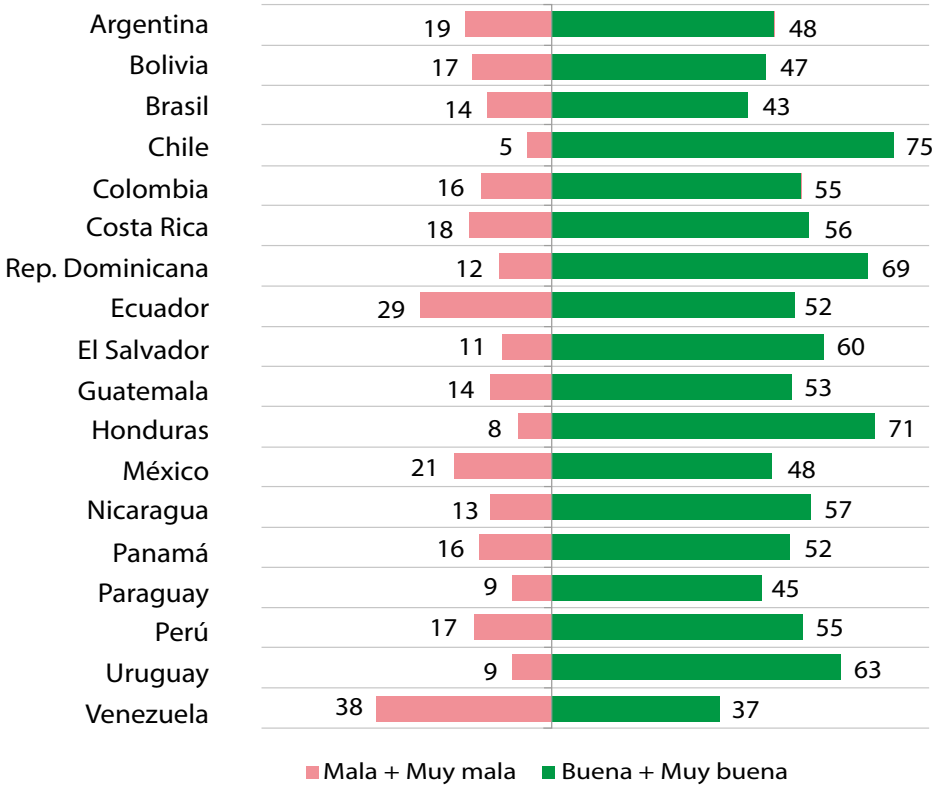
Figura 27. Calificación de las relaciones entre Rusia y los países latinoamericanos, 2017: negativa frente a positiva



Fuente: Latinobarómetro 2017.

Dados los lazos históricos de Nicaragua con Rusia, no sorprende el 65% de valoración positiva (12% negativa) de las relaciones con Rusia; tampoco la de Venezuela –65% positiva y 16% negativa– toda vez que el Kremlin sostiene el régimen de Nicolás Maduro.

Figura 28. Calificación de las relaciones entre España y los países latinoamericanos, 2017: negativa frente a positiva

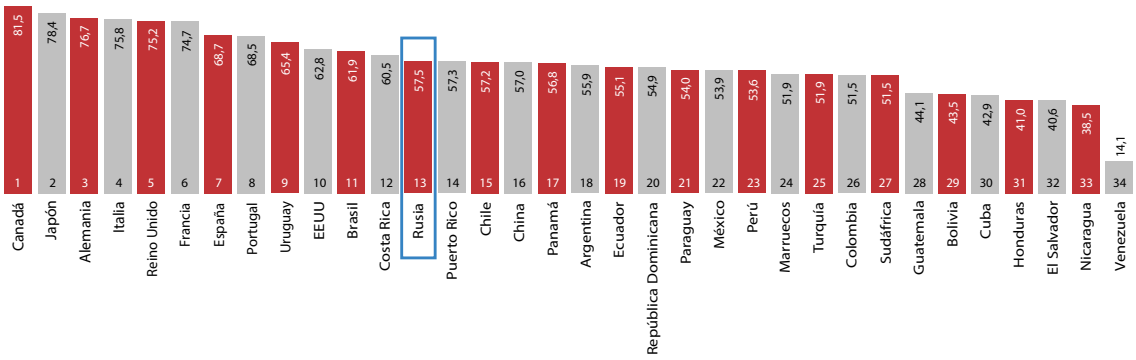


Fuente: Latinobarómetro 2017.

En el caso de España, los ciudadanos de Chile, Honduras y Uruguay son los que más aprecian sus relaciones con España, con el 75%, 71% y 63%, respectivamente. En Brasil, el mayor socio comercial de Rusia en la región, sólo el 36% de los ciudadanos valoran como positivas las relaciones entre Rusia y su país, frente a un 43% respecto a España. El 48% de los mexicanos valora positivamente las relaciones con España y con Rusia.

A parte de la imagen y valoración de las relaciones bilaterales, es interesante subrayar que en el ránking de reputación de los países latinoamericanos, Rusia se encuentra en el lugar 13º, España en el 7º, EEUU en el 10º y China en el 16º, por detrás de los países occidentales y de Uruguay, Brasil y Costa Rica. Todos los demás países de la región tienen peor reputación que Rusia en la zona.

Figura 29. Reputación de países entre los ciudadanos de países de América Latina



Fuente: Reputation Institute, 2018.

5.2. Promoción lingüística y cultural

La presencia cultural de Rusia en América Latina no es una novedad y resulta cada vez más intensa. Los principales instrumentos de la promoción de la cultura y la lengua rusa son el Instituto Estatal de la Lengua Rusa A.S. Pushkin, fundado en 1966 y conocido popularmente como "Instituto Pushkin", y la Fundación *Russkiy Mir* ("Mundo Ruso"), creado en junio de 2007 por un decreto de Vladimir Putin. Ambas instituciones reciben subvenciones del Estado y dependen del Ministerio de Asuntos Exteriores y del Ministerio de Cultura y Ciencia. En 2017 el Instituto Pushkin sumaba 28 centros en el mundo y 446 organizaciones afiladas y alrededor de 1,129,034 alumnos.[45]

Durante sus 53 años de existencia el Instituto Pushkin se ha dedicado principalmente a la enseñanza, difusión y preservación de la lengua rusa, aunque en los últimos años su actividad se ha diversificado en el ámbito cultural. De los 28 centros del Instituto Pushkin en el mundo, cinco están en América Latina: en Ecuador, México, Panamá, República Dominicana y Venezuela,[46] aunque existen numerosas aulas de enseñanza del ruso en las universidades latinoamericanas. La más reciente se abrió en mayo de 2017, en la Facultad de Lenguas Extranjeras de la Universidad de La Habana.[47]

Aunque el principal propósito de la Fundación *Russkiy Mir* es "promover el idioma ruso como patrimonio nacional de Rusia y un aspecto importante de la cultura rusa y mundial, y apoyar los programas de enseñanza del idioma ruso en el extranjero",[48] tiene otros objetivos más ambiciosos. Entre las 17 tareas que define en su página web (https://russkiymir.ru/en/)

45 http://www.fundpushkin.org/.
46 https://elfaroluzyciencia.com/2018/07/29/instituto-pushkin-representante-de-la-lengua-rusa-en-el-mundo/.
47 https://mundo.sputniknews.com/América-latina/201812131084097574-inauguran-olimpiada-de-ruso-en-cuba/.
48 https://russkiymir.ru/en/.

están la "Interacción con la Iglesia Ortodoxa Rusa", "la creación de canales político-periciales de desarrollo de la relaciones bilaterales con los países extranjeros y con organizaciones internacionales", y "el fomento de una política pública favorable para Rusia".

Russkiy Mir promueve proyectos de enseñanza de la lengua y cultura rusa en el extranjero a través de sus "Centros Rusos" como herramienta para mejorar la imagen del país fuera de sus fronteras. Actualmente, en el mundo hay 50 Centros Rusos de la Fundación *Russkiy Mir*, de los cuales ocho están en América Latina (Cuba, Costa Rica, Nicaragua, Ecuador, Argentina, Paraguay, Brasil y Perú). Estos centros están ubicados habitualmente en universidades locales.

El primer centro cultural y hasta ahora único de un país latinoamericano en Rusia es de Venezuela. Se inauguró en Volgogrado en noviembre de 2016 con una exposición de fotografías en honor del presidente Hugo Chávez.[49]

La cultura es uno de los puntos débiles del poder blando ruso en la región, ya que el conocimiento de su cultura es superficial y muy limitado por los vínculos históricos de la Guerra Fría, teñidos de ideología. Es decir, el pequeño interés por la cultura rusa no sirve de arrastre para otras dimensiones de la relación.

5.3. Las relaciones educativas y culturales

Rossotrudnichestvo (Agencia Federal para los Asuntos de la Comunidad de Estados Independientes, los Compatriotas que Viven en el Extranjero y la Cooperación Internacional Humanitaria), es una agencia estatal creada en 2008 por decreto presidencial, que depende del Ministerio de Asuntos Exteriores. "La actividad de *Rossotrudnichestvo* y sus misiones extranjeras está relacionada con la implementación de la política estatal de cooperación humanitaria internacional y la promoción en el extranjero de una imagen objetiva de la Rusia contemporánea", según reza su página web.[50]

En la actualidad, *Rossotrudnichetvo* está representada en 80 Estados del mundo por 95 oficinas y 72 centros rusos de ciencia y cultura en 62 países. Hay 23 representantes de la Agencia en las embajadas de Rusia en 21 países. No hay datos sobre cuántos de ellos se encuentran en América Latina.

Rossotrudnichetvo es el instrumento de la Diplomacia Pública cuya labor está dirigida hacia los sectores de la diáspora rusa a escala mundial. En el caso de América Latina, la emigración rusohablante es de sólo 200.000 personas aproximadamente,[51] por lo que la Agencia se ha centrado en promover programas educativos a las nuevas generaciones y atraer a estudiantes latinoamericanos para que estudien en universidades rusas con la idea de lograr una idea

49 https://mundo.sputniknews.com/sociedad/201611151064871122-América-latina-cultura-rusia/.

50 http://rs.gov.ru/en/about.

51 https://www.esglobal.org/rusia-en-América-latina-geopolitica-y-pragmatismo/.

más favorable hacia Rusia en la región. En 2017, 6.000 estudiantes de la región solicitaron matricularse en alguna universidad rusa (1.000 de ellos recibieron becas del Estado ruso).[52]

Según los datos de la Agencia, en 2017 entre 25.000 y 35.000 latinoamericanos se han matriculado para estudiar el idioma ruso en América Latina.[53]

5.4. Los medios de comunicación en lengua rusa

Una de las estrategias rusas para promover la imagen de Rusia desde una perspectiva oficialista y en consonancia con las políticas del Kremlin ha sido el desarrollo en español de varios canales de televisión y agencias de noticias, financiados al cien por cien por el Gobierno ruso.

En 2009, el Kremlin lanzó *Inter Russia TV Channel* (ITR TV), el primer canal de televisión en lengua rusa dirigido a América Latina, emitiendo la señal desde Panamá. El canal ITR TV está formado por 12 estaciones rusas, entre ellas *Telecanal Rusia, Canal Uno*, Russia Today (RT), *RTR Planeta, RTVi Channel*, *NTV Cine y SportBox TV*.[54]

Desde 2009, RT en español se ha convertido en la televisión rusa más influyente: se emite en Argentina, Venezuela, Bolivia, Ecuador y Cuba, además de mantener una relación estrecha con TeleSUR. RT en español mantiene corresponsalías en Buenos Aires, Caracas, La Habana y Managua. También mantiene conexión con el mercado hispanohablante de EEUU a través de sus corresponsalías en Los Ángeles y Miami. A finales de 2017, RT estaba disponible en casi todos los países de América Latina y el Caribe: un total de más de 300 proveedores de televisión por cable ofrecen RT como un canal separado para sus suscriptores, y ciertos programas de RT se retransmiten en otros canales, muchos de los cuales tienen cobertura nacional e internacional. Muchas personas están viendo la programación gratuita de RT por Internet, donde el canal está disponible todos los días y a todas horas en alta calidad.[55]

La promoción de la transmisión de *Russia Today* (RT) en español y la expansión de la agencia de noticias *Sputnik News*, junto a los medios rusos en Internet en la región, han constituido, probablemente, el esfuerzo más ambicioso del Kremlin en los últimos años para mejorar la imagen de Rusia. En la actualidad, la programación de RT para la región incluye un enfoque específico en temas de interés del público latinoamericano, y tiene más éxito en conseguir nuevos televidentes que cualquier otro canal extranjero. Los medios digitales obtienen un impresionante impacto en línea. En sus programas destinados a los televidentes latinoamericanos y bajo el lema "Saber más", RT ataca a EEUU y a sus aliados europeos, ofreciendo "un punto de vista alternativo" sobre cuestiones de derechos humanos, crímenes de guerra y corrupción. En este contexto, es destacable que RT no sólo blanquea el papel de

52 https://mundo.sputniknews.com/mundo/201701131066210469-Américadelsur-moscu-educacion/.

53 https://mundo.sputniknews.com/mundo/201701131066210564-rusia-latinoAmérica-lenguas/.

54 http://www.realinstitutoelcano.org/wps/portal/rielcano_es/contenido?WCM_GLOBAL_CONTEXT=/elcano/elcano_es/zonas_es/lengua+y+cultura/ari118-2009.

55 http://nuso.org/articulo/rusia-entre-nosotros/.

Rusia en los asuntos mundiales, sino que también presenta a Rusia como un modelo político alternativo y exitoso en comparación con los regímenes de democracia liberal.[56]

Durante 2018 este enfoque se ha trasladado al plano electoral, en especial ante los procesos electorales de Colombia y México, en los que el tratamiento informativo de RT favoreció a determinados candidatos izquierdistas como el colombiano Rodrigo Londoño, el candidato de las FARC, y el mexicano Andrés Manuel López Obrador, que mantienen posiciones críticas hacia Washington en materia geopolítica, de inmigración y de libre comercio.

Si bien Rusia no puede competir con EEUU, Europa o China en términos de comercio e inversiones en América Latina, parece estar asegurándose una importante presencia virtual en la región.

5.5. Recomendaciones

La UE, y en particular España, son campos de atracción prioritaria para estudiantes latinoamericanos por la proximidad cultural y lingüística. En cualquier caso, la distancia cultural y lingüística siegue siendo un factor de ventaja para las universidades españolas para atraer estudiantes latinoamericanos. España y la UE deberá profundizar en los procesos de reconocimiento y homologación de estudios, así como en el mantenimiento de la movilidad y la cooperación científica con los países de América Latina a través del Espacio de Conocimiento UE-CELAC establecido en las cumbres birregionales[57] de 2013 y 2015 para mantener la ventaja en la movilidad estudiantil y amortiguar la atracción de talento estudiantil que pueda producirse por la financiación de becas hacia Rusia.

Si hay una dimensión en la que España puede contar con una ventaja comparativa evidente, es en la cultural y lingüística. Jugar esa baza es esencial y, de nuevo, la calidad de la relación entre España y América Latina en este ámbito ha de ser un elemento clave para el fortalecimiento de la presencia en otras dimensiones.

56 *Ibidem*.

57 https://eulacfoundation.org/en.

6. Conclusiones

Las relaciones entre la Federación Rusa y los países latinoamericanos no son coyunturales y se encuentran en un proceso de descubrimiento mutuo en el terreno económico. Rusia aspira a que la creciente importancia del G-20 (y, en menor medida, los BRICS) contribuya decisivamente a fortalecer los vínculos políticos y económicos con la región. Aunque el nuevo presidente de Brasil es un firme aliado de EEUU, lo más probable es que mantendrá relaciones comerciales con Rusia y no retirará a Brasil de los BRICS.

Teniendo en cuenta el contexto actual –la ruptura de la cooperación entre Rusia y Occidente a causa de la anexión de Crimea y el apoyo militar, económico y político del Kremlin a los rebeldes pro rusos en sur este de Ucrania, y la Doctrina Primakov, que ha marcado directrices de la política exterior rusa desde finales de los 90-, Moscú seguirá apostando en los próximos años por tender más puentes hacia América Latina.

No obstante, el análisis de esta relación debe alejarse de expectativas "catastrofistas", muy frecuentes en los medios de comunicación occidentales. Es cierto que Moscú está utilizando sus vínculos militares y comerciales para establecer una presencia significativa en la zona, y mejorar así su imagen como potencia global. A medida que las relaciones entre Rusia y EEUU continúen deteriorándose, es probable que Rusia recurra al hemisferio occidental como un símbolo importante de su alcance global para desafiar a EEUU. Cuba, Nicaragua y Venezuela sirven como cabezas de puente de este esfuerzo, pero no proporcionan por sí solas una masa crítica suficiente para que Moscú pueda configurar la dirección general de la región. Si Guaidó se convierte en el presidente reconocido de Venezuela, Rusia se quedará sólo con sus históricos aliados de la Guerra Fría, lo que limitará aún más su presencia en la región, por lo que se puede concluir que Moscú no aumentará su influencia y presencia en la región de manera significativa.

Más allá de los imperativos geopolíticos, el enfoque del Kremlin hacia América Latina se caracteriza por ser realista y pragmático, consciente de sus potencialidades pero también de sus limitaciones. El alcance de Moscú en América Latina está limitado por sus modestos recursos. Los despliegues militares rusos allí son costosos y complicados, y carecen de los recursos financieros para satisfacer las necesidades de inversión en América Latina o para servirse de ella como un importante mercado para sus exportaciones. Sin embargo, Moscú se ha convertido en una "potencia virtual" en la región; se ha esforzado en promover su presencia virtual a bajo coste, y puede sostener este enfoque durante mucho tiempo, lo que, teniendo en cuenta su orientación política, puede contribuir a la desestabilización de los países de la región. Los ejemplos recientes del apoyo de los medios de comunicación rusos a los candidatos populistas en México y Colombia es un ejemplo de ello.

Los riesgos para Moscú en su influencia de bajo coste y sus esfuerzos de participación son relativamente limitados, pero se enfrentan a la perspectiva de pérdidas financieras de sus inversiones en Cuba y Venezuela.

La inestabilidad política de la región, a la cual puede contribuir la actividad de los medios de comunicación rusos y las redes sociales, puede perjudicar los intereses políticos y económicos de España, así como de la UE. En este sentido, es de vital importancia que la UE y España sean actores constructivos en América Latina. Para ello deberán demostrar un compromiso a largo plazo con la región. Los europeos deben ser un socio confiable que busca fomentar asociaciones cercanas en desafíos compartidos. Esto incluiría no sólo la firma del Tratado de Asociación con MERCOSUR, sino también la participación en esfuerzos conjuntos para afrontar amenazas concretas como la delincuencia transnacional y el tráfico de drogas, el terrorismo y la trata de personas. También podría incluir esfuerzos de colaboración para promover la inversión regional y el desarrollo, y, en fin, cumplir los objetivos que se marcaron en la última reunión UE-CELAC.

EEUU y la UE deben centrar sus esfuerzos en los países clave de la región como Argentina, Brasil, Colombia y México, para reducir tensiones y frenar a los medios de comunicación rusos en sus intentos de degradar y desacreditar los sistemas políticos democráticos.

Bibliografía

Esta bibliografía no incluye los artículos de prensa que se citan en las notas a pie de página. Tampoco incluye las fuentes sobre datos económicos o de ventas de armas y equipo militar, que figuran en las notas a pie de página correspondiente.

Astrada, Marvin L., y Félix E. Martín (2013), *Russia and Latin America: From Nation-State to Society of States*, Palgrave Macmillan, Nueva York, cap. 4.

Bartley, H.R. (1978), *Imperial Russia and the Struggle for Latin American Independence*, *1808-1828*, University of Texas Press, Austin.

Blank, S. (2009), "Russia in Latin América: geopolitical games in the US's neighborhood", IFRI, Russia/NIS Center, abril, https://www.ifri.org/sites/default/files/atoms/files/ifriblankrussiaandlatinAméricaengapril09.pdf.

Blank, S. (2011), "Moscow rediscovers the South Américan arms market", *Eurasia Daily Monitor*, vol. 8, nº 89, 9/V/2011, www.jamestown.org.

Council on Hemispheric Affairs (2012), "Russia turns to the south for military and economic alliances", http://www.coha.org/russia-turns-to-the-south-for-military-and-economic-alliances/.

CIA Historical Review Program (1982), "Soviet policies and activities in Latin América and the Caribbean", Special National Intelligence Estimate, SNIE 11/80/90-82, 25/VI/1982.

Davydov, Vladimir M. (2010), "Rusia en América Latina (y viceversa)", *Revista Nueva Sociedad*.

Elis, Evan (2015), "The new Russian engagement with Latin América: strategic position, commerce, and dreams of the past", US Army War Collage, SSI, http://publications.armywarcollege.edu/pubs/2345.pdf.

Esteban, M. (ed.) (2015), "China en América Latina: repercusiones para España", DT nº 3/2015, Real Instituto Elcano, http://www.realinstitutoelcano.org/wps/portal/rielcano_es/contenido?WCMGLOBAL_CONTEXT=/elcano/elcano_es/zonas_es/asia-pacifico/dt3-2015-esteban-china-en-América-latina-repercusiones-para-espana.

Farah, D., y L. Eustacia Reyes (2014), "Russia in Latin América. A strategic analysis", *Prism*, nº 4.

Fernández Luiña, E. (2018), "América Latina: una Agenda para Libertad", Fundación FAES.

García Gutiérrez, A., (2008), "Nuevas tendencias de la política exterior de Rusia. Perspectivas para América Latina", *Revista AFESE*, nº 47.

Gurganus, Julia (2018), "Russia: playing a geopolitical game in Latin América", Carnegie Endowment for International Peace, mayo, https://carnegieendowment.org/2018/05/03/russia-playing-geopolitical-game-in-latin-América-pub-76228.

Hass, M. (2010), *Russia's Foreign Security Policy in the 21st Century*, Routledge, Londres y Nueva York.

Haluani, M., (2013), "Rusia en América latina: variables, implicaciones y perspectivas de su presencia en el hemisferio occidental", *Polteia*, vol.36, nº 51, Instituto de Estudios Políticos, UCV.

Jeifets, Victor 82016), "Russia is coming back to Latin América: perspectives and obstacles", http://www.cries.org/wp-content/uploads/2016/02/06-Jeifets.pdf.

Leonov, N. (1999), "La inteligencia soviética en América Latina durante la Guerra Fría", *Estudios Públicos*, nº 73, verano.

Lo, B. (2002), *Russian Foreign Policy in the Post-Soviet Era. Reality, Illusion and Mythmaking*, Palgrave Macmillan.

Malamud, C. (2018a), EFE, https://www.efe.com/efe/america/firmas-de-efe/el ciclo-electioral-que-puede-cambiar-mapa-politico-de-america-latina/50001051-3531773.

Malamud, C. (2018b), "¿Qué le espera a Brasil con Bolsonaro como presidente?", Elcano blog, 19/X/2018.

Malamud, C. (2018c), "¿Qué política exterior tendrá Brasil?", ARI nº 119/2018, Real Instituto Elcano.

Mankoff, J. (2012), *Russian Foreign Policy. The Return of Great Power Politics*, 2ª edición, Rowman & Littlefield Publishers, Nueva York.

Miles, R., y Jean Carlos Báez Rosario (2018), "Virtual Russian influence in Latin América", Commentary, 9/V/2018, https://www.csis.org/analysis/virtual-russian-influence-latin-América.

Milosevich-Juaristi, Mira (2019), "Oso y dragón: el vínculo estratégico entre Rusia y China en el orden internacional post unipolar", ARI nº 1/2019, 4/I/2019, http://www.realinstitutoelcano.org/wps/portal/rielcano_es/contenido?WCM_GLOBAL_CONTEXT=/elcano/elcano_es/zonas_es/ari1-2019-milosevichjuaristi-oso-dragon-vinculo-estrategico-rusia-china.

Primakov, Y. (2002), "Preobrazhennaya Rossiya", *Mezhdunarodnaya zhizn'*, nº 3-4, Institute of International Relations, Moscú, pp. 23-24.

Putin, Vladimir (2005), "Annual address to the Federal Assembly of the Russian Federation", Presidency of Russia, Official Website, 25/IV/2005, https://archive.kremlin.ru/eng/speeches 2005/04/25/2031_type70029type82912_87086.shtml.

Patiño Villa, C.A., (2014), "EEUU-Rusia: ¿hacia una reconfiguración geopolítica de América latina y el gran Caribe?", *Análisis Político*, nº 82.

Rocha Ríos, G. (2017), "Explainer: trade between Latin América and the European Union", 9/III/2017, https://www.as-coa.org/articles/explainer-trade-between-latin-América-and-european-union.

Russian Federation Foreign Policy Concept (2013, 2016), Official site of the Russian Foreign Ministry.

Sizonenko, A. (2004), "Latin América and Russia", *International Affairs*, vol. 50, nº 2.

Suárez Jiménez, Ana V. (2015), "La industria de la Defensa y Seguridad en América Latina, IDS.

Stronski, P., y R. Sokolsky (2017), "The return of global Russia: an analytical framework", Carnegie Endowment for International Peace, https://carnegieendowment.org/2017/12/14/return-of-global-russia-analytical-framework-pub-75003.

Tsygankov, A. (2013), *Russia's Foreign Policy. Change and Continuity in National Identity*, 3ª edición, Rowman & Littlefield Publishers.

Zovatto, D. (2017), "El súper ciclo electoral latinoamericano", Brookings, 12/XII/2017.

Patronato

GOBIERNO DE ESPAÑA — MINISTERIO DE ASUNTOS EXTERIORES UNIÓN EUROPEA Y COOPERACIÓN

GOBIERNO DE ESPAÑA — MINISTERIO DE DEFENSA

GOBIERNO DE ESPAÑA — MINISTERIO DE ECONOMÍA Y EMPRESA

GOBIERNO DE ESPAÑA — MINISTERIO DE CULTURA Y DEPORTE

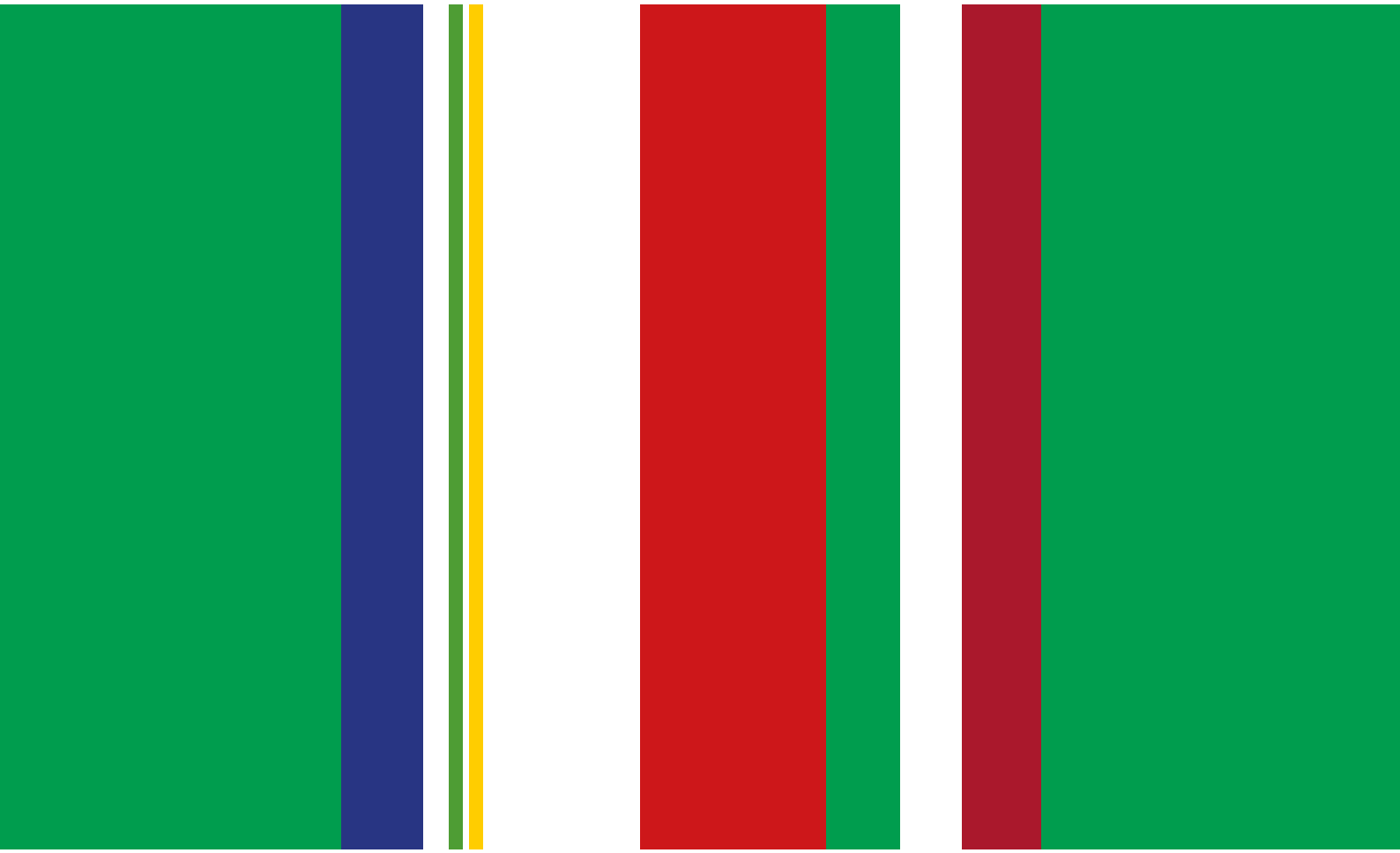
ACERINOX · AIRBUS GROUP · ATLANTIC COPPER · bankinter · BBVA · CaixaBank · enagas · Fundación Juan-Miguel Villar Mir · IBERDROLA · IBM · INDITEX · MUTUAMADRILEÑA · Naturgy · RED ELÉCTRICA DE ESPAÑA · renfe · REPSOL · Santander · tecnalia Inspiring Business · Telefónica

Consejo Asesor Empresarial

CAF Banco de Desarrollo de América Latina · CEPSA · El Corte Inglés · endesa · EM&E Escribano Mechanical & Engineering

Entidades Colaboradoras

apd · CLH · Deloitte. · European Climate Foundation · everis · Google · IBERIA · Microsoft



REAL INSTITUTO
elcano
ROYAL INSTITUTE

Príncipe de Vergara, 51
28006 Madrid (Spain)
www.realinstitutoelcano.org
www.blog.rielcano.org
www.globalpresence.realinstitutoelcano.org